ABSOLUTA ENTREGA (publicado originalmente en ingles bajo el titulo Absolute Surrender)
POR ANDREW MURAY.

PREFACIO

ANDREW MURRA y PERTENECE AL selecto grupo de predicadores que, habiendo ejercido una profunda influencia en su tiempo, continúan su ministerio mucho tiempo después de su muerte, a través de libros que poseen permanente interés para las generaciones sucesivas de lectores. De estirpe escocesa, su padre figuró entre un número' de predicadores presbiterianos que, habiendo respondido a una petición del gobernador de Cabo Colonia, se marcharon a trabajar entre los colonos. Nacieron 17 hijos en la casa pastoral de Graaf Reinet. Y como miembro de una familia grande, Andrew pasó sus primeros años en medio de la feliz influencia de un hogar verdaderamente piadoso. A los nueve años de edad, fue enviado a Escocia con un hermano mayor, para recibir educación en Aberdeen.
Siendo aún adolescente se graduó, y se marchó a Utrecht, Holanda, a estudiar teología. Allí tuvo una experiencia espiritual que siempre consideró como su conversión.
Cuando sólo tenía 20 años de edad, regresó a África del Sur, y fue ordenado para el cargo de la iglesia de Bloemfontein. Durante algunos años, él fue el único ministro ordenado en todo el Estado de Orange Free. Al principio los granjeros tuvieron la tendencia de mirar con desdén a un pastor tan joven; pero los dones sobresalientes que tenía como pastor rápidamente le ganaron la confianza y estima de ellos, y él cumplió una notable labor en una región extensa. Luego siguieron dos breves ministerios, de cuatro años cada uno: uno en Worcester y otro en Ciudad del Cabo. Luego en 1871 comenzó un notable ministerio en Wellington, que se extendió a lo largo de 45 años, hasta que fue a morar con el Señor.
Andrew Murray fue renombrado por su amplia diversidad de dones e intereses, como también por el poder que tenía como predicador. Fue pastor, evangelista, conferenciante en las convenciones, vocero de las misiones y educador. Y en todas estas esferas se distinguió. Llegó a la plenitud de su ministerio luego de una visita a la Convención de Keswick en 1881. Desde el comienzo de la convención, él había seguido los informes que se daban con marcado interés. En 1880, una afección de la garganta lo obligó a abandonar la predicación, y los médicos dieron muy pocas esperanzas de que alguna vez pudiera volver a hablar en público. Habiendo ido a la Gran Bretaña para consultar con un especialista, no recibió mayor estímulo, y con un hondo sentido de necesidad fue a Keswick. Luego de concluido el culto, se levantó para dar el testimonio de que tenía el deseo de tener una vida llena del Espíritu, y al día siguiente, "el Señor se le reveló".
En un testimonio que escribió para la publicación The Life of Faith (La vida de fe), dijo: “El yo, buscando hacer la obra de Dios, puede ser mucho más peligroso que negarse a obedecer. Hace imposible que la vida de Dios

manifieste su pleno poder en el alma. . . Fui dirigido hacia un hogar de sanidad por la fe en Londres, y se me enseñó lo inexplicablemente solemne y bendito que era pedirle al Señor que viniera y, por el Espíritu Santo, tomara posesión de mi cuerpo para que le sirviera de salud y fortaleza. . . [En Keswick] creí y recibí a Jesús como mi Salvador y Purificador. Y vi que no puede suceder otra cosa, sino que recibir la llenura del Espíritu Santo debe seguir al limpiamiento . . ."
Se le restauró la voz, y regresó a África del Sur en la plenitud del poder espiritual. De su pluma fluyeron libros que fueron leídos afanosamente por todo el mundo de habla inglesa; porque, aunque la mayoría fueron escritos en el dialecto holandés hablado en África del Sur, tuvieron una amplia circulación en traducciones al inglés. El visitó de nuevo a Inglaterra en 1895, y las palabras que pronunció en Keswick dejaron una inolvidable impresión. También presentó una serie de mensajes en preparación para una gran campaña de evangelización en el este de Londres. Se presentó un informe de estos mensajes al pie de la letra, y se publicaron bajo el título Absolute Surrender (Entrega absoluta). Hubo que hacer numerosas ediciones para satisfacer la demanda, y ahora, esta nueva edición presenta a la nueva generación el desafío a una vida totalmente rendida al Señor.

CAPITULO 1 "SED LLENOS DEL ESPIRITU"

ESTAS PALABRAS SON BIEN conocidas: se hallan en –Hechos 2:4: *“Y fueron todos llenos del Espíritu”;* y en Efesios 5:18: *“. . . Sed llenos del Espíritu”.* El primer texto es narrativo: nos dice lo que realmente ocurrió. El segundo es un mandamiento: nos dice lo que debemos ser. En caso de que haya alguna duda en nuestras mentes, lo hayamos vinculado con otro mandamiento: "*No os embriaguéis con vino,... antes bien sed llenos del Espíritu*".

Sí pregunto: ¿Trata usted de obedecer este mandamiento: "No os embriaguéis con vino"? usted respondería al instante: “Por supuesto, como cristiano, lo obedezco” Pero ahora, en cuanto al otro mandamiento: "Sed llenos Espíritu": ¿ha obedecido usted este mandamiento? ¿Es esa la clase de vida que usted práctica? Si no es así, de una vez se presenta la siguiente pregunta: ¿Por qué no? Y luego viene otra: ¿Está usted dispuesto a aceptar este mandamiento, y decir: Con la ayuda de Dios, yo voy a obedecer. ¿Quiero decir: No descansaré hasta que haya obedecido este mandamiento, hasta que sea lleno del Espíritu Santo?

Desde el mismo comienzo quiero decir que lo que hay aquí es el simple asunto de oír al Espíritu Santo de Dios, en su Palabra. Dios tiene este mensaje para todo cristiano: Hijo mío, quiero que seas lleno con el Espíritu Santo. Que tu respuesta sea: Padre, yo también lo deseo; estoy listo; me rindo para obedecer a mi Dios; permíteme ser lleno con tu Espíritu.

Y para que nadie tenga una errada impresión con respecto a lo que es ser lleno con el Espíritu, permítame decirle que no es un estado exagerado de emoción, ni perfección absoluta; ni un estado en que no habrá crecimiento. No. Ser lleno con el Espíritu es simplemente esto: tener toda mi naturaleza

rendida a su poder. Cuando toda el alma se rinde al Espíritu Santo, Dios mismo la llenará.

¿QUE SE NECESITA PARA SER UNO LLENO DEL ESPÍRITU?

Ahora bien, ¿qué se necesita para ser uno lleno con el Espíritu? No veo que haya una mejor manera de responder a esta pregunta que examinando la manera en que Cristo preparó a los discípulos para el día de Pentecostés. Sabemos lo que se hace en los países paganos donde el misionero predica. Los nuevos convertidos acuden a él, y éste forma una clase de preparación para el bautismo, y hay casos en que mantiene a estos nuevos convertidos durante un año, o más en algunos casos, para educarlos, entrenarlos y probarlos; con el objeto de prepararlos para la vida cristiana. Jesús tuvo a sus discípulos tres años en su clase de preparación para el bautismo. Ellos tuvieron que pasar por un tiempo de entrenamiento y preparación.
No fue algo mágico, ni arbitrario: el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Ellos estaban preparados para eso. Juan el Bautista les dijo lo que habría de venir. Este no sólo predicó al Cordero de Dios que había de derramar su sangre, sino que anunció -- y él nos dice que lo hizo por revelación especial de Dios -- que Aquél sobre el cual él vio descender el Espíritu Santo bautizaría con el Espíritu Santo.
Ahora bien, ¿en qué consistió el entrenamiento de aquellos discípulos? ¿En qué consistió su preparación para el bautismo con el Espíritu Santo?

Dejarlo todo por seguir a JESUS

En primer lugar, recordemos que ellos *fueron hombres que habían abandonado todo para seguir a Jesús.* Sabemos que el Señor Jesús se dirigió a uno de ellos y le dijo: Abandona tu red; y a otro, deja ese puesto de recaudación de impuestos, y sígueme. Y así lo hicieron. y posteriormente pudieron decir por boca de Pedro: "Señor, lo hemos dejado todo, y te hemos seguido". Habían dejado sus hogares, sus familias, su buena reputación. Los hombres se burlaban y se reían de ellos. Los llamaban los discípulos de Jesús, y cuando El fue despreciado y odiado, ellos también lo fueron. Ellos se identificaron con El, se entregaron íntegramente al llamamiento de Él. Este es el primer paso en el camino hacia el bautismo del Espíritu Santo. Tenemos que dejar todo para seguir a Cristo.
No me refiero al hecho de abandonar el *pecado*; cuando uno se convierte, tiene que hacer eso. Pero hay algo que tiene un significado mucho más profundo.
Muchos cristianos piensan que ellos reciben a Jesús como a alguien que puede salvarlos y ayudarlos, pero de hecho lo niegan como Señor. Piensan que tienen el derecho sobre un millar de asuntos para hacer lo que bien les parezca. Hablan mucho acerca de lo que les gusta, hacen lo, que les agrada, usan sus propiedades y posesiones según les place; son sus propios señores,

y nunca han soñado con decir: Señor **Jesús, yo lo abandono todo para seguirte.**

Y sin embargo, Cristo exige esto. Cristo tiene tantas infinitas riquezas y gloria que lo merece, y Cristo es un don tan celestial, espiritual y divino, que a menos que abandonemos todo, nuestros corazones no pueden ser llenos con El. Por eso, Jesús dice: "Deja todo y sígueme".

Una vez en Johannesburgo realicé algunos servicios religiosos, y una tarde cuando hubo una reunión de creyentes para dar testimonios de lo que Dios había hecho a favor de ellos, una pobre mujer se levantó y dijo que unos seis meses antes, ella había recibido una maravillosa bendición a través del influjo del Espíritu Santo. En un culto de consagración al cual ella había asistido en una vecindad muy pobre, el ministro que hablo pregunto quiénes estaban listos a entregarse íntegramente a Jesús. El utilizó las siguientes palabras: "Supongamos que El quiere que usted vaya a la China, o que abandone a su esposa y a sus hijos ¿estaría usted dispuesto a hacerlo?" y ella dijo sinceramente en el testimonio: "Yo quería decir que entregaría todo a Jesús, pero no podía. Cuando él pidió que los que estuvieran dispuestos se pusieran de pie, me sentí profundamente emocionada, pero aún así, no pude permanecer sentada, sino que me levanté y dije: “Sí, entregaré todo”. Sin embargo, yo sentía que no podía entregar a mi marido y a mis hijos. Regresé a mí hogar, pero no pude conciliar el sueño; no pude descansar, porque ahí estaba la lucha; ¿tengo que entregar *todo*? Sin embargo, yo quería hacerlo por amor a Jesús. Ya había pasado la medianoche cuando dije: “ ¡Señor, sí, para ti, todo!” Y el gozo y el poder del Espíritu fluyeron en mi corazón". Ella dio el testimonio, y su pastor también testificó que ella andaba en el gozo del Señor.

¿Está usted dispuesto a decir: Oh Cristo, permite que yo sea lleno con el Espíritu Santo; entregaré cualquier cosa y todas las cosas; acepta mi entrega?

Cada uno de nosotros tiene que examinarse a sí mismo. Algunos nunca han pensado tener la necesidad de hacerlo. Algunos nunca han entendido lo que quiso decir Jesús cuando dijo que, si alguno no aborrece madre, mujer e hijos, casas y tierras, y los olvida por causa de Él y de su Evangelio, no es digno de Él. ¿No es esta la razón de que usted tenga una vida frágil, la razón de que el Espíritu Santo no llene todo su ser? Usted nunca ha abandonado todo para seguir a Cristo.

Estar íntimamente unidos a JESUS

Entonces, los discípulos no sólo fueron hombres que habían abandonado todo para seguir a Jesús, sino que también *estaban intensamente unidos a Él*. Jesús les había dicho: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador..." y ellos en *realidad* lo amaron intensamente. Lo habían visto crucificado, pero sus corazones no pudieron separarse de Él. No tenían esperanza, ni gozo, ni consuelo en la tierra sin El; y esto es precisamente lo que a menudo nos hace falta en nuestra religión.

Confiamos en Jesús y en la obra que El realizó en el Calvario; confiamos en El cómo nuestro único Salvador; eso está bien, y puede ser suficiente para traernos la salvación. Pero está ausente la idea de que la religión consiste en una unión intensa, estrecha y personal con Jesús, y una comunión a diario con El; la idea de que la religión significa que Jesús, el Invisible, será mi Amigo y mi Guía y mi Guardador todo el día, mi Líder y mi Señor a quien obedezco. ¡Ay! ¡Cuánta religión puede haber allí donde falta tal pensamiento!

Una joven misionera fue a África del Sur, y me dijo que ella, desde niña, había amado al Señor Jesús, y había sido educada en un círculo de amigos piadosos y en un hogar piadoso; pero ¡qué diferencia se había producido en su vida cuando descubrió lo que significa recibir la bendición más profunda. Yo le dije: "Desde su niñez usted vivió en una atmósfera brillante y piadosa; dígame, por favor, ¿cuál piensa usted que es la diferencia entre la vida que usted vivía entonces y aquella en que entró posteriormente?" Su respuesta fue simple, rápida y brillante: "Simplemente ésta", dijo: "*la comunión personal con Jesús*". Y de eso tiene que haber un comienzo. Algunas personas abandonarían todo por amor a su religión. Multitudes han abandonado todo por una religión falsa. Algunas personas abandonarían todo por amor a su iglesia. Otros abandonarían todo por causa de sus compañeros. Pero eso no es lo que se quiere. Queremos abandonar todo por amor a Jesús, para permitir que El entre en nuestra vida y tome posesión de nuestro corazón ¿Está su vida en una relación tierna, personal y de gozo con Jesús? No pregunto si sus logros en este aspecto son perfectos. Pregunto si usted puede decir honestamente: Precisamente por eso me estoy esforzando, a eso me he entregado, es lo que deseo por encima de todo. ¿Jesucristo tiene que ser el Dueño de mí todo el día y todos los días?.

Abandonar las esperanzas en uno mismo

Además, estos discípulos fueron *hombres que habían sido llevados a abandonar la esperanza en sí mismos.* En el comienzo de su curso de instrucción tres años, ellos habían abandonado todo lo que poseían; pero sólo fue al fin de ese tiempo cuando comenzaron a entregarse ellos mismos. Habían abandonado sus redes, sus hogares, sus amigos; y eso estaba bien; pero durante todo ese período de tres años ¡cuán fuerte era su ego! ¡Qué frecuentemente les habló Jesús acerca de la humildad! Pero ellos no podían entenderle. Vez tras vez hubo disputa entre ellos en cuanto a cuál sería el jefe. En la mesa, aún continuaban hablando acerca de eso: ¿Cuál será el mayor entre nosotros? **No habían entregado su yo.** Como se manifestó más de una vez, ¡Cuán poco vivieron ellos en el Espíritu de Jesús!

Pero Cristo los enseñó y los entrenó. El les reveló, vez tras vez, lo que es el pecado del orgullo y lo que es la gloria de la humildad, y cuando murió en la cruz también le tocó les tocó experimentar una muerte atroz. Pensemos en Pedro, el discípulo impetuoso, que negó al Señor. ¿No piensa usted que, de todas las tristezas de los tres días que transcurrieron entre el día de la crucifixión y el día de la resurrección, lo más profundo y amargo fue la

vergüenza que sintió al pensar cómo había tratado a su Señor? Luego, él aprendió a no tener confianza en sí mismo. Cuando celebraron la Pascua. ¡Cuánta confianza tenía en sí mismo! "*Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré*". Pero Jesús lo llevó hasta la muerte y hasta la tumba, y fue entonces cuando Pedro sintió que en él no había en realidad nada bueno. Había aprendido, a desconfiar de sí mismo.

Tal vez usted diga: Pienso que he entregado todo a Jesús: mis propiedades, mi hogar, mis amigos, mi posición; y pienso que lo amo; pero por alguna razón, eso no resultará bien. No recibo la bendición que necesito. ¿Pero está usted dispuesto a que Dios, con su luz escudriñadora, le descubra cuánto egoísmo y confianza en sí mismo hay en usted? Tomemos, por ejemplo, la manera cómo usted enjuicia a la gente: cómo dice usted simplemente lo que le agrada, y lo que piensa que es correcto, y no ha aprendido a estudiar la humildad, ni la ternura, ni la gentileza de Jesús. Eso es ego. Usted trabaja para El. Trata de hacer el bien; pero todo el tiempo realmente está haciendo su propia obra. Como cristiano, usted está haciendo la obra, y acude a Dios para que lo ayude y lo bendiga. Pero eso no puede ser así. Dios tiene que llevarnos, a cada uno de nosotros, hasta el sitio de la muerte.

¿Sabe usted lo que significa la muerte de Jesús? Significa lo siguiente: que en efecto, Jesús dijo a su Padre: Aquí está mi vida, que para mí ha sido tan preciosa, mi vida que ha sido sin pecado. La he entregado a ti en vida, pero ahora te la voy a entregar en la muerte. El se marchó a la tumba con estas palabras: "En tus manos encomiendo [entrego, confío] mi espíritu". ¿Y sabe usted lo que ocurrió? Por causa de que El entregó su vida tan íntegramente, y se hundió en las densas tinieblas de la muerte y de la tumba, Dios lo levantó a una vida nueva, y a una gloria nueva, y a un poder nuevo. Dios lo levantó de la tumba para la gloria. *La muerte fue el secreto de la resurrección*. Y si usted quiere ser lleno con el Espíritu y tener la vida resucitada en gloria, primero tiene que morir a sí mismo. Los apóstoles fueron hombres que habían sido llevados a una absoluta desconfianza de sí mismos, hombres que lo habían perdido todo, y que estaban dispuestos a recibir todo del Dios del cielo.

Aceptar por fe la promesa del ESPIRITU

Un pensamiento más: estos apóstoles fueron *hombres que habían aceptado de Jesús por fe la promesa del Espíritu*. Usted sabe que en aquella última noche Cristo les había hablado acerca del Espíritu Santo más de una vez, y que cuando estuvo listo para ascender, les dijo otra vez: “... seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Si usted les hubiera preguntado a aquellos discípulos: ¿Qué significa eso? Estoy seguro de que no se lo hubieran podido decir. Ellos no lo entendieron, tal vez en forma muy parecida a lo que nos sucede a nosotros. No tenían ningún concepto de lo que vendría. Pero aceptaron y creyeron la palabra de Jesús, y si tuvieron la necesidad de hablar o discutir durante aquellos días, estoy seguro de que dijeron: “Sí mientras estuvo en la tierra hizo tan maravillosas

cosas a favor de nosotros, ahora que está en la gloria hará cosas infinitamente más maravillosas. Y ellos esperaban eso.

Ahora yo quiero que usted acepte esta promesa por fe, y diga: Esta promesa de la plenitud del Espíritu Santo es para *mí*. La acepto de la mano de Jesús. Tal vez no la entienda; tal vez piense que le gustaría sentirla; tal vez se sienta débil y pecador. Pero usted puede acudir ahora y decir: Esta promesa es para *mí*. Usted si ha nacido de nuevo tiene derecho de decirlo, ¿Está usted dispuesto a hacerlo? ¿Está dispuesto, por fe, a confiar en la promesa, a la palabra y el amor de Jesús?.

Estoy convencido de que hay muchos creyentes que están luchando para saber qué es lo que quieren; los cuales posiblemente se han entregado de todo corazón y completamente a Jesús; que lo aman, que tratan de humillarse hasta el polvo. Pero el problema es que no han aprendido simplemente a decir: El lo prometió y El lo hará.

Permítaseme agregar, para alentarlo, que cuando usted recibe una promesa de Dios, eso vale tanto como su cumplimiento. Una promesa lo coloca a usted en contacto directo con Dios. Sólo hónrelo a Él confiando en la promesa y obedeciéndole; y si hay alguna preparación que usted aún necesite, Dios sabe de eso; y si hay algo que tiene que abrirse para usted, El lo abrirá, si usted confía en que El lo hará. Confíe en la promesa, y diga: Esta plenitud del Espíritu Santo es para *mí*.

Perseverar y esperar en oración

El último paso, en el caso de los discípulos fue el siguiente: Con la fortaleza de esa promesa, ellos esperaron en oración unida. ¡Esperar en Dios con oración! Ellos esperaron, oraron unánimemente; la oración y la súplica subieron a Dios mezcladas con alabanza. Esperaron que Dios hiciera algo en el cielo. ¡Me gustaría poder explicarle a usted la importancia de eso! He hallado cristianos que leen, entienden, piensan, desean, y quieren clamar, y quieren obtener, y, sin embargo, lo que anhelan se les escapa de las manos. ¿Por qué? Porque no esperan que Dios lo dé.

No considere lo que usted piensa y entiende, con el objeto de sacar de ello una bendición. *Mire a Dios y espere que Dios haga algo.* No es suficiente creer. Yo hallo que muchas personas confunden la fe con la bendición que la fe debe traer. Por la fe yo soy "heredero de las promesas". ¡Ah! Crea usted, y confíe en Dios. Luego mire hacia El para que le dé la bendición. "Sed llenos del Espíritu".

CAPITULO II LA BIENAVENTURANZA DE SER LLENO DEL ESPIRITU.

NO PIENSO QUE PUEDO presentar la bienaventuranza de ser lleno del Espíritu de una manera más clara que señalando el maravilloso cambio que produjo el día de Pentecostés en las vidas de los discípulos. Esa es una de las más maravillosas lecciones objetivas que se hallan Biblia: aquellos doce hombres estuvieron bajo la enseñanza de Cristo durante tres años; sin embargo, aparentemente continuaron a mucha distancia de la vida que debían llevar; y

luego, de repente, mediante la bendita entrada del Espíritu Santo, fueron transformados precisamente en lo que Dios quería que ellos fueran.

PENTECOSTES Y SUS RESULTADOS

Examinemos primero *el cambio que el Pentecostés produjo en la relación de ellos con Jesús*. Durante la vida de Jesús en la tierra, ellos no pudieron tenerlo a Él dentro de ellos. Ahí estaba El, afuera, separado de ellos; muy cerca, muy amante; y sin embargo, si lo podemos decir con profunda reverencia, ¡qué fracaso fue la enseñanza de Cristo para ellos hasta que descendió el Espíritu Santo! Cristo les enseñó vez tras vez la humildad. El dijo: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*". Vez tras vez les dijo: "*El que se humilla será enaltecido*". Sin embargo, en la mesa de la santa comunión, ahí estaban ellos, aún disputando en cuanto a cuál de ellos sería el jefe. Cristo no dominó el orgullo de ellos. Esto no ocurría por falta de enseñanza divina. ¿Entonces, por qué? Por esto: Cristo estaba aún fuera de ellos, y no podía entrar en el corazón de ellos para morar allí. Eso era imposible. El tiempo no había llegado; y ahí estaba junto con ellos el bendito Redentor, divino y poderoso. ¡Y cuán diferentes eran ellos de El! Esto nos enseña que ninguna instrucción externa, ni siquiera del mismo Cristo, ni de sus palabras que se hallan en las Sagradas Escrituras, puede traemos la bendición verdadera y plena, hasta que el Espíritu Santo obre en nosotros.

Jesús con nosotros por medio de la fe

¡Pero qué cambio el que ocurrió el día de Pentecostés! "*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy. . . en vosotros*". ¿Qué significa esto? ¿Significa que Cristo está en nosotros, simplemente como usted está en su casa? No. Yo vivo en una casa, pero puedo salir de esa casa e ir a otra parte. La casa y yo no estamos conectados vitalmente, orgánicamente. Pero el Señor Jesús llegó a ser -- lo digo con reverencia -- parte de aquellos discípulos, para llenar sus corazones y pensamientos y afectos. Y lo que Pedro, Jacobo y Juan tuvieron, cuando tuvieron a Cristo junto a ellos, usted y yo lo tenemos en una medida mucho más grande, si tenemos al Cristo viviente dentro de nosotros.

¿Y cómo se produjo ese cambio? Por el Espíritu Santo. "*En aquel día [cuando venga el Espíritu] vosotros conoceréis que yo estoy. . . en vosotros*". *Porque el Padre os amará, y yo os amaré, y vendremos y haremos morada en vosotros.*

¡Oh! ¿No desea eso el corazón de usted? Yo he pensado y pensado acerca de Jesús en Belén, acerca de Jesús en el Calvario, acerca de Jesús sentado sobre el trono; y lo he adorado y amado, y me he regocijado sobremanera en El. Pero todo el tiempo quería algo mejor, algo más profundo, algo más cercano. ¿No es esto lo que usted quiere? ¿Tener al Jesús viviente dentro de usted? Y eso es lo que el Espíritu Santo le dará.

Entréguese usted para recibir esta bendición: para que sea lleno del Espíritu; para que el bendito Jesús pueda tomar *posesión* de usted. ¿No es esto lo que anhela su corazón? Tener a Jesús *adentro*: el mismo Jesús que es el Todopoderoso, que murió en la cruz y que se sentó en el trono; El condesciende a ser nuestra vida.

A eso viene precisamente el Espíritu. Jesús dijo*: "El me glorificará porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*". ¿Y cuál es la gloria de Jesús? Su amor y su poder. Y el Espíritu Santo nos revelará a Cristo, de tal manera que el maravilloso amor de Cristo sea una posesión y una realidad en su cercanía divina, y que el poder de Cristo tenga el dominio dentro de nosotros.

Usted conoce aquella maravillosa oración de Efesios, capítulo 3, donde Pablo ruega que el Padre "*os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones*". El poder del Espíritu Santo puede hacer eso. El Espíritu Santo hace que Jesús esté presente con nosotros.

Jesús con nosotros permanentemente

El segundo pensamiento relacionado con el cambio que se produjo en los discípulos es el siguiente: No sólo Jesús estuvo fuera de ellos, sino que no siempre estuvo con ellos. Ellos no podían estar cada momento con El. Recuerde usted que, en una ocasión, El los envió a cruzar el mar, mientras El permaneció en el monte para orar. Recuerde que, en otra oportunidad, El llevó a tres de ellos consigo hacia la montaña, y los otros se quedaron abajo. Y allí éstos tuvieron que hacer frente a los fariseos, y no pudieron echar fuera un espíritu malo. Hubo ocasiones de separación, y al fin llegó aquella horrible muerte, y la horrible separación de ellos en este mundo. Sí, Cristo era la vida de ellos: algunas veces con Cristo, y otras, sin El; algunas veces cerca de Él; otras veces la multitud se colocaba en torno a Él, de tal modo que ellos no podían llegar hasta El.

Pero la presencia de Jesús por medio del Espíritu Santo tiene el propósito de ser inquebrantable, continua y peremne. ¿No es eso lo que anhela su corazón? ¿No sabe usted lo que es vivir algunas veces durante una semana o un mes con un gozo que hace que su corazón cante todo el día? Y luego viene el cambio, y la nube y la tenebrosidad y usted no sabe por qué; algunas veces con enfermedad y depresión física; otras, con las preocupaciones y los cuidados, y las dificultades de esta vida; y otras, con la conciencia de su propio fracaso. ¡Oh! ¡Que yo pueda decirle esto a usted y comprenderlo bien yo mismo! Jesús lo ama a usted. No quiere separarse de usted ni un minuto. No puede soportar la separación. Queremos creer en ese amor de Jesús. Ninguna madre se deleitó jamás con el bebé que tiene en sus brazos tanto como el Cristo de Dios se deleita con usted. El quiere ser lo más íntimo con usted, y que los dos mantengan la más incesante comunión. Acepte usted eso, y diga: Si eso es posible, con la ayuda de Dios, tengo que tener esta llenura del Espíritu Santo, para que Jesús more siempre en mi corazón.

Volvamos a pensar en el cambio que se produjo en la propia vida interna de ellos. Hasta el Pentecostés, la de ellos fue una vida de fracaso y debilidad. He mencionado su orgullo. Vez tras vez, Cristo tuvo que reprenderlos por eso. Usted sabe cuánto anhelaban ser fieles a Él, sin embargo, el orgullo que tenían, y la confianza en sí mismos, fueron las causas de su continuo fracaso. Pedro le dijo: "*No te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo*". A pesar de eso, a las pocas horas lo negaron, precisamente como resultado del orgullo y dé la confianza en sí mismos. Ellos no conocían el mal que había en su propia naturaleza. Jesús había hecho todo para enseñarles la humildad, pero había fracasado, y de ahí la debilidad de ellos. Pedro había dicho: "*Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte*". Pero cuando una sirvienta le dijo una palabra que lo identificaba con Cristo, él comenzó a jurar y a declarar que nunca conoció a ese Hombre. ¡Qué debilidad tan absoluta!

¡Pero qué cambio hubo cuando llegó el día de Pentecostés! No diré que ellos lograron la victoria sobre el pecado, porque lo que les llegó no tenía la forma de una lucha directa. Pero cuando el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, llegó a ser la vida de ellos, ellos fueron llenos de la fortaleza y del poder del Jesús viviente, el que salva del pecado.

Usted sabe que la gran obra de Jesús consiste en quitar el pecado. ¿Y cómo lo quita? Muchos cristianos consideran que El llevó el pecado sobre Sí en la cruz. Otros dan un paso más, y dicen: El saca el pecado del cielo; El me limpia y me guarda. Pero el verdadero significado de quitar el pecado es el siguiente: si la luz entra, la oscuridad desaparece. Lo que puede hacernos santos es la presencia de Jesús que mora en nosotros por el Espíritu Santo. ¡Y qué cambio el que se les produjo a los discípulos! Veamos ahora cuán osadamente, vez tras vez, pudieron hablar en presencia de aquellos que los amenazaban de muerte «Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres, dijeron>>. Van a la cárcel, y allí pueden cantar alabanzas a Dios a la medianoche. ¡Oh! ¡Qué cambio tan maravilloso produjo el Espíritu Santo en las vidas de ellos!

¿Y eso qué nos enseña a nosotros? Muy a menudo hablamos acerca de la vida egoísta, y de la vida del Espíritu Santo. ¿Le ha dicho usted a Dios -- tal vez se lo ha dicho frecuentemente --"¿Señor, cómo puedo deshacerme de esta vida de egoísmo?" Bueno, ¿le ha sido *descubierto* esto a usted? ¿Ha llegado el dedo de Dios a lo profundo de su corazón, y ha llegado usted a decir: "Oh Dios, mi fracaso es toda la confianza que tengo en mí mismo, mi propia voluntad, el hecho de que me complazco a mí mismo" Ese maldito YO es el que tiene la palabra en todo, y no hay poder que pueda expulsado que no sea el poder de la presencia de Jesús.

Tal vez usted se encuentre en dificultades con respecto a algunas definiciones teológicas, en cuanto a cómo se realiza todo esto, cuánto pecado permanece y cuánto es echado fuera; pero lo que es sumamente importante creer es lo siguiente: que aunque usted no puede explicar y exponer todo, el Espíritu de santidad que le será dado es la santidad de Jesús en su corazón y confórmese con eso. Si usted está lleno del Espíritu, tiene

adentro el poder de la santidad de Dios para que haga la bendita obra de la santificación.

Unidad en un solo cuerpo

El tercer pensamiento en relación con esta maravillosa bienaventuranza de ser lleno del Espíritu es que el amor los unió en un cuerpo. Ya me referí a las contiendas que había entre ellos. Había egoísmo entre ellos, frecuente falta de amor; pero cuando descendió el Espíritu Santo -- no pensemos sólo en lo que El hizo para cada uno de ellos individualmente --, los moldeó en un solo cuerpo, y ellos estuvieron conscientes de que eran miembros de un Señor Jesús, y se amaban unos a otros, de tal modo que hicieron cosas que eran absolutamente inauditas en ese tiempo. Aunque eran perfectos extranjeros los unos para con los otros, la mayoría de ellos, comenzaron a vender sus bienes y a entregar sus propiedades, y a decir que todas las cosas las tenían en común. Este fue el resultado de que el Espíritu Santo había descendido, como el mismo amor del Dios del cielo, a morar en los corazones de ellos.

¿No le parece a usted que la dificultad más grande que tiene es su relación con los demás cristianos? Muy a menudo, las personas que tienen que trabajar juntas difieren en temperamento y en carácter, ¡y cuán fácilmente se mete la fricción! Hay personas que difieren con respecto a alguna verdad teológica o con respecto a alguna manera práctica de hacer la obra de Cristo. ¡Y cómo hablan y escriben unos contra otros! ¡Ay! ¡Qué separaciones las que hay en la Iglesia de Cristo en la tierra! Aun entre aquellos que profesan amar a Dios, y profesan la santidad y la entera consagración, ¡qué divisiones incesantes se producen! ¡Cuántos cristianos sinceros hay que tienen muchísimo que hablar unos contra otros! Pueden señalar dónde estoy equivocado, y dónde están equivocados ellos. Pero ¡cuán pocos son los cristianos que, teniendo claras diferencias entre sí, pueden decir: "Por encima de todas nuestras diferencias, hay una unidad que tenemos que expresar; queremos continuo compañerismo en la presencia de nuestro Padre"!

¿Quiere usted tener un corazón rebosante de amor para todo hijo de Dios, para todos los hijos de Dios que están fuera de su propio círculo? ¿Quiere un corazón de amor que pueda encender el fuego en otros? ¿Quiere que el mismo amor del cielo fluya de usted? ¿Quiere que el amor abnegado de Jesús tome posesión de usted, de tal modo que pueda soportar y sufrir, de tal modo que con la longanimidad, la ternura y la bondad de Cristo, y la misma mansedumbre del Cordero de Dios, esté usted dispuesto a ayudar y servir a todos, sin importar que no sean amables o que sean desagradables? Entonces, usted necesita ser lleno con el Espíritu. Clame por esto, reclame esto, acepte eso, no descanse hasta que lo tenga. El Espíritu Santo es el Espíritu del amor de Dios, es el Espíritu del amor crucificado de Jesús. Si recibimos al Espíritu Santo, el amor de Dios será ampliamente derramado en nuestros corazones, y Dios nos fundirá en uno como nunca antes.

Poder para cumplir la misión

Un pensamiento más. *Está relacionado con la obra de ellos.* ¡Veamos qué diferencia produjo el Pentecostés! Ese es uno de los aspectos más importantes en esto de ser uno lleno del Espíritu Santo. Hay muchos obreros cristianos que pueden dar las gracias a Dios por la manera como Ellos ha dirigido, pero que aún sienten que quieren algo muy diferente. No siempre tengo gozo al hablar acerca de Jesús, dicen ellos. No siempre tengo la consciencia de que Dios me está usando como uno de sus instrumentos. Sin embargo, eso es lo que Dios quiere que tenga todo obrero cristiano. Hay muchos maestros de la Escuela Dominical y líderes de clases bíblicas que tienen una conciencia que se puede expresar con las siguientes palabras: Soy débil, tartamudo, ignorante; pero sé que mi Dios me está utilizando, pues me he entregado en sus manos, y he consentido en ser para El cualquier cosa; no me molesta eso, aunque mi obra sea débil, y algunas veces me sienta avergonzado de ella, pues me he colocado en las manos de Dios como instrumento para que El lo use.

¿No piensa usted que sería un gozo indecible trabajar siempre con aquel espíritu de absoluta humildad, dependencia e insignificancia absoluta, y a pesar de todo eso, con una confianza infantil de que Dios lo utilizará? ¿Cómo podemos lograr eso? Miremos a los apóstoles. Yo leo que el Señor Jesús los envió a hacer tres cosas: a predicar el Evangelio, a sanar a los enfermos y a echar fuera demonios. Cuando ellos regresaron, le hablaron acerca de las dos últimas cosas: la sanidad de los enfermos y el echar fuera los demonios; pero no los oigo hablar acerca de conversiones. No creo que la predicación que ellos hicieron del, Evangelio realmente ayudó mucho. Había que hacerla, pero no sé qué produjera mucho resultado.

Pero cuando llegó el día de Pentecostés, oigamos la predicación que ellos hicieron del Evangelio; no solo Pedro; todos estaban proclamando las poderosas obras de Dios. ¡Qué bendición la que se produjo! Y fue una bendición que continuó. ¡Qué osadía la que tuvieron, qué grandeza de corazón! Cómo continuaría hacia Samaria y hacia Cesárea, y luego hacia Antioquía; y allí esperaron en Dios; ¡y cómo dentro de pocos años, el Evangelio había sido llevado hasta Europa! Fue el poder del Espíritu Santo el que hizo eso. Y nosotros queremos ese poder para nuestra obra, y luz espiritual y sabiduría para apreciar los grandes campos de trabajo que están delante de nosotros, aun en nuestra vecindad inmediata.

Le doy las gracias a Dios por todo el interés que El está despertando a favor de los pueblos paganos y de las misiones extranjeras, pero temo que hay algo descuidado. ¿No hay multitudes alrededor de nuestros hogares y de nuestras iglesias de los cuales sabemos' que no son convertidos? ¿No hay necesidad de sabiduría y poder divinos que nos capaciten para esta obra?
¿No necesitamos el poder, con un nuevo amor y una nueva osadía para orar, esperar y trabajar, y para comprender que no sólo los que están en el Lejano Oriente, en África, o en otras partes del mundo necesitan el Evangelio, sino

que también debe llevarse a aquellos con los cuales estamos relacionados diariamente?

Pero hay algo que se necesita. El Espíritu lo hizo todo, el día de Pentecostés y posteriormente. Fue el Espíritu el que dio la osadía; el Espíritu dio la sabiduría; el Espíritu dio el mensaje; y el Espíritu dio el poder para convertir.

Plenitud en el Espíritu

Y ahora, para aquellos que sienten la necesidad de poder, diré lo siguiente: ¿No está todo su corazón dispuesto a decir: Eso es lo que yo quiero? Lo comprendo. Jesús no me envió a la guerra por mi propia cuenta; El no me obliga a ir y predicar y enseñar en mi propia fuerza; Jesús quiso y quiere que yo tenga la plenitud del Espíritu Santo. Bien tenga yo una pequeña clase de Escuela Dominical, o una clase bíblica, o alguna obra más grande, lo que necesito es el poder del Espíritu Santo; ser lleno con el Espíritu.

¿Está usted preparado para recibir esto de nuestro Jesús? A El le encanta darlo. Dios no se deleita en otra cosa tanto como en honrar a su propio Hijo, y Jesús es honrado cuando las almas son llenas con el Espíritu Santo, porque entonces El demuestra lo que puede hacer a favor de ellas.

Permítame explicarle unos pocos pasos. Ante todo, diga: *Tengo que ser lleno*. Dígale eso a Dios desde lo profundo de su corazón. Dios lo manda; yo no puedo vivir mi vida como debo sin ello.

Como segundo paso, diga: *Yo puedo ser lleno*. Eso es posible: la promesa es para mí. Afirme eso, y deje que se desvanezca toda duda. Los apóstoles, que una vez fueron tan llenos de orgullo y de egoísmo, luego fueron llenos del Espíritu Santo por cuanto se aferraron a Jesús. Y, a pesar de toda su pecaminosidad, si usted se aferra sólo a Él, *puede ser lleno del Espíritu.*

En tercer lugar, diga: *Yo quiero ser lleno del Espíritu.* Para conseguir la "perla de gran precio", usted tiene que vender todo, tiene que abandonar todo. Usted está dispuesto, ¿no es verdad? Todo, Señor, sólo para obtener eso. Señor, lo recibiré de ti, ahora mismo.

Y luego viene el último paso: *Seré lleno del Espíritu. Dios* desea concederlo; yo lo tendré. No se moleste usted en cuanto a si ha de venir inmediatamente, como un diluvio, o como un profundo silencio; o si no viene hoy, pues en ese caso Dios lo está preparando a usted para mañana. Pero diga: *Seré lleno.* Si me encomiendo a Jesús, El no puede decepcionarme. Su misma naturaleza, su obra en el cielo, su deleite es dar a las almas el Espíritu Santo en medida plena. Clame usted de una vez: *Seré lleno del Espíritu.* Dios mío, es tan solemne, es casi pasmoso; es algo tan bendito y tan verdadero. Señor, ¿no harás tú esto? Mi tembloroso corazón dice: Yo seré lleno con el Espíritu Santo. Diga usted a Dios: "Padre, *lo seré*, porque el nombre de mi Salvador es Jesús, que salva de todo pecado y llena con el Espíritu Santo. ¡Gloria sea a su nombre!"

CAPITULO III LO CARNAL Y LO ESPIRITUAL

“… yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo" (1ª Corintios 3:1-4).

El APOSTOL PABLO COMIENZA este capítulo diciendo a los Corintios que hay dos estados en la experiencia cristiana. Algunos cristianos son *carnales*; otros, son *espirituales*. Por el discernimiento que Dios le dio al apóstol, él comprendió que los corintios eran carnales, y quería decirles eso. En los primeros cuatro versículos hallamos la palabra carnal cuatro veces.

El apóstol pensó que toda su predicación no haría nada bueno, si hablaba acerca de cosas espirituales a hombres y mujeres que no eran espirituales. Eran cristianos, cristianos reales, pero niños en Cristo; pero tenían una falta mortal: eran *carnales*. Así que el apóstol parece decirles: No puedo enseñarles la verdad espiritual acerca de la vida espiritual; ustedes no pueden recibirla. Pero eso no se debía a que ellos eran estúpidos. Ellos eran inteligentes; estaban llenos de conocimiento; pero eran incapaces de entender la enseñanza espiritual. Eso nos enseña esta simple lección: toda dificultad en la Iglesia de Cristo, entre cristianos que algunas veces consiguen una bendición y la vuelven a perder, sólo se debe a que son carnales; y lo único que, necesitamos, si queremos mantener la bendición, es llegar a ser *espirituales*. Tenemos que escoger cuál estilo de vida cristiana nos gustaría practicar: la vida carnal, o la espiritual. Escoja usted la espiritual, y Dios se deleitará en dársela.

CARACTERISTICAS DEL ESTADO CARNAL:

Ahora, bien, si hemos de entender esta enseñanza, tenemos que comenzar tratando de saber completamente en qué consiste este estado carnal. Señalaré cuatro características del estado camal.

PRIMERO: Es un estado de prolongada infancia.

Hace mucho tiempo que usted se convirtió, y ya debía ser un cristiano maduro en Cristo, pero todavía es un niño en Cristo. "*Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía*". Usted sabe lo que es un niño y lo bella que es la niñez. Usted no puede tener alguna cosa más atractiva que un bebé de seis meses, con sus mejillas rosadas, su risa y su carita sonriente, el movimiento de sus piececitos y el movimiento de los deditos de sus manos. ¡Qué criatura tan bella! Pero supongamos que después de los seis meses, el niño no creciera un poco más. Los padres comenzarían a decir: Tenemos miedo de que algo le esté pasando; el niño no quiere crecer: Si luego de tres años, el bebé aún no creciera, los padres se sentirían tristes. Dirían: El médico dice que hay alguna enfermedad terrible: no puede crecer.

Como usted ve, la infantilidad en el tiempo adecuado es lo más bello que hay en el mundo, pero el infantilismo que se prolonga es una carga y una

tristeza, un signo de enfermedad. Y ese era el estado de muchos de aquellos cristianos de la iglesia de Corinto. Continuaron siendo bebés.

Ahora bien, ¿cuáles son las características distintivas de un bebé? Hay especialmente dos: un bebé no puede ayudarse a sí mismo, y un bebé no puede ayudar a otros.

Un bebé no puede ayudarse a sí mismo. Y esa es la vida de muchos cristianos. Convierten a sus pastores en nodrizas espirituales de bebés espirituales. Es algo solemne que estos bebés espirituales mantienen a sus pastores ocupados todo el tiempo criándolos y alimentándolos, y nunca se ayudan ellos mismos. Ellos no saben cómo alimentarse a sí mismos con la Palabra de Dios y, por tanto, el pastor tiene que alimentarlos. Ellos no saben lo que es tener contacto con Dios, y el ministro debe orar por ellos. No saben lo que es vivir como personas que cuentan con Dios para que les ayude: siempre quieren ser alimentados y asistidos. Tenga usted cuidado para que esto no le ocurra. Usted sabe lo que hace el bebé: siempre ocupa a alguna persona. Uno no puede dejarlo solo. Así hay muchos infantes espirituales que siempre quieren ayuda. En vez de permitir que se los entrene para conocer a su Dios y ser fuertes, ¡ay! lo que tienen es una infancia prolongada. No pueden ayudarse y, por tanto, no pueden ayudar a otros. ¿No es eso precisamente lo que leemos en la Epístola a los Hebreos 5:11-14? Allí había la misma condición; leemos que aquellos que hacía mucho tiempo se habían convertido, y que ya debían ser maestros, necesitaban que se les enseñaran los mismos rudimentos del cristianismo.

Para que un bebé espiritual de tres meses de edad sea carnal y no sepa en absoluto lo que es pecado, ni tampoco lograr la victoria, es, como lo dice Pablo, algo de lo cual uno no debe sorprenderse. Pero cuando un hombre continúa año tras año en el mismo estado de siempre estar dominado por el pecado, algo está marchando radicalmente mal. No hay nada que pueda mantener a un niño en una prolongada infancia, sino una enfermedad de alguna clase. Y si tenemos que decir continuamente: "Yo no soy espiritual"; entonces es mejor que digamos: "Oh Dios, soy carnal; estoy en un estado de enfermedad; y quiero que me saques de él".

SEGUNDO: El pecado y el fracaso demuestran tener dominio.

El pecado tiene la ventaja. ¿Qué prueba da Pablo de que aquellas personas eran carnales? El primero las acusa, y luego les hace una pregunta: "pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales? Y luego dice: "Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos. Yo soy de Cefas. ¿No sois carnales?" ¿No es eso evidente? Ustedes actúan precisamente como los demás hombres; no están actuando como hombres celestiales, renovados, que viven en el poder del Espíritu Santo. Ustedes saben que Dios nos ama y el mora en luz, y que el amor es el gran mandamiento, y que la cruz de Cristo no es otra cosa que la evidencia del amor de Dios, y que el fruto del Espíritu Santo es amor. Todo el Evangelio según Juan significa amor. Y cuando los hombres dan lugar a sus reacciones

temperamentales y al orgullo y a la envidia y a las divisiones; cuando usted pone atención a las cosas duras que algunos dicen de los demás; cuando un hombre no puede abrirle todo su corazón a un hermano que lo ha ofendido para perdonarlo; cuando una mujer puede hablar con desprecio de su vecina; todos estos son frutos del espíritu carnal. Todo toque de falta de amabilidad no es otra cosa que algo *carnal*. La palabra carnal es una forma de una palabra latina que significa *carne*. Toda falta de bondad no es otra cosa que una de la carne. La carne es egoísta y orgullosa y carente de amabilidad; por tanto, todo pecado contra el amor es nada más que una prueba de que el hombre es carnal.

Usted dirá: "Yo he tratado de dominarla, pero no puedo". Eso es precisamente lo que yo quiero hacer que usted entienda. Mientras usted está en un estado carnal, no trate de dar fruto espiritual. Para amar, usted tiene que tener al Espíritu Santo, y entonces vencerá lo carnal. El le dará el espíritu para andar en amor.

Y esto no sólo es cierto en relación con los pecados contra el amor, sino que hay muchos otros pecados. Tomemos, por ejemplo, la mundanalidad que, según algunos, "ha llenado de agujeros la Iglesia". O tomemos como ejemplo el amor al dinero; o la búsqueda de los negocios, haciendo que la gente sacrifique todo para aumentar las riquezas; o la búsqueda del lujo, de los placeres y de la posición. ¿Qué es todo eso, si no es o carnal? Eso satisface la carne; es exactamente lo que el mundo piensa que es deseable y en lo cual se deleita; y si usted vive como el mundo, eso es prueba de que el espíritu del mundo que está en la carne, está en usted. El estado carnal se prueba por el poder del pecado.

Recientemente, alguien me preguntó cómo podría lograrse el arte del amoroso compañerismo con Dios. Le dije: "Mi hermano, eso no se puede lograr de ninguna manera hasta que usted descubra que tiene que dejar la vida carnal. La carne no puede deleitarse en Dios; esa es su dificultad. Usted no tiene que decir, ni escribir una resolución en su diario que diga: “Oraré más”. Pero permita que el hacha sea puesta a la raíz del árbol; corte la mente carnal. ¿Cómo la puede cortar? Usted no puede, pero permita que el Espíritu Santo de Dios venga con la condenación contra el pecado y con la cruz de Cristo, y entregue a muerte la carne; y el Espíritu de Dios entrará. Y entonces usted aprenderá a amar la oración, y a Dios, y a su prójimo; y estará poseído de humildad, y de una disposición espiritual, y de una disposición celestial. El estado carnal es la raíz de todo pecado.

TERCERO: Puede coexistir con los grandes dones espirituales.

Si queremos conocer este estado carnal completamente, tenemos que damos cuenta que *el estado carnal puede coexistir con los grandes dones espirituales.*

Recuerde usted que hay una gran diferencia entre los dones espirituales y la vida en el Espíritu o las gracias espirituales, y eso es lo que muchas personas no entienden. Entre los corintios, por ejemplo, había maravillosos

dones espirituales. En el primer capítulo de la primera epístola que Pablo les envió, les dice: "*Gracias doy a mi Dios. . . porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en el, en toda palabra y en toda ciencia*". Eso era algo por lo cual había que alabar a Dios. Y en la segunda epístola, les dice en efecto: "Ustedes no se han quedado atrás en ningún don; procuren que también tenga el don de la liberalidad (generosidad cristiana 2ª Corintios capitulo 8)". Y en el capítulo 12 habla acerca de los dones de profecía, y de fe que podía mover montañas, y de sabiduría, como cosas que ellos estaban buscando ardientemente; pero les dice que estos dones no les aprovecharían a menos que tuvieran amor. A ellos les encantaban los dones, y no se preocupaban por la vida en el Espíritu. Pero Pablo les muestra un camino aún más excelente: aprender a amar y a ser humildes. El amor es lo más grande de todo, porque el amor es como Dios que está por encima de todo.

Es algo solemne que recordemos que un hombre puede tener el don de profecía, puede ser un obrero fiel y próspero en alguna esfera en particular entre los pobres y necesitados; y sin embargo, por la agudeza de sus conceptos y el orgullo que tiene adentro, Y por otras cosas, él puede dar prueba de que, aunque sus dones espirituales son maravillosos, las gracias espirituales muy a menudo están ausentes. Tenga usted cuidado de que Satanás no lo engañe con este pensamiento: "Pero yo trabajo para Dios, y Dios me bendice, y otros miran hacia mí, y yo sirvo como medio para ayudar a otros". Amado hermano, que un hombre carnal pueda tener dones espirituales es inexplicablemente solemne, porque eso tiene que llevar al hombre más sincero y próspero a ponerse de rodillas delante de Dios y decir: "¿No soy yo el que, después que Dios ha hecho toda esa obra en mí en lo que se refiere a dones, posiblemente doy lugar a la carne, por falta de humildad, o de amor, o de pureza, o de santidad?" ¡Qué Dios nos escudriñe y nos pruebe!

CUARTO: Hace imposible que el hombre reciba verdad espiritual

Tal vez usted ve a centenares de cristianos que tienen hambre de la Palabra de Dios, que oyen los sermones y dicen: "¡Qué verdades tan bellas, qué doctrinas tan claras, qué bellas exposiciones de la Palabra de Dios!" Y, sin embargo, no reciben la ayuda espiritual para dar un paso, o reciben la ayuda para dos o tres semanas, y luego se esfuma la bendición. ¿Cuál es la razón? Hay un mal en el fondo: el estado carnal está impidiendo la recepción de la verdad espiritual.

Temo que en nuestras iglesias cometemos a menudo un terrible error. Predicamos a cristianos carnales lo que es adecuado sólo para hombres espirituales, y aquéllos piensan que es muy bello, y lo reciben en sus cabezas y se deleitan en ello, y dicen: "¡qué conceptos acerca de la verdad los que puede dar un hombre!" Sin embargo, las vidas de ellos siguen inmutables; son carnales, a pesar de toda la enseñanza espiritual que reciben. Si hay algo que cada uno de nosotros debe pedir a Dios en todo tiempo es esto: “Señor, líbrame de introducir las verdades espirituales en una mente carnal”. La

única evidencia de que usted recibe una bendición es que usted es levantado del estado carnal al espiritual. Dios está dispuesto a hacer eso. Roguémosle que lo haga, y aceptémoslo.

PASANDO DE LO CARNAL A LO ESPIRITUAL:

Primer paso: Comprender la vida espiritual.

Ahora viene una pregunta muy importante y solemne: *¿Es posible que un hombre salga del estado carnal al estado espiritual? ¿Y cómo es posible?* Yo creo que lo primero que se necesita es, que el hombre tenga algún concepto de la vida espiritual, y alguna fe en ella. Nuestros corazones están tan llenos de incredulidad, sin que nosotros lo sepamos, que no aceptamos, como un hecho real, que podemos llegar a ser hombres espirituales. No lo creemos.

Estuve hablando con un hombre de mucha experiencia cristiana acerca de mi venida a Inglaterra; y él me contó acerca de un joven de mucha promesa, que tenía grandes dones, pero mi amigo no podía entender por qué, a pesar de todos esos dones, él no recibía mayor bendición. Bueno, estos dos hombres pasaron un día entero tratando de hallar qué era lo que le impedía al más joven de ellos ser una bendición mayor. Sólo en forma gradual fueron descubriendo que la raíz del problema era la incredulidad. El no pensaba que era posible tener una vida consagrada. No estaba convencido de que Dios estaba listo a derramar la bendición. Al transcurrir el día, sin embargo, mientras halaron y oraron, el joven comprendió lo que significa confiar en Dios con respecto al poder para una vida de pleno rendimiento, y recibió una bendición de Dios; y desde ese tiempo, ha sido diez veces más bendecido en su obra que nunca antes. Créame que si usted está liso y dispuesto, es posible que Dios haga de usted un hombre o una mujer espiritual.

La Palabra de Dios habla acerca de dos poderes en la vida: la carne y el Espíritu: la carne es nuestra vida bajo la influencia del poder del pecado; el Espíritu es la vida de Dios que viene a tomar el lugar de nuestra vida. Lo que necesitamos, y lo que la Biblia nos dice, es entregar toda nuestra vida, con toda idea de fortaleza o poder, a muerte, para llegar a ser nada, y recibir la vida de Cristo y del Espíritu para que ellos hagan todo por nosotros. Cree usted que eso puede ocurrir.

Usted dice: "Eso es demasiado sublime, santo y glorioso; no creo que puedo lograrlo". No, usted no puede; pero Dios se lo enviará. Si usted trata de levantarse para alcanzarlo, eso es un gran peligro; usted no puede alcanzarlo. Pero si usted cree que Dios quiere darle del Cielo el poder del Espíritu Santo, de una manera sobrenatural, en conformidad con su eterno amor, entonces Dios hará para usted más de lo que pueda pedir o pensar.

Creo que es posible que un hombre viva todos los días dirigido por el Espíritu Santo. He leído en la Palabra de Dios, que El derrama ampliamente su amor por el Espíritu Santo, en el corazón. He leído en la Palabra de Dios, que todos los que son guiados por el Espíritu, Son hijos de Dios. He leído en la Palabra de Dios que, si hemos nacido de nuevo, debemos andar por el

Espíritu, o en el Espíritu. Entonces, es posible; es la Vida a la cual Dios nos llama y para la cual Cristo nos redimió. Tan pronto como El derramó su sangre, se marcho al Cielo para enviar al Espíritu Santo a su pueblo. Tan pronto como El fue glorificado, su primera obra fue enviar al Espíritu Santo. Si usted comienza a creer en el poder de la sangre de Cristo para purificar su Vida, y en el poder del Cristo glorificado para colocar como una dádiva al Espíritu Santo en su corazón, ha dado el primer paso en la dirección correcta.

Aunque usted se sienta alguna vez desdichado aférrese a Jesús. El puede llenarlo del Espíritu porque El mandó: “Sed llenos del Espíritu”

Segundo paso: Estar convencido de su estado carnal y confesarlo.

No es suficiente que un hombre tenga una visión de aquella vida espiritual que debe practicar. También es sumamente necesario que el hombre esté realmente convencido de su carnalidad. Esta es una lección difícil y solemne, pero necesaria. Hay una gran diferencia entre los pecados del individuo convertido y los pecados del que no es creyente. El hombre no convertido, tiene que ser convencido del pecado y confesarlo. ¿Pero de qué ha sido convencido principalmente? De la magnitud del pecado, y en gran manera de la culpabilidad y del castigo del pecado. Pero hubo muy poca convicción en cuanto a pecados espirituales internos. El individuo no tuvo conocimiento de ellos. Hubo muy poca convicción interna de pecaminosidad. Dios no siempre hace eso, o no lo hace ordinariamente, en la conversión. Y así, ¿cómo ha de deshacerse el hombre de estas dos cosas: de los pecados más ocultos y de la más interna pecaminosidad? De este modo: después que él ha llegado a ser cristiano, el Espíritu Santo lo convence de la vida carnal; y luego el hombre comienza a gemir por ella, ya avergonzarse de ella, y clama como Pablo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" El comienza a dar la vuelta en busca de ayuda, y pregunta: ¿Dónde puedo hallar liberación? La busca de muchas maneras, luchando y resolviendo; pero no la consigue hasta que se arroja absolutamente a los pies de Jesús. No olvide que si usted ha de llegar a ser un hombre espiritual, si ha de ser lleno del Espíritu Santo, eso tiene que venir del Dios del cielo. Sólo Dios puede hacerlo.

¡Cuán diferente sería nuestra vida, y nuestra oración, y nuestra predicación, si la presencia del Santo, que llena la eternidad, que llena el universo, se nos revelara! Con ese fin, Dios quiere llevamos a una condición de absoluto quebrantamiento. Alguien me dijo: *“Es horrible ese llamado a morir”*. Sí, es horrible, si usted tuviera que hacerlo con sus propias fuerzas. ¡Pero si usted simplemente entendiera que Dios dio a Jesús para que muriera, y que El quiere plantarlo a usted en Jesús, para que sea librado del maldito poder de la carne! Crea usted que es una bendición estar absolutamente quebrantado y absolutamente desesperado, para que usted pueda aprender a confiar sólo en Dios. El apóstol Pablo dijo lo siguiente: "Tenía la sentencia de muerte en mí mismo, para que aprendiera a no confiar en mí mismo sino en Dios, que levanta a los muertos". Ese es el punto al cual

tiene que llegar usted bajo la convicción de su carnalidad: “La carne prevalece y triunfa en mí, y yo no puedo dominarla. ¡Dios mío, ten misericordia de mí!” ¡Dios, ayúdame!" y Dios lo hará. Está usted dispuesto a presentarse delante de Dios con convicción y confesión.

Tercer paso: Comprender que no hay sino un paso de lo uno a lo otro.

Las personas quieren crecer de lo carnal hacia lo espiritual, y nunca pueden. Buscan más predicación y enseñanza a fin de, según piensan, crecer de lo carnal hacia lo espiritual. Aquel niño del cual hablé permaneció como un bebé de seis meses; tenía una enfermedad; necesitaba ser sanado. Luego vendría el crecimiento. Ahora bien, el estado carnal es un estado terrible enfermedad. El cristiano carnal es un bebé en Cristo. Es un hijo de Dios, según Pablo, pero tiene esta terrible enfermedad, y en consecuencia no puede crecer ¿Cómo ha de venirle la sanidad?

Tiene que venir por medio de Dios. Dios anhela dársela a usted en este mismo momento.

El que llega a ser un hombre espiritual no adquiere la madurez espiritual inmediatamente. No puedo esperar de un joven cristiano que tiene al Espíritu Santo en plenitud, lo puedo esperar de un cristiano maduro, que ha estado lleno del Espíritu Santo durante 20 años. En la vida espiritual hay mucha madurez y mucho crecimiento. Pero cuando hablo de *un paso*, me refiero a esto: usted puede cambiar su posición, y en vez de estar en la vida carnal, entre en la vida espiritual en un momento.

Note usted la razón por la cual se usan las dos expresiones. En el hombre carnal hay algo de naturaleza espiritual; pero como usted sabe, los cuerpos reciben sus nombres según aquel elemento que sea más prominente en ellos. Una cosa puede ser utilizada para dos o tres propósitos, pero probablemente recibirá su nombre de aquel propósito que es más prominente. Una a puede tener varias características, pero se le dará el nombre según aquello que sea más sorprendente. Así que lo que Pablo dice a los corintios, en otras palaras, es lo siguiente: "Ustedes que son bebés en Cristo, son carnales; están bajo el poder de la carne; dan lugar a las reacciones temperamentales y a la falta de amor; y no crecen ni son capaces de recibir la verdad espiritual, a pesar de todos los dones que tienen”

Y el individuo espiritual es un hombre que no ha llegado a la perfección final; en él hay mucho lugar para el crecimiento. Pero si usted lo observa, la principal característica de su naturaleza y conducta es que *es un hombre entregado al Espíritu de Dios*. No es perfecto, pero es un hombre que ha tomado la posición correcta, y dijo: “Señor Dios, me he entregado para ser guiado por tu Espíritu. Tú me has aceptado y bendecido, ahora me guía el Espíritu Santo”. Aferrémonos verdaderamente al pensamiento de que, con la ayuda de Dios, podemos abandonar nuestra posición en un lado, y tomarla en el otro.

Tal vez usted haya oído un relato que se usa frecuentemente en los servicios de evangelización, acerca de un hombre que se convirtió por una línea que un predicador dibujó y la explicación que de tal línea le presentó. Era un hombre que estaba enfermo, y el predicador lo visitaba fielmente, y le hablaba acerca de la sangre de Cristo. "jAh, sí!" respondía el hombre "Yo sé lo relativo a la sangre de Cristo, que puede salvarnos; y lo relativo al perdón, y que si Dios no nos perdona, no podemos entrar al cielo". Sin embargo, el predicador comprendió que el hombre no tenía ni el más leve sentido del pecado. A cualquier cosa que el predicador dijera, el hombre decía: "Sí". Pero no había vida en esas palabras, no había convicción de pecado.
Este predicador cuenta que cuando él mismo comenzaba a desesperarse, un día oró: "¡Oh Dios, ayúdame a mostrarle a este hombre su condición". De repente le vino un pensamiento. El piso estaba cubierto levemente con arena. Con una estaca el ministro trazó una línea en la arena. En un lado de la línea escribió las palabras “Pecado”, “Muerte”, “Infierno” y en el otro, “Cristo”, “Vida”, “Cielo”. El anciano preguntó:

-- ¿Qué está haciendo usted?

-- ¡Escúcheme! -- el pastor respondió -- ¿Piensa usted que alguna de estas letras del lado izquierdo pudiera levantarse y pasar la línea hacia el lado derecho?

--Por supuesto que no, -- fue la respuesta.

Entonces el pastor dijo solemnemente:

-- Así es de pequeña la posibilidad de que un pecador que está en el lado izquierdo pase al lado derecho. Esa línea divide a toda la humanidad. Los que son salvos están en el lado derecho, y los no salvos en el lado izquierdo. Cristo es el que tiene que sacarlo a usted del lado izquierdo y pasarlo al derecho. ¿En cuál lado está usted?

No hubo respuesta. El pastor oró con él, y se fue a su asa orando para que Dios lo bendijera. El día siguiente el pastor regresó, y le hizo la pregunta: -- Bien, mi amigo, ¿en cuál lado está usted?

De una vez respondió con un suspiro: -- En el lado equivocado--. Pero antes de mucho tiempo, ya el hombre había recibido el Evangelio y aceptado a Cristo.

Similarmente, usted no puede salvarse a sí mismo De la carne, ni deshacerse de ella; pero Cristo puede levantarlo y pasarlo a la nueva vida. Sí Usted pertenece Cristo, y El le pertenece a usted; pero lo que usted necesita es precisamente abandonarse en las manos de Él. Y El le manifestará el poder de su crucifixión, para darle a usted la victoria sobre la carne. Tírese usted a pies del Cordero de Dios, con la confesión de su pecado y con absoluta impotencia. El le dará la liberación.

Cuarto paso: Actuar con la fe de que Cristo puede guardarlo.

Esto me lleva al último pensamiento. El primero fue: el hombre tiene que comprender la vida espiritual; el segundo: el hombre tiene que estar convencido de su estado carnal y confesarlo; el tercero; el hombre tiene que

comprender que no hay sino un paso de lo uno a lo otro; y por último: tiene que dar el paso decisivo con la fe de que Cristo puede guardarlo. Sí; no es un mero punto de vista; no es una consagración en ningún sentido que esté en nuestro poder; no es un rendimiento mediante nuestra fuerza de voluntad.
No. Estos elementos pueden estar presentes, pero lo grandioso es que tenemos mirar a Cristo para que nos cuide mañana, y el día siguiente, y siempre; tenemos que tener la vida de Dios dentro de nosotros. Queremos una vida que resista cualquier tentación, una vida que dure hasta la muerte. Por la gracia de Dios, queremos experimentar lo que pueden hacer el poder que mora en nosotros y el poder salvador de Cristo, y todo lo que Dios puede hacer por nosotros.

Dios está esperando, Cristo está esperando, el Espíritu Santo está esperando. ¿No ve usted qué es lo que ha marchado mal y por qué ha estado vagando en el desierto? ¿No ve la buena tierra, la tierra prometida, en la cual Dios va a cuidarlo y a bendecirlo? Recuerde la historia de Caleb y Josué y los espías. Diez hombres dijeron en efecto: No podemos conquistar a ese pueblo. Dos dijeron: Podemos, porque Dios lo ha prometido. Inicie usted, hermano, la marcha, basado en las promesas de Dios. Escuche lo que Dios dice: "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". Tome una declaración como esa, y pídale a Dios que cumpla, a través de su Santo Espíritu lo que Él le ha ofrecido.

No se preocupe por el hecho de que no haya una nueva experiencia, ni nuevo sentimiento, ni excitación, ni nueva luz, sino aparentemente tinieblas. Permanezca firme en la Palabra de Dios, del Dios eterno. Dios, como Padre, promete su Espíritu Santo a todo el que tenga hambre de Él. ¿No se lo dará a usted? ¿Cómo no ha de dar al Espíritu Santo a aquellos que se lo piden? ¿Cómo podría El no hacer eso? Porque tan ciertamente como Cristo fue entregado por usted en el Calvario, y como usted ha creído en su sangre, así el Espíritu Santo le ha sido dado a usted. Abra su razón y "sea lleno del Espíritu". Confíe en que la sangre de Cristo lo limpia, confiese la carnalidad de todo pecado, y láncelos en la fuente de la sangre; y crea entonces en que el Cristo viviente lo bendecirá con la bendición de su Espíritu Santo.

CAPITULO IV CRISTO NUESTRA VIDA

“Cristo, nuestra vida” (Colosenses 3:4).

COMO MANTENER NUESTRA ENTREGA ABSOLUTA.

ESTOY SEGURO DE QUE muchos de los que se han unido para un acto de entrega han sentido, como yo he sentido: ¡Oh Dios! ¡Cuán poco entendemos esto! Y han orado: Señor, tú mismo tienes que tomar posesión, si hemos de saber lo que realmente significa. Pero creemos, como dijimos, que por medio de la fe de nuestra parte, El nos acepta, aunque la experiencia y el poder de esa entrega absoluta no vienen de inmediato, y que nos toca a nosotros

aferrarnos a nuestra actitud delante de Dios, hasta que vengan la experiencia y el poder.

Pero ahora, permítaseme agregar que, *si esta entrega absoluta ha de mantenerse y vivirse, tiene que ser mediante una venida de Cristo a nuestra vida con nuevo poder*. Sólo por medio de Cristo podemos acercarnos a Dios, y sólo por medio de Él, puede Dios acercarse a nosotros. Necesitamos tener a Cristo, como nuestra vida. *Lo que necesitamos es que lo que pedimos que Dios haga en otros se cumpla plenamente en nosotros*. Queremos permitir que Dios nos revele a Cristo para que tome total posesión de nosotros, y luego Cristo podrá obrar a través de nosotros por encima de lo que pedimos y pensamos.

Los pensamientos que quiero presentarles como ilustración de esta gran verdad, "Cristo, nuestra vida", son cuatro muy sencillos. Si queremos entender esas palabras, consideremos, primero, a *Cristo delante de nosotros como nuestro Ejemplo; segundo, Cristo a favor de nosotros como nuestra Propiciación; tercero, Cristo con nosotros como nuestro Salvador del pecado; y por último, Cristo en nosotros como nuestra Fortaleza y nuestra Vida.*

Cristo delante de nosotros como nuestro Ejemplo.

Si Cristo ha de ser nuestra vida, en primer lugar, tenemos que mirar a *Cristo delante de nosotros como nuestro Ejemplo*. Cuando hablo de Cristo como mi Vida, eso no puede ser algo vago e indefinido, sino que tengo que *conocerlo*. La vida siempre se manifiesta en la conducta y en la acción, y si Cristo entra en mi corazón, no debe ser algo que esté escondido en mi corazón sino algo que se manifiesta en cada acción y en cada momento de mi existencia. Y si yo quiero saber cómo se manifestará, cuáles son mis sentimientos y palabras y acciones y hábitos, si tengo la vida de Cristo, tengo que acudir a la vida del Señor Jesús cuando estuvo en la tierra y estudiarla. Y cuando estudio la vida y la andanza del propio Hijo de Dios, tengo que recordar que antes que Dios lo llevara al cielo, le permitió vivir aquí sobre la tierra, para que en la vida de El yo tuviera un cuadro, una manifestación, una completa representación de lo que mi Dios quiso que yo fuera, y estuvo dispuesto a hacer de mí. A la luz de eso tiene usted que estudiar la vida de Cristo en los Evangelios. No es la única luz, pero es la más importante.

¿Y qué es lo que hallo al mirar a Cristo? Hemos considerado la entrega absoluta a Dios. Esa fue la misma raíz de la vida de Cristo. El vino como un Hombre a quien Dios había enviado al mundo, y como Hombre no tuvo que hacer otra cosa que cumplir la voluntad de Dios; y vino como un Hombre que no tenía nada en sí mismo, sino que cada día dependía de Dios y esperaba que Dios le enseñara, y que hablara por medio de Él, y que le indicara cuáles obras debía hacer. "*No puede el Hijo hacer nada por sí mismo*". Su vida fue de entrega absoluta a Dios: la voluntad de Dios, la honra de Dios, el reino de Dios. El vivió y murió para eso. Y esto lo hizo, no bajo presión alguna en ciertas ocasiones, y dejándolo de hacer en otras oportunidades para buscar alivio en algo del mundo, y olvidando así mantener la comunión con Dios,

como hacen muchos cristianos. Para ellos, la religión es un esfuerzo y una carga y un deber; y es deleitoso simplemente relajarse un poco y quitarse de encima la presión. ¡Ah, no! Dios era el gozo de Cristo, y la Fuente de agua viva; su deleite y su fortaleza estaban en vivir en Dios y para Dios. La voluntad de Dios era su comida y su refrigerio y su fortaleza.

Y Dios viene a todo aquél que pide: Dios mío, he hecho el voto de entrega absoluta, y tú sabes que, aunque lo hice con debilidad, y temblando, lo hice con honestidad y rectitud. Pero, Dios mío, ¿qué significa esto? ¿Cómo puedo tener esa clase de vida? El Padre señala a su Hijo amado y dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento. Óiganlo a Él, síganlo a Él, viva como El, permita que Cristo sea la ley de su vida.

Entreguemos nuestros corazones a Dios en oración, para que El nos escudriñe y nos descubra si la vida de Cristo es realmente la ley que hemos tomado como guía de nuestra vida. No hablo de logros, pero preguntémonos si realmente hemos dicho lo siguiente: ¡Ah! ¡Qué bendito sería eso! ¡Esto es lo que yo codiciaba y esperaba que Dios me diera! Quiero vivir para Dios en la manera como Cristo vivió. ¿Nos hemos dicho esto? Casi suena como si fuera demasiado elevado y presuntuoso. ¿Pero qué fue lo que Cristo quiso decir cuando a menudo expresó cosas como las siguientes: *"Como yo, así vosotros; como yo os he amado, así también debéis amaros unos a otros; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, así, si vosotros guardáis sus mandamientos, permaneceréis en mi amor"?* ¿Qué quiso decir el Espíritu Santo con las siguientes palabras: "*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*"*?* La mente de Cristo debe ser mi mente, mi disposición y mi vida.

Hay muchos hombres que quieren que Cristo les dé la vida eterna en el cielo, pero que aquí en la tierra no quieren la vida que Cristo puso en práctica. Y hay muchos creyentes en Cristo que han escrito: ¡Ay! No se puede pensar en imitar y seguir a Cristo con alguna medida de exactitud. Estos hombres no ponen como meta acercarse a Cristo. Pero si alguna vez usted dijo honestamente: Padre, tú tienes el derecho, y mi corazón hace la entrega absoluta a ti desde ahora en adelante; entonces diga ahora: La vida de Cristo tiene que llegar a ser la mía.

Cristo a favor de nosotros como nuestra Propiciación.

En segundo lugar, si queremos saber lo que significa "Cristo, nuestra vida", no sólo tenemos que mirar a Cristo y su obra delante de nosotros como nuestro Ejemplo, sino que también tenemos que considerar a *Cristo a favor de nosotros como nuestra Propiciación.* Con su vida, Cristo preparó el camino por el cual nosotros debemos andar. El nos dejó un ejemplo, y debemos seguir en sus pisadas. El indicó el camino por el cual debíamos andar hacia la vida eterna. Pero eso no fue suficiente, pues nosotros estábamos fuera de ese camino y de la vida, por causa del pecado y de la maldición que merece

el pecado, que es la muerte. De modo que Cristo, luego de haber preparado y señalado el bendito camino, El mismo se sometió al sufrimiento a la muerte en el Calvario, entregando su voluntad a Dios hasta la muerte. Allí El llevó sobre sí nuestros pecados y la maldición que nos correspondía por causa del pecado, y el castigo de nuestra paz le fue aplicado a Él, para que por sus heridas fuéramos nosotros sanados. El dio su preciosa sangre, “la sangre del pacto eterno”, para lograr por ella nuestra entrada a la presencia del mismo Dios. Y ahora, Cristo está allí como nuestro Sumo Sacerdote, para aplicarse a nuestros corazones, como Salvador viviente, el poder divino de la propiciación. Y cada vez que pensamos en acercarnos a Dios, en servirle y en ofrendamos a Él, si llega el pensamiento: ¿Yo, con mis pecados, y con mis transgresiones y deslices después de haberme convertido de haber recibido a Cristo, y lo pecaminoso de mi naturaleza, puedo realmente tener comunión con Dios todos los días? (Está bien que pensemos en eso.) Entonces podemos responder: Hemos “sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. “Teniendo un gran su sacerdote. . . Acerquémonos, pues, confiadamente”.

¿Tiene usted miedo de hacer la gran entrega, la entrega absoluta, por cuanto se siente demasiado indigno? Entonces piense en lo siguiente su dignidad no está en usted mismo, ni en la intensidad o rectitud su consagración; su dignidad está en Cristo Jesús. Leemos en la Palabra de Dios que el altar es el que "santifica la ofrenda"; y sabemos que Cristo no sólo es el Sacerdote y la Víctima, “el Cordero que fue inmolado”, sino que también es el Altar. Durante siete días, el altar tenía que ser santificado mediante un rocío de sangre siete veces. Y después de eso, Dios dijo: “Ese altar tiene que ser un lugar santísimo: cualquier cosa que toque el altar será santa". Y en el Nuevo Testamento se nos enseña que el altar "santifica la ofrenda". Cristo es nuestro Altar. Usted tiene miedo, y por eso pregunta: ¿Puede Dios aceptarme con mi debilidad? ¡Adelante, hijo de Dios, no tenga usted miedo! Colóquese en Cristo, el Altar viviente, la Propiciación eterna, que puede hacerlo aceptable ante Dios en todo momento; y descanse allí. Descanse en El, y en la dulce conciencia de la fe. Por más que yo sea completamente indigno y débil, el altar santifica la ofrenda al descansar en Jesús, mi Dios acepta mi debilidad, y entonces soy agradable ante sus ojos. Trate usted mantener esta verdad, no sólo como una doctrina para consuelo y salvación de los no convertidos, para decirles que hay perdón pleno e inmediato; sino también como el poder para el acceso continuo a Dios. *“Si andamos en luz, como él está en luz, . . . la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.* Por medio de Cristo se abre la puerta del corazón de mi Padre cada momento; por medio de la sangre del bendito cordero de Dios, el flujo de la vida divina puede venir en todo momento a la vida de usted ya la mía.

Cristo con nosotros como nuestro Salvador del pecado.

En tercer lugar, no sólo tengo a Cristo delante de mí como mi Ejemplo; no sólo tengo a Cristo a favor de mí como mi Propiciación; sino que tengo a *Cristo conmigo como mi Salvador del pecado, mi Amigo, mi Líder y mi Guía.*

Sí, esa fue la preciosa promesa de nuestro bondadoso Señor cuando se fue: *“he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*". Y antes de eso, cuando sus discípulos aún no podían entenderlo, les dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mí nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Lo que necesitamos comprender es esto: que Jesucristo está más cerca de nosotros que nuestro más cercano amigo terrenal. Si simplemente tomamos tiempo para apartar nuestros ojos y corazones de este mundo, y de todas las caras amables y de los amigos que nos rodean, y de todos los goces que nos atraen, y de todo el amor que nos saluda, y los ponemos fija, y humilde y confiadamente en el rostro y en los ojos y en el gozo de Jesús, El puede manifestarse de tal manera a nosotros que nuestros corazones se llenarán de la conciencia de que Jesús está con nosotros. Usted sabe cuán profunda es la conciencia de un padre, por ejemplo. Todas las mañanas al levantarse piensa: Tengo unos queridos hijos, una amada esposa; tengo una familia; nos encontramos en el desayuno. Es tan natural que todo el corazón está lleno de esa conciencia. No es necesario pensar en ello ni siquiera un momento. ¿Puede ocurrir que Cristo haga su presencia tan cercana, clara y querida como el compañerismo de mis seres más queridos sobre la tierra? Cristo lo puede hacer, y anhela hacerlo, y merece que le permitamos hacerlo.

Jesucristo quiere vivir con usted, y andar con usted, para poder hacer esta bendita obra a favor de usted. El quiere estar con usted como su compañero para que usted nunca esté solo. No habrá prueba, ni dificultad, ni fuego, ni agua a través de la cual usted tenga que pasar, en que no se cumpla la promesa de Jehová hecha en el Antiguo Testamento: "*Yo estaré contigo*", por medio de Cristo Jesús. No habrá batalla que usted tenga que librar contra el pecado o la tentación, ni debilidad que lo haga temblar por la conciencia de lo que usted es en sí mismo, pues es posible tener a Cristo a su lado en todo momento. A Jesucristo como Líder, para que le señale el camino en que debe andar; a Jesucristo como su Compañero, para que lo consuele con su presencia, y alegre su corazón; a Jesucristo como su Salvador del pecado, vigilándolo a usted con su portentoso poder, y obrando en usted la buena voluntad de Dios. ¡Oh! Que Dios nos muestre que la vida de entrega absoluta es la que se puede realizar en Cristo Jesús, y que puede ser una realidad porque el mismo Cristo se encargará de nosotros y nos cuidará.

Cristo como nuestra vida y fortaleza.

Tenemos ahora el último pensamiento: *Cristo en nosotros como nuestra vida y nuestra fortaleza*. Esa es la corona de todo. El nuevo convertido ordinariamente entiende muy poco de eso. Muchos creyentes en Cristo han vivido mucho tiempo en alguna experiencia con Cristo, con El como Guía y Ayudador, pero nunca han llegado a comprender lo que significa este otro: Cristo en mí, mi misma vida y fortaleza. Sin embargo, eso es lo que el apóstol Pablo nos dice en el gran misterio del Evangelio, el misterio que estaba escondido desde los siglos para todas las generaciones, pero que ahora ha

sido manifestado; el misterio del pueblo de Dios, del cual él dice: *“las riquezas de la gloria de este misterio... que es Cristo en vosotros*”. Las riquezas y la gloria de nuestro Dios en el cielo se manifiestan a usted en esto: “Dios quiere que usted tenga a Cristo su Hijo viviendo en usted. ¡Oh, que acudamos de una vez a esto!
No a pedir una pequeña bendición, un comienzo de bendiciones, sino a abrir nuestra vida íntegra al poder de Jesucristo, para que El entre a morar, a controlar, a santificar. Cristo es el Poder de Dios, y nosotros queremos más de Cristo. Queremos a Cristo en su totalidad, queremos que Cristo esté en nosotros revelado por su Espíritu Santo. Y luego, el poder de Dios obrará en nosotros y a través de nosotros.

Juan el Bautista predicó a un Cristo que bautizaría *“en Espíritu Santo y fuego”.* Eso me dice que Jesucristo es Aquél a quien el Espíritu Santo tiene que hacer fluir en nosotros en una medida cada vez mayor; y si usted quiere que el poder del Espíritu de Dios se revele en su vida y en su iglesia, o en los países paganos, eso tiene que venir como resultado de un vínculo más estrecho con Cristo, una unión más íntima con El, una mayor manifestación del Cristo que mora en el pueblo cristiano. Entonces tendrá que venir una bendición. ¿No dijo Jesús: *¿“El que cree en mí, . . . de su interior correrán ríos de agua viva”? ¿*Y no ocurre esto por medio de la fe, al creer que Cristo viene y mora en el corazón, y El mismo llega a ser la fuente de la cual fluye el Espíritu? ¿Qué leemos en el último capítulo del Apocalipsis de Juan? *“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”.* Sí, el Cordero fue y se sentó sobre el trono de gloria, y el río de agua de vida fluyó. El Cordero es el que tiene que dirigirnos a usted y a mí hacia las fuentes de agua viva, y colocarlas dentro de nuestros corazones, de tal modo que tengamos poder para obrar entre los hombres. No el poder de la razón, ni el poder del amor humano, ni el celo, ni la sinceridad, ni la diligencia; sino el poder que procede de Dios.

¿Está usted listo para recibir ese poder? ¿Está listo para entregarse absolutamente a Dios y recibirlo? ¿Puede usted verdaderamente decir: Señor, estoy absolutamente entregado a ti? Tal vez tenga que decir también: Lo estoy haciendo débilmente, con temblor, pero, Señor Dios, lo hago. He recibido muy poco de lo que yo sé que mi Dios puede darme, pero como un vaso vacío, purificado y humilde, me coloco de nuevo a tus pies, día tras día y momento tras momento, y espero en mi Dios. Y escúcheme, hijo de Dios. *“Lo que ojo no ha visto, ni oído ha percibido, y lo que ni siquiera han podido concebir nunca los hombres, hará Dios para aquellos que esperan en El, para aquellos que lo aman”.*

Espere grandes cosas de Dios, y tenga un compañerismo más íntimo con El. ¿Cómo puede ocurrir eso? Cristo Jesús lo puede hacer para usted. Cristo es nuestra vida. El vivirá en usted del mismo modo como vivió en la tierra. Espere que Él lo haga con la plenitud de su promesa. Acuda a Él con todo pecado, y con todo inconveniente, y con toda falla, y con todo lo que hace que usted se condene a sí mismo; y ponga todo a los pies de Jesús, y crea

que la sangre de El limpia, y que Jesús le da la liberación. Crea; y luego, espérelo y acéptelo; que el mismo Dios manifestará a Cristo dentro de nosotros con el poder del Espíritu Santo.

CAPITULO V ENTREGA ABSOLUTA.

"*Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió. Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo: Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos. Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo*" *(I Reyes 20: 1-4).*

LO QUE BEN-ADAD EXIGIA era la entrega absoluta; y lo que Acab aceptó fue lo que se le pedía, la entrega absoluta. Me propongo servirme de estas palabras:
"*Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo*", para expresar la entrega absoluta con que todo hijo de Dios debería someterse a su Padre. Lo hemos oído antes, pero necesitamos oírlo de una vez Por todas: la condición para la bendición de Dios es la entrega absoluta y total en sus manos. Si la aceptamos de corazón, no tiene fin lo que Dios hará por nosotros ni las bendiciones que nos otorgará.

Entrega absoluta. Permítame decirle de dónde he sacado estas palabras. Las he usado yo mismo a menudo, y usted las ha oído infinidad de veces. Pero una vez en Escocia me encontraba en un grupo donde hablábamos acerca de la condición en que se hallaba la Iglesia de Cristo, y de cuál era la gran necesidad de la Iglesia y de los creyentes. Estaba entre nosotros un piadoso obrero cristiano que había trabajado mucho en la preparación de otros. Yo le pregunté qué era, a su juicio, lo que la Iglesia más necesitaba y el mensaje que deberíamos predicar. El, apacible, sencilla y resueltamente respondió: "*Una entrega absoluta a Dios es el mensaje*".

Estas palabras me impresionaron como nunca antes. Aquel hombre continuó diciéndonos que había experimentado que, de los obreros con quienes trabajaba, aquellos que no fallaban en ese respecto, aun cuando estuvieran atrasados, estaban dispuestos a dejarse enseñar y ayudar y siempre hacían progresos, mientras que los que fallaban en ese punto, muy frecuentemente retrocedían y abandonaban la obra. La condición para la plena bendición de Dios es nuestra entrega absoluta en sus manos.

Y ahora deseo traerle, con la ayuda de Dios, este mensaje: que ésta es la única demanda con que el Padre celestial responde a las peticiones de bendición que le hacemos para nosotros mismos y para los que nos rodean. *¿Estamos dispuestos a entregarnos sin reservas en sus manos?* ¿Cuál va a ser nuestra respuesta? Dios sabe que hay centenares de corazones que han respondido afirmativamente a su demanda, y centenares más que desean hacerla pero no se atreven. Hay también muchos que, habiéndola aceptado, han fracasado sin embargo miserablemente y se sienten condenados porque

no hallaron el secreto del poder para vivir esa vida. ; ¡Que Dios tenga una palabra para todos!

Déjeme decir, en primer lugar, que Dios reclama de nosotros esta entrega.

DIOS ESPERA NUESTRA ENTREGA.

Sí. Esta demanda tiene su fundamento en la naturaleza misma de Dios. Dios no puede menos de hacerla. ¿Quién es Dios? Es la Fuente de la vida; el único Manantial de la existencia, del poder y de la bondad; y en todo el universo nada hay bueno sino lo que Dios obra. Dios ha creado el sol, y la luna, y las estrellas, y los árboles y la hierba; y ¿no están todos ellos absolutamente sometidos a Dios? ¿No dejan que Dios obre en ellos como A Él le place? Cuando Dios viste al lirio de su belleza. ¿No está el lirio sometido, entregado, dado por entero a Dios mientras Dios obra en él su hermosura? Y los hijos redimidos de Dios, ¿Pueden creer que Dios puede hacer en ellos su obra si sólo le entregan la mitad o una parte de su ser? No puede hacerla. Dios es vida, y amor, y bendición, y poder, y hermosura infinita, y Dios se deleita en comunicarse a todo hijo suyo que esté dispuesto a recibirle; pero ¡ay! esta falta de entrega absoluta es el único obstáculo que se lo impide. Y ahora Dios viene, como Dios, a reclamarla.

Todos sabemos lo que es una entrega absoluta en la vida diaria. Sabemos que cada cosa tiene que dedicarse a su objeto y misión específica y concreta. La pluma que llevo en el bolsillo está absolutamente dedicada a su única misión que es la de escribir, y tiene que someterse por completo a mi mano si he de escribir con ella como es debido. Pero si alguien la sostiene parcialmente, no puedo escribir con ella. Esta chaqueta está exclusivamente dedicada a cubrir mi cuerpo. Este edificio, enteramente dedicado a los servicios religiosos. ¿Y cree que Dios puede hacer su obra cada día y cada hora en su ser inmortal, en la naturaleza divina que ha recibido por regeneración, si no está enteramente entregado a Él? No puede. El templo de Salomón fue totalmente consagrado a Dios en su dedicación, y cada uno de nosotros es un templo de Dios donde Dios mora y obra poderosamente, con una condición: nuestra entrega absoluta a Él. Dios la reclama, Dios es digno de ella, y sin ella Dios no puede hacer en nosotros su bendita obra.

Dios no sólo la reclama, sino que la realizará El mismo.

DIOS LLEVA A CABO NUESTRA ENTREGA

Estoy seguro de que más de uno se dirá: "jAh, pero esa entrega absoluta implica tanto!" Alguno se dirá: “¡He pasado por tantas pruebas y sufrimientos y queda tanto en mí todavía de mi propio yo! No me atrevo a renunciar a él totalmente porque sé el tormento y la agonía que esa renuncia me costará”.

¿Es posible que hijos de Dios puedan albergar con respecto a El tan crueles pensamientos? Yo traigo al temeroso y angustiado este mensaje: Dios no te pide que hagas esta perfecta entrega por tus propias fuerzas, ni

por el poder de tu voluntad; Dios quiere obrarla en ti. ¿No leemos: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”? (Flp 2:13) y esto es lo que deberíamos buscar: postrarnos delante de Dios hasta que nuestros corazones aprendan a creer que el Dios Eterno en persona vendrá a nosotros a expulsar lo injusto, a vencer el mal, y a obrar lo que es grato a sus ojos. Dios mismo lo hará en nosotros.

Mire a los hombres del Antiguo Testamento, como Abraham. ¿Cree que fue por casualidad que Dios halló a aquel hombre, el padre de los creyentes y el amigo de Dios, y que fue Abraham mismo, independientemente de Dios, quien tuvo tal fe, y tal obediencia, y tal devoción? Sabe que no es así. Dios lo suscitó y lo preparó como instrumento para su gloria.

¿No dijo Dios a Faraón: "Yo te he puesto para mostrar en ti mi poder"? Y si Dios dijo esto a Faraón, ¿no lo dirá mucho más de cada uno de sus hijos?

Quiero animarle, y quiero que deseche todo temor. Venga con ese débil deseo, y si siente el temor que dice: “Mi voluntad no es lo bastante fuerte; yo no estoy dispuesto a todo, venga lo que viniere; no me siento lo bastante osado para decir que puedo vencer todos los obstáculos”, aprenda ahora, se lo suplico, a conocer a su Dios y a confiar en El. Diga: “Dios mío, quiero que me hagas querer”. Si hay algo que te retiene, o algún sacrificio que teme hacer, acuda a Dios ahora y experimente cuán bueno es su Dios, y no tenga miedo de que le mande nada que no le conceda.

Dios viene y promete obrar en usted esta entrega absoluta. Todas esas búsquedas, toda esa hambre y anhelos que hay en su corazón, son -- se lo aseguro -- los tirones del imán divino, Cristo Jesús. El vivió una vida de absoluta entrega, El lo tiene en su posesión; El vive en su corazón por su Espíritu Santo. Pero, Usted le ha puesto trabas, trabas enormes, pero El desea ayudarle a asirse fuertemente de Él. Y ahora viene a tirar de usted con su mensaje y sus palabras. ¿No quiere confiar en que Dios obrará en usted esta entrega absoluta a Él? Bendito sea Dios, que puede hacerlo y lo hará.

Dios no sólo reclama esta entrega y la obra El mismo, sino que la acepta cuando se la ofrecemos.

DIOS ACEPTA SU ENTREGA

Dios obra nuestra entrega en el secreto de nuestro corazón, Dios nos insta por el poder oculto de su Espíritu Santo a acudir a Él y pronunciarla, y nosotros tenemos que ofrecerle y rendirle esta entrega absoluta. Pero, -- téngalo presente-- cuando venimos a Dios a ofrecerle esa entrega absoluta, es posible que, por lo que a nuestros sentimientos y a nuestra consciencia se refiere, sea algo muy imperfecto, y es posible que dudemos y vacilemos y nos digamos:

-- ¿Es absoluta mi entrega?

Acuérdese de que hubo una vez un hombre a quien Cristo dijo:

-- Si puedes creer, al que creé todo le es posible.

Y él exclamó con temor:

-Creo; ¡ayuda mi incredulidad!

Aquella fue sin embargo una fe que triunfó sobre el Diablo, y el espíritu inmundo fue expulsado. Y si usted acude al Señor y le dice: *"Señor y Dios mío, me rindo a ti en entrega absoluta",* aun cuando lo haga con un corazón tembloroso y consciente de que no siente el poder, ni la determinación, ni la seguridad, todo saldrá bien. No tema, venga tal como está, y aun en medio de nuestro temor obrará el poder del Espíritu Santo.

¿No ha aprendido todavía la lección de que el Espíritu Santo obra con gran poder cuando por el lado humano todo parece débil? Mire al Señor Jesucristo en Getsemaní. Leemos que "por el Espíritu eterno" se ofreció a Sí mismo en sacrificio a Dios. El Espíritu Todopoderoso de Dios le estaba capacitando para hacerlo. Y sin embargo. ¡Qué agonía y temor y extraordinaria tristeza se apoderaron de Él, y cómo oró! Exteriormente, no puede ver señal alguna del gran poder del Espíritu, pero el Espíritu de Dios estaba allí. De la misma manera, cuando se siente débil y está luchando y temblando, no tema, sino entréguese con fe en la obra oculta del Espíritu de Dios.

Y cuando efectivamente se ofrezca en entrega absoluta, que sea en la fe de que Dios la acepta en el mismo instante. Este es el detalle sumamente importante y que a menudo se nos escapa: que los creyentes deben contar así con Dios en esta cuestión de la entrega. Se lo suplico, cuente con Dios. Todos y cada uno de nosotros necesitamos ayuda para ver a Dios claramente obrando en nuestra vida diaria, para que Dios tenga en ella el lugar que le corresponde y sea "el todo en todos". Y para que sea así durante toda nuestra vida, empecemos ahora a apartar la vista de nosotros mismos y a levantarla a Dios. Que cada uno diga ahora en su interior con fe: "Yo, pobre gusano de la tierra y tímido hijo de Dios, lleno de fallas. de pecado y de temor, me postro aquí, sin que nadie sepa lo que pasa en mi corazón, Y digo a Dios en simplicidad: "Oh Dios, acepto tus términos; yo he pedido bendición para mí y para otros y acepto ahora la condición que tú pones, la entrega absoluta en tus manos" Y mientras su corazón dice todo esto en el más profundo silencio, recuerde que Dios está presente y toma nota de ello y lo escribe en su libro, y Dios en ese mismo instante toma posesión de usted., Es posible que no lo sienta, es posible que no se dé cuenta de ello, pero Dios toma posesión de usted si confía en ÉL.

Dios no sólo reclama su entrega, y la realiza, y la acepta cuando se la ofrece, sino que la mantiene.

DIOS MANTIENE SU ENTREGA

Esta es la gran dificultad para muchos. Dicen: "Muchas veces me he conmovido en una reunión o en una convención, y me he consagrado a Dios, pero eso ha pasado. Sé que puede durar una semana o un mes pero va desvaneciéndose y, pasado algún tiempo ha desaparecido del todo".

¡Escuche! Es porque no cree lo que ahora voy a declrle y a recordarle. Cuando Dios empieza en usted la obra de una entrega absoluta, y Dios ha aceptado su entrega, Dios se tiene por obligado a cuidar de ella y a mantenerla**. ¿Quiere creerlo?**

En este asunto de la entrega hay dos: Dios y yo. Yo, un gusano; Dios, el eterno y todopoderoso Jehová. Gusano, ¿tendrá miedo de confiarse ahora a este Dios poderoso? Dios está dispuesto. ¿No cree que Él puede guardarle continuamente, día a día, y en todo momento?

"Cada momento me guarda en su amor"
"Cada momento la vida divina me da"

Si Dios deja que el sol brille sobre usted hora tras hora, sin interrupción, ¿no dejará Dios que su vida resplandezca sobre usted en todo momento? ¿Y por qué no lo ha experimentado? Porque no ha confiado en Dios para ello y no se ha entregado absolutamente a Dios en esa confianza.

Una vida de entrega absoluta tiene sus dificultades. No lo niego. Sí, tiene mucho más que dificultades: **es una vida absolutamente imposible para los hombres.** Pero por la gracia de Dios, por el poder de Dios, por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, es una vida a la que estamos destinados, y una vida posible para nosotros, ¡Gloria a Dios! Creamos que Dios la mantendrá.

Ustedes posiblemente hayan leído las palabras de aquel santo anciano -- me refiero a Jorge Muller-- que, al cumplir los noventa años, habló de toda la bondad de Dios para con él. ¿Cuál dijo él que creía ser el secreto de su felicidad y de toda la bendición que había recibido de Dios? Dijo que él creía que había dos razones: una, que por la gracia de Dios había podido mantener día tras día una buena conciencia ante Dios; la otra, que amaba la Palabra de Dios. Sí, una buena conciencia implica una obediencia completa a Dios día tras día; y la diaria comunión con Dios en su Palabra y la oración son esenciales para una vida de entrega absoluta.

Tal vida tiene dos facetas: por un lado, *la entrega absoluta para realizar lo que Dios quiere que haga; y*, por otro lado*, dejar a Dios obrar lo que El quiere hacer.*

Primero, *hacer lo que Dios quiere que haga.*

Dése por completo a la voluntad de Dios. Sabe algo de su voluntad; no lo bastante. Pero dígale sin reservas al Señor: Por tu gracia, deseo hacer tu voluntad en todo, cada día y en todo momento". Dígale: "Señor y Dios mío, ni una palabra en mi boca sino para tu gloria; ninguna alteración de mi temple sino para tu gloria; ni un sentimiento de amor u odio en mi corazón sino para tu gloria, y de acuerdo con tu bendita voluntad".

Alguno dirá: "¿Lo cree usted posible?"

Yo le pregunto: ¿Qué es lo que le ha prometido Dios, y qué puede hacer Dios para llenar un vaso absolutamente entregado a Él? Dios quiere bendecirle más allá de lo que usted espera. Desde el principio, cosas que ni oído oyó ni ojo vio es lo que Dios ha preparado para los que esperan en El. Dios ha preparado cosas inauditas, bendiciones mucho más maravillosas de lo que se puede imaginar, más poderosas de lo que puede concebir. Son bendiciones divinas. Oh, diga ahora:

“Me doy absolutamente a Dios, a su voluntad, para hacer sólo lo que Dios quiere”. Es Dios quien le capacitará para llevar a cabo vuestra entrega.

Y, por otro lado, diga: “Me doy absolutamente a Dios, para dejar que El obre en mí el querer y el hacer de su agrado, como ha prometido hacerlo”.

Sí, el Dios viviente quiere obrar en sus hijos de un modo que no podemos entender, pero que su Palabra nos ha revelado, y quiere obrar en nosotros en todo momento. Dios quiere mantener nuestra vida. Deje que sólo su entrega absoluta sea un confiar sencillo y sin límites, como el de un niño.

DIOS BENDICE SU ENTREGA

Esta entrega absoluta a Dios le traerá bendiciones maravillosas.

Lo que Acab dijo a su enemigo, el rey Ben-adad “Rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo”¿no lo diremos nosotros a nuestro Dios y Padre amante? Si lo decimos, vendrá sobre nosotros la bendición de Dios quiere que nos separemos del mundo; estamos llamados a salir del mundo que odia a Dios. Salga para Dios, y diga: “Señor, todo por ti”. Si lo dice con oración y al oído de Dios, El lo aceptará y le enseñará lo que significa.

Lo repito, Dios lo bendecirá. Le habrá estado pidiendo a Dios bendición. Pero, acuérdese, tiene que haber entrega absoluta. Lo ve todos los días a la hora del café. ¿Por qué le sirven café en esa taza? Porque está vacía y destinada para el café. Pero échele tinta, o vinagre, o vino, ¿la llenarán de café? ¿Y podrá Dios llenarle, podrá Dios bendecirle si no está absolutamente entregado a Él? No. Creamos que Dios nos tiene reservadas maravillosas bendiciones sólo con que nos decidamos por Dios y le digamos, quizá con voluntad temblorosa, pero con corazón creyente: “Oh Dios, acepto tu demanda. Yo soy tuyo y todo lo que tengo. Es en entrega absoluta como mi alma se rinde a ti por tu gracia”.

Es posible que su sensación de liberación no sea tan fuerte ni tan clara como desearía que fuera, pero humíllese en la presencia de Dios y reconozca que ha entristecido al Espíritu Santo con su propia voluntad, su confianza en sí mismo y en sus propias fuerzas. Inclínese humildemente delante de El en confesión y pídale que quebrante su corazón Y lo reduzca a polvo.

Y entonces, mientras se postra delante de su presencia, acepte simplemente la enseñanza de Dios, de que en su carne “no mora el bien”, y de que nada puede ayudarle a menos que entre en usted otra vida. Tiene que negarse a sí mismo de una vez por todas. La negación de sí mismo tiene que ser, en todo momento, el poder de su vida, y entonces Cristo vendrá y tomará posesión de usted. "

¿Cuándo fue liberado Pedro? ¿Cuando se realizó el cambio? El cambio empezó con el llanto de Pedro, y el Espíritu Santo descendió y llenó su corazón.

Dios el Padre se complace en darnos el poder del Espíritu. El Espíritu de Dios mora en nosotros. Acudimos a Dios reconociéndolo y alabándole por ello, y a la vez confesando que hemos entristecido al Espíritu. Después doblamos nuestras rodillas ante el Padre para pedirle que nos fortalezca con todo poder

por el Espíritu en el hombre interior y que nos llene de su gran poder. Y a medida que el Espíritu nos revela a Cristo, Cristo viene a vivir en nuestros corazones para siempre y la vida del yo es expulsada.

Postrémonos delante de Dios en humildad, y en esa humildad confesemos delante de Él el estado de la Iglesia entera. No hay palabras para expresar el triste estado de la Iglesia de Cristo en la tierra. Desearía tener palabras para decir lo que a veces siento sobre ello. Piense en los cristianos a su alrededor. No me refiero a los cristianos de nombre, ni a los cristianos de profesión; hablo de los centenares y millares de cristianos sinceros y convencidos que no están viviendo una vida en el poder de Dios y para su gloria. ¡Qué poco poder, qué poca devoción o consagración a Dios, qué poca percepción de la verdad de que un cristiano es un hombre completamente entregado a la voluntad de Dios! Queremos confesar los pecados del pueblo de Dios que nos rodea y humillarnos por ellos. Nosotros somos miembros de ese cuerpo enfermizo, y la enfermedad del cuerpo nos impedirá y nos quebrantará si no acudimos a Dios y en confesión nos separamos de toda asociación con la mundanalidad, con la frialdad de unos para con otros; si no nos entregamos para ser entera y totalmente de Dios.

¡Cuánto trabajo cristiano se hace en la carne y en el poder del yo! ¡Cuánto trabajo, día a día, en que se manifiesta continuamente la energía humana -- nuestra voluntad y nuestros propios pensamientos sobre la obra -- y para el que se espera poco de Dios y del poder del Espíritu Santo! Confesémoslo. Pero al confesar el estado de la Iglesia y la debilidad y pecaminosidad del trabajo para Dios entre nosotros, volvamos la mirada a nosotros mismos. ¿Quién hay que verdaderamente desee ser liberado del poder de la vida del yo, que verdaderamente reconozca que es efectivamente el poder del yo y de la carne, y que esté dispuesto a dejarlo todo a los pies de Cristo? Ahí está la liberación.

Oí a uno que había sido un cristiano convencido hablar del "cruel" pensamiento de la separación y de la muerte. Pero usted no piensa así, ¿verdad? ¿Qué debemos pensar de la separación y de la muerte? Esto: la muerte fue para Cristo el camino de la gloria. Por el gozo que le fue propuesto sufrió la cruz. En la cruz nació su gloria perdurable. ¿Ama a Cristo? ¿Desea estar en Cristo sin ser como Él? Que la muerte sea para usted lo más deseable de la tierra, muerte al yo y comunión con Cristo. Separación. ¿Cree que es cosa dura ser llamados a estar enteramente libres del mundo y, por esa separación, unidos a Dios y a su amor, y prepararnos por esa separación para vivir y andar con Dios cada día? Sin duda deberíamos decir: “Cualquier cosa que me lleve a la separación, a la muerte, a cambio de una vida de plena comunión con Dios y con Cristo”.

Eche esa vida del yo y de la carne a los pies de Jesús. Ponga su confianza en Él. No se preocupe si no entiende todo lo que esto implica, pero venga en la fe viva de que Cristo vendrá a usted con el poder de su muerte y con el poder de su vida; y entonces el Espíritu Santo traerá a su corazón a Cristo entero, Cristo crucificado y resucitado en gloria.

CAPITULO VI “EL FRUTO DEL ESPIRITU ES AMOR”

Me propongo considerar el hecho de una vida llena del Espíritu Santo más bien desde el lado práctico, y mostrar cómo esta vida se manifestará en nuestro proceder y conducta diaria.

En el Antiguo Testamento, usted sabe que el Espíritu Santo venía a menudo sobre los hombres como el Espíritu divino de revelación para manifestar los secretos de Dios, o como poder para hacer la obra de Dios. Pero en aquel tiempo no moraba en los hombres.

Ahora, muchos desean meramente aquel don del Antiguo Testamento de poder para realizar la obra, pero saben muy poco del don del Nuevo Testamento, del Espíritu que mora en nosotros animando y renovando la vida entera. Cuando Dios da el Espíritu Santo, *tiene como propósito la formación de un carácter santo*. Es el don de una mente santa y de una disposición espiritual, y lo que necesitamos por encima de todo es decirnos:

"*Necesito que el Espíritu Santo santifique mi vida interior entera si realmente he de vivir para la gloria de Dios*".

Podría decirse que cuando Cristo prometió el Espíritu a los discípulos lo hizo a fin de que pudieran tener poder para ser testigos suyos. Es verdad; pero cuando recibieron el Espíritu Santo lo recibieron con tal poder y realidad que tomó posesión inmediatamente de todo su ser y así los hizo aptos como hombres santos para hacer la obra con poder como tenían que hacerla. Cristo habló a los discípulos de poder, pero fue el Espíritu el que obró el poder llenando todo su ser.

Quiero ahora detenerme sobre las palabras que encontramos en Gálatas 5:22:

"*El fruto del Espíritu es amor. . .*"

Leemos que "*el cumplimiento de la ley es el amor*" (Ro.13:10) y desearía hablarles del amor como fruto del Espíritu con un doble objetivo: uno, que estas palabras sean como un reflector que ilumine nuestros corazones y como una piedra de toque con la que poner a prueba todas nuestras ideas sobre el Espíritu Santo y toda nuestra experiencia de la vida de santidad. Probémonos a nosotros mismos con esta palabra. ¿Ha sido nuestro hábito diario el procurar ser llenos del Espíritu Santo como Espíritu de amor? "El fruto del Espíritu es amor...". ¿Hemos experimentado que cuanto más tenemos del Espíritu Santo más amamos? Al pedir el Espíritu Santo esto es lo primero a que deberíamos aspirar. El Espíritu Santo viene como Espíritu de amor.

Si esto fuera verdad en la Iglesia de Cristo, ¡cuán diferente sería su estado! Que Dios nos ayude a comprender esta simple verdad divina de que el fruto del Espíritu es un amor que se manifiesta en la vida, y que en la medIda en que el Espíritu Santo tome verdadera posesión de nuestra vida, se llenará nuestro corazón de verdadero amor divino y universal.

Una de las causas más importantes por las que Dios no puede bendecir a su Iglesia es la falta de amor. Si el cuerpo está dividido, no puede haber

fuerza. En tiempos de las grandes guerras de religión, cuando Holanda resistió tan noblemente a España, uno de sus lemas fue: "*la unidad hace la fuerza*". Sólo cuando el pueblo de Dios se presente como un cuerpo -- uno ante Dios en la comunión del amor, uno hacia el hermano en profundo afecto, uno ante el mundo en un amor que el mundo pueda ver -- sólo entonces tendrá poder para alcanzar la bendición que pide de Dios. Recuerde que cuando el cántaro que debería estar entero está roto en muchos pedazos, no puede llenarse; puede recoger un poquito de agua en un casco, pero para llenar el cántaro, tiene que estar entero. Esto es literalmente verdad de la Iglesia de Cristo, y si hay una cosa por la que todavía tenemos que orar es ésta: “Señor, fúndenos en unidad por el poder del Espíritu Santo; que el Espíritu Santo, que en Pentecostés hizo que todos tuvieran un solo corazón y una sola alma, haga su bendita obra entre nosotros”. Alabado sea Dios porque podemos amarnos los unos a los otros con un amor divino, porque “el fruto del Espíritu es amor”. Entréguese al amor, y el Espíritu Santo vendrá; reciba al Espíritu, y El le enseñará a amar más.

DIOS ES AMOR

Y, ¿cómo es que el fruto del Espíritu es amor? Porque Dios es amor.

¿Qué quiere decir esto? La misma naturaleza y ser de Dios es deleitarse en comunicarse a sí mismo. Dios no tiene egoísmo, Dios no se reserva nada para sí mismo. La naturaleza de Dios es estar siempre dando. En el sol, en la luna, en las estrellas, en cada flor que ve, en cada pájaro del aire, en cada pez del mar, Dios comunica vida a sus criaturas. Los ángeles alrededor de su trono, los serafines y querubines que son llamas de fuego, ¿de dónde tienen su gloria? Es porque Dios es amor, y comparte con ellos su brillo y su bienaventuranza. Y nosotros, sus hijos redimidos, Dios se complace en derramar su amor en nosotros. ¿Y por qué?

Porque, como he dicho, Dios no se reserva nada para sí mismo. Desde toda eternidad Dios tenía a su Hijo unigénito, y el Padre le dio todas las cosas, y Dios no le rehusó nada de lo que tenía. "*Dios es amor*".

Uno de los antiguos padres de la Iglesia dijo que la mejor manera de entender la Trinidad es entenderla como una revelación del amor divino: *el Padre. el Amante, la Fuente del amor; el Hijo, el Amado, el Estanque, el Depósito del amor, en quien el amor se vierte; y el Espíritu, el amor vivo que los une a ambos y después rebosa sobre este mundo.* El Espíritu de Pentecostés, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo es amor. Y cuando el Espíritu Santo viene a nosotros y a otros hombres, ¿será menos Espíritu de amor que lo que es en Dios? Imposible; no puede cambiar su naturaleza. El Espíritu de Dios es amor, "*el fruto del Espíritu es amor*".

LA HUMANIDAD NECESITA AMOR

¿Por qué? Esa era la gran necesidad de la humanidad, eso era lo que la redención de Cristo vino a llevar a cabo: a restablecer el amor en este mundo.

Cuando el hombre pecó, ¿por qué pecó? Triunfó el egoísmo, el hombre se buscó a sí mismo en lugar de buscar a Dios. Y ¡fíjense! Adán acusa inmediatamente a la mujer de haberle extraviado. Desaparecido el amor a Dios, se perdió el amor al hombre. Fíjese otra vez: de los dos hijos de Adán, uno se convirtió en el asesino de su hermano. ¿No nos enseña esto que el pecado despojó al mundo de amor? ¡Cómo prueba la historia del mundo que se perdió el amor! Puede haber habido hermosos ejemplos de amor aun entre los paganos, pero sólo como un resto de lo que se perdió. Una de las peores cosas que hizo el pecado en el hombre fue hacerlo egoísta, pues el egoísmo no puede amar. El Señor Jesucristo bajó del cielo como el Hijo del amor de Dios. *“. . . De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito. . .”* (Jn 3:16). El Hijo de Dios vino a manifestar lo que es el amor, y vivió aquí en la tierra una vida de amor en comunión con sus discípulos, en compasión hacia los pobres y miserables, en amor aun a sus enemigos, y murió una muerte de amor. Y cuando subió al cielo, ¿a quién envió? Al Espíritu de amor, para que viniera a desterrar el egoísmo y la envidia y el orgullo, y a traer el amor de Dios a los corazones de los hombres. "*El fruto del Espíritu es amor*".

¿Cuál fue la preparación para la promesa del Espíritu Santo? Usted conoce esa promesa como se encuentra en el capítulo catorce del Evangelio de Juan. Pero acuérdese de lo que precede en el capítulo 13. Cristo, antes de prometer el Espíritu Santo, dio un nuevo mandamiento, y sobre ese nuevo mandamiento dijo cosas maravillosas. Una fue: "*Que os améis unos a otros como yo os he amado*". Su amor al morir había de ser la única ley de la conducta de ellos y de las relaciones de unos con otros. ¡Qué mensaje para aquellos pescadores, para aquellos hombres llenos de orgullo y de egoísmo! "*Aprended a amaros los unos a los otros*", dijo Cristo, "*como yo os he amado*". Y lo hicieron por la gracia de Dios. Cuando vino el Pentecostés, fueron de un corazón y un alma. Cristo lo hizo por ellos.

Y ahora nos llama a nosotros a permanecer y andar en amor. Nos pide que aunque un hombre nos odie, aun así le amemos. Nada en el cielo ni en la tierra puede vencer al amor verdadero. Cuanto más odio hay, tanto más triunfa sobre él el amor y muestra su verdadera naturaleza. Este es el amor que Cristo mandó a practicar a sus discípulos.

¿Qué más dijo? *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.*

Todos sabemos lo que es llevar una insignia. Es como si Cristo dijera a sus discípulos: “Os doy una insignia, y esa insignia es el amor. Esta va a ser vuestra divisa. Es lo único en el cielo y en la tierra por lo que los hombres pueden conocerme”.

¿No empecemos a temer que el amor ha huído de la tierra? Si le preguntáramos al mundo si nos había visto llevar la insignia del amor, ¿no diría el mundo: “No; lo que hemos oído de la Iglesia de Cristo es que no hay

lugar donde no haya disputas y separación”? Pidamos a Dios con un solo corazón que podamos llevar la insignia del amor de Jesús. Dios puede dárnosla.

EL AMOR CONQUISTA EL EGOISMO

"*El fruto del Espíritu es amor*". ¿Por qué? Porque sólo el amor puede expulsar y vencer nuestro egoísmo.

El egoísmo es la gran maldición, sea con respecto a Dios, o con respecto a nuestros semejantes en general, o a nuestros hermanos, al pensar sólo en nosotros mismos y buscar nuestro propio interés. El egoísmo es nuestra mayor maldición. Pero, alabado sea Dios, Cristo vino a redimirnos del Yo. Hablamos a veces de liberamos del egoísmo -- y gracias a Dios por cada palabra que puede decirse sobre ellos para ayudarnos -- pero me temo que algunos creen que la liberación del egoísmo significa que en adelante no van a encontrar dificultad alguna en servir a Dios, y olvidan que la liberación del egoísmo quiere decir rebosar de amor hacia todos continuamente.

Ahí tenemos la razón de que muchos oren pidiendo el poder del Espíritu Santo, y obtengan algo, pero ¡tan poco! Es porque piden poder para trabajar, y poder para bendición, pero no poder para liberarse plenamente del egoísmo. Esto quiere decir liberarnos no sólo de nuestra propia justicia en nuestras relaciones con Dios sino de un Yo desprovisto de amor en nuestras relaciones con los hombres. Y *hay* liberación. "*El fruto del Espíritu es amor*". Yo les traigo la gloriosa promesa de Cristo de que El llenará de amor nuestros corazones.

Muchos de nosotros nos esforzamos a veces en amar. Intentamos forzarnos a amar, y no digo que esto esté mal es mejor que nada. Pero el resultado es siempre muy triste. "Fracaso continuamente”, tenemos que confesarlo. Y ¿por qué razón? Simplemente porque no hemos aprendido a creer y a aceptar la verdad de que el Espíritu Santo puede llenar de amor nuestros corazones. Ese bendito texto (¡que tantas veces se restringe!) "El amor de Dios ha sido derramado en nuestras corazones" (Ro 5:5), se entiende muchas veces en el sentido del amor que Dios me tiene a mí. ¡Qué limitación! Eso es sólo el principio. El amor de Dios es siempre el amor de Dios en su totalidad, en su plenitud como poder interior, un amor de Dios a mí que refluye a El en amor, y rebosa en amor a mis semejantes -- el amor de Dios a mí, y mi amor a Dios, y mi amor a mis semejantes. Los tres son uno; no podemos separarlos.

Crea que el amor de Dios puede derramarse en su corazón y en el mío de tal modo que podemos amar continuamente.

¡Ah! usted dice, "¡cuán poco he entendido eso!"

¿Por qué es siempre manso un cordero? Porque esa es su naturaleza ¿le cuesta trabajo al cordero ser manso? No. ¿Por qué no? ¡Es tan precioso y tan manso! ¿Tiene que estudiar el cordero para ser manso? No. ¿Cómo le resulta tan fácil? Es su naturaleza. Y al lobo, ¿cómo es que no le cuesta trabajo al lobo ser cruel, y clavarle los colmillos al pobre cordero o a la oveja? Porque

esa es su naturaleza. No tiene que apelar a su valor; tiene la naturaleza de lobo.

¿Y cómo puedo yo aprender a amar? De ningún modo, si el Espíritu de Dios no llena mi corazón del amor de Dios, y no empiezo a desear el amor de Dios en un sentido muy diferente de aquél en que lo busqué tan egoístamente como un consuelo y goce y felicidad y placer para mí mismo; de ningún modo, si no empiezo a aprender que "Dios es amor", ya pedirlo, y recibirlo como un poder interior para el sacrificio; de ningún modo, si no empiezo a comprender que mi gloria, mi felicidad, es parecerme a Dios y a Cristo, dando todo lo que hay en mí por mis semejantes. ¡Ojalá nos lo enseñe Dios! ¡Qué bendición divina la del amor con que el Espíritu Santo puede llenar nuestros corazones! "*El fruto del Espíritu es el amor*".

EL AMOR ES DON DE DIOS

Vuelvo a preguntar: ¿por qué tiene que ser así? Y respondo: Porque *sólo así podemos vivir una vida diaria de amor.*

A menudo hablando de la vida de consagración, tenemos que hablar del genio, y algunos nos han dicho en ocasiones: "Da usted demasiada importancia al genio". No creo que podamos darle demasiada importancia. Piense por un momento en un reloj y en lo que quieren decir sus manecillas. Las manecillas me hablan de lo que hay dentro del reloj, y si veo que están paradas, o que no señalan la hora con exactitud, que el reloj está atrasado o adelantado, digo que hay algo que no funciona dentro del reloj. Y el genio es como la revelación de que las manecillas del reloj dan de lo que hay dentro. El genio es una indicación de si el amor de Cristo llena el corazón o no ¡Cuántos hay que encuentran más fácil ser santos y felices en la iglesia, o en una reunión de oración o en el trabajo para el Señor -- trabajo serio y diligente -- que en la vida diaria con su mujer y sus hijos y su criada; más fácil ser santo y feliz fuera de casa que en casa. ¿Dónde está el amor de Dios? En Cristo. Dios ha preparado para nosotros una maravillosa redención en Cristo, y anhela hacer de nosotros algo sobrenatural. ¿Hemos aprendido a desearlo, y a pedirlo, y a esperarlo en su plenitud?

¡Hay además la lengua! Nos referimos a veces a la lengua hablando de la vida mejor y tranquila, pero piense qué libertad dan muchos cristianos a su lengua. Dicen: "Tengo derecho a pensar lo que quiero” Cuando hablan el uno del otro, cuando hablan de los vecinos, cuando hablan de otros cristianos ¡cuántas veces hay palabras hirientes! Dios me guarde de faltar a la caridad (amor) en Lo que digo; Dios me cierre la boca si no hablo con tierno amor. Pero lo que estoy diciendo es un hecho. ¡Cuántas veces encontramos entre cristianos que trabajan juntos críticas y juicios severos, opiniones apresuradas, palabras carentes de amor, secreto desprecio mutuo, y mutua condenación! Lo mismo que el amor de una madre cubre a sus hijos y se deleita en ellos y tiene la más tierna compasión para con sus puntos débiles o sus fallos, así debería haber en el corazón de todo creyente un amor maternal para todos sus hermanos y hermanas en Cristo. ¿Te lo has

propuesto? ¿Lo has procurado? ¿Lo has pedido? Jesucristo dijo: "*Como os he amado, améis los unos a los otros*". Y no lo puso entre los demás mandamientos, sino que dijo en efecto: "*Esto es un mandamiento NUEVO, el único mandamiento: Améis los unos a los otros como yo os he amado*".

Es en nuestra vida y conducta diaria donde el fruto del Espíritu es amor. De ahí vienen todas las gracias y virtudes en que se manifiesta el amor: el gozo, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad; nada de aspereza o dureza de tono, nada de desamor ni de egoísmo; mansedumbre para con Dios y los hombres. Como ve, todas estas son las virtudes más dulces. Muchas veces he pensado, al leer las palabras de Colosenses "*Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia*" (Col 3:12), que si lo hubiéramos escrito nosotros habríamos dado la preferencia a las virtudes viriles, tales como el celo, el valor y la diligencia; pero necesitamos comprender por qué las virtudes más dulces y más femeninas están especialmente relacionadas con la dependencia del Espíritu Santo. Estas son ciertamente gracias celestiales. No se hallaron nunca en el mundo pagano. Fue necesario que Cristo viniera del cielo a enseñárnoslas. Nuestra bienaventuranza consiste en paciencia, mansedumbre y amabilidad; nuestra gloria, en humildad delante de Dios. El fruto del Espíritu que El nos trajo del cielo del corazón de Cristo crucificado, y que El da a nuestro corazón, es, primero y sobre todo, amor.

Ya saben lo que dice el apóstol Juan: "*Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros. . . .*" Es decir yo no puedo ver a Dios, pero en compensación puedo ver a mi hermano y si le amo, Dios permanece en mí. ¿Es verdad esto en realidad? ¿Que no puedo ver a Dios, pero debo amar a mi hermano, y entonces Dios permanecerá en mí? El amar a mi hermano es el modo de llegar a una verdadera comunión con Dios. Saben que Juan dice además en ese texto solemne: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1ª Juan 4:20). Un hermano, hombre sumamente antipático, te fastidia cada vez que lo encuentras. Es de un temperamento diametralmente opuesto al tuyo. Tú eres un prudente hombre de negocios, y tienes que tratar con él en tu negocio. El es extraordinariamente desordenado e inexperto. "No puedo amarle", dices. Amigo, no has aprendido la lección que Cristo quiso enseñamos sobre todo. Sea un hombre como sea, tienes que amarle. El amor ha de ser el fruto del Espíritu todos los días y en cada momento. Sí escucha "Si uno no ama a su hermano a quien ha visto" si no amas a ese hombre antipático a quien has visto, ¿cómo puedes amar a Dios a quien no has visto? Puedes engañarte a ti mismo con hermosos pensamientos de que amas a Dios. Pero tienes que probar tu amor a Dios con tu amor a tu hermano; esa es la única pauta por la que Dios juzgará el amor que le tienes a Él. Si el amor de Dios está en tu corazón, amarás a tu hermano. El fruto del Espíritu es amor.

¿Cuál es la razón de que el Espíritu Santo de Dios no venga en poder? ¿No es posible? Recuerde la comparación de que me serví hablándole del cántaro.
Puedo recoger un poco de agua en un casco del cántaro; pero si se ha de llenar el cántaro, tiene que estar entero. Los hijos de Dios, dondequiera que se reúnan, sea cualquiera la iglesia o misión o sociedad a la que pertenezcan, tienen que amarse unos a otros intensamente, o el Espíritu de Dios no podrá hacer su obra. Hablamos de entristecer al Espíritu de Dios con la mundanalidad, el ritualismo, el formalismo, el error y la indiferencia; pero, se lo aseguro, lo que más entristece al Espíritu de Dios es la falta de amor. Que cada corazón se escudriñe, y pida a Dios que lo escudriñe.

NUESTRO AMOR MANIFIESTA EL PODER DE DIOS

¿Por qué se nos enseña que "el fruto del Espíritu es amor"? Porque el Espíritu de Dios ha venido para hacer de nuestra vida diaria una manifestación de poder divino y una revelación de lo que Dios puede hacer por sus hijos.

En los capítulos dos y cuatro de los Hechos de los Apóstoles vemos que los discípulos eran de un corazón y un alma. Durante los tres años que habían andado con Cristo no habían tenido nunca ese espíritu. Toda la enseñanza de Cristo no pudo hacerlos de un corazón y un alma. Pero el Espíritu Santo vino del cielo y derramó el amor de Dios en sus corazones, y fueron de un corazón y un alma: El mismo Espíritu Santo que trajo el amor del cielo a sus corazones debe llenarnos también a nosotros. No se requiere nada menos. Aunque uno, como lo hizo Cristo, predicara durante tres años el amor con la lengua de un ángel, no enseñaría a ningún hombre a amar si el Espíritu Santo no venía sobre él a traer a su corazón el amor divino.

Piense en la iglesia en general. ¡Qué divisiones! Piense en las diferentes denominaciones cristianas. Tome el asunto de la santidad, tome el asunto de la sangre purificadora, tome el asunto del bautismo con el Espíritu -- ¡qué diferencias ocasionan entre los creyentes tales asuntos. No me preocupa que haya diferencias de opinión. Todos no tenemos la misma constitución ni temperamento ni mentalidad. Pero ¡cuántas veces las verdades más santas de la Palabra de Dios producen odio, encono, desprecio, separación y falta de amor! Nuestras doctrinas, nuestros credos, han tenido para nosotros más importancia que el amor. Muchas veces creemos que somos valientes para defender la verdad y olvidamos el mandamiento de Dios de hablar la verdad en amor. Así ocurrió en la época de la Reforma entre las iglesias luteranas y calvinistas. ¡Qué encono respecto de la Santa Cena, que debía haber sido el lazo de unión entre todos los creyentes! Y así, a lo largo de las edades, las verdades más preciosas de Dios se han convertido en montañas que nos han separado.

Si queremos orar en poder, y si queremos esperar que el Espíritu Santo descienda en poder, y si queremos de veras que Dios derrame su Espíritu, debemos entrar en un pacto con Dios de amarnos los unos a los otros con un

amor divino. ¿Estamos dispuestos a ello? Sólo es verdadero amor el que es lo bastante grande para abarcar a todos los hijos de Dios, a los más faltos de amor y menos amables, y a los indignos, y a los insoportables y molestos. Si mi voto de entrega absoluta a Dios es verdadero, tiene que significar entrega absoluta al amor divino para que me llene; para que yo sea un siervo del amor para amar a todos los hijos de Dios que me rodean. "El fruto del Espíritu es amor".

Dios hizo algo maravilloso cuando le dio a Cristo, sentado a su diestra, el Espíritu Santo y su amor eterno para que descendiera del corazón del Padre. ¡Y ahora hemos degradado al Espíritu Santo convirtiéndolo en un mero poder por medio del cual tenemos que hacer nuestra obra! ¡Dios nos perdone! ¡Ojalá el Espíritu Santo fuera honrado como un poder para llenamos de la vida y la naturaleza misma de Dios y de Cristo!

EL TRABAJO CRISTIANO REQUIERE AMOR

"El fruto del Espíritu es amor". Pregunto otra vez: ¿Por qué? Y la respuesta es: *Es el único poder en que los cristianos pueden realizar su trabajo.*

Sí, es lo que necesitamos. No necesitamos sólo un amor que nos una los unos a los otros, sino un amor divino en nuestro trabajo por los perdidos que nos rodean. ¿No emprendemos con frecuencia muchos trabajos lo mismo que se emprenden obras de filantropía, por un espíritu natural de compasión por nuestros semejantes? ¿No emprendemos muchas veces un trabajo cristiano porque nuestro pastor o un amigo nos los pide? ¿Y no ejecutamos a menudo un trabajo cristiano con cierto celo, pero sin haber recibido un bautismo de amor?

Muchas veces nos preguntan: "¿Qué es el bautismo de fuego?" Yo he respondido más de una vez: "*No conozco fuego como el fuego de Dios, el fuego del amor eterno que consumió el sacrificio del Calvario*". El bautismo de amor es lo que la Iglesia necesita, y para obtenerlo debemos empezar inmediatamente a postrarnos sobre nuestro rostro en confesión delante de Dios suplicando:

"*Señor, que descienda a mi corazón el amor divino. Yo ofrezco mi vida para orar y vivir como uno que se ha dado al amor eterno para que ese amor permanezca en él y lo llene*".

Si el amor de Dios estuviera en nuestros corazones, ¡qué diferencia produciría! Centenares de creyentes dicen: "Yo trabajo por Cristo, y siento que podría hacer mucho más, pero no tengo el don. No sé cómo ni por dónde empezar. No sé lo que puedo hacer".

Hermano, hermana, pídale a Dios que le bautice con el Espíritu de amor, y el amor hallará su camino. El amor es un fuego que seguirá ardiendo a través de todas las dificultades. Puede ser un hombre tímido, vacilante, que no sabe hablar bien, pero el amor arde a través de todo. ¡Dios nos llene de amor! Lo necesitamos para nuestro trabajo. .

Todos hemos leído más de una conmovedora historia de amor expresado, y hemos dicho: ¡Qué hermoso! Yo oí una no hace mucho. Se había invitado a

una señora a hablar en un Hogar de Rescate donde se hallaban unas cuantas pobres mujeres. Cuando llegó y se acercó a una ventana con la directora del centro, vio sentada afuera a una desgraciada mujer.

-- ¿Quién es? -- preguntó.

-- Ha estado en la casa treinta o cuarenta veces, y se ha vuelto a marchar otras tantas. No podemos hacer nada con ella, es de una bajeza y dureza extraordinarias -- contestó la directora.

-- Tiene que entrar -- dijo la señora.

-- Su auditorio está reunido y la está esperando, y sólo tiene usted una hora para hablarnos --replicó la directora.

-- Esto es más importante -- contestó la señora, y salió adonde estaba la mujer y le dijo:

-- Hermana, ¿qué le pasa?

-- No soy su hermana -- fue la respuesta.

La señora puso entonces una mano sobre ella, diciéndole:

-- Sí, yo soy su hermana, y la quiero -- continuó hablándole hasta tocar el corazón de la pobre mujer. La conversación duró algún tiempo, y el grupo reunido para escuchar a la señora esperaba dentro con paciencia. Por fin la señora entró con la mujer en la sala. Allí estaba la pobre criatura desgraciada llena de vergüenza. No quiso sentarse en una silla, sino que se sentó en un taburete al lado del asiento de la señora, que la dejó apoyarse contra ella y rodeó con su brazo el cuello de la pobre mujer mientras hablaba al grupo que se había reunido. Y aquel amor conmovió el corazón de la mujer; había encontrado una persona que realmente la amaba, y ese amor dio acceso al amor de Jesús.

¡Alabado sea Dios por el amor que hay en la tierra en los corazones de sus hijos! ¡Ojalá hubiera mucho más!

Oh Dios, bautiza con tierno amor a noestros ministros y a nuestros misioneros, a nuestros repartidores de folletos y a nuestros lectores de la Biblia, a nuestros obreros y a nuestras asociaciones de jóvenes de ambos sexos. ¡Ojalá empiece Dios por nosotros, y nos bautice ahora con amor divino!--

EL AMOR INSPIRA LA INTERCESION

Una vez más: *sólo el amor puede hacemos aptos para la obra de intercesión.*

He dicho que el amor tiene que hacernos aptos para nuestro trabajo. ¿Sabe usted, qué es lo más difícil y lo más importante que tenemos que hacer por este mundo pecador? El trabajo de intercesión, el trabajo de acudir a Dios y tomar tiempo para asirnos de Él.

Un hombre puede ser un cristiano sincero, un ministro del Evangelio lleno de celo, y puede hacer mucho bien, pero ¡cuántas veces tiene que confesar que sabe muy poco de lo que es pasar tiempo con Dios!

Dios nos dé el gran don de un espíritu de intercesión, de un espíritu de oración y de suplicación. Permítame pedirle en el nombre de Jesús que no

deje pasar un día sin orar por todos los hermanos en el Señor y por todo el pueblo de Dios. Encuentro que hay cristianos que piensan poco en eso, y encuentro que hay grupos de oración donde se ora por los miembros, y no por todos los creyentes. Se lo suplico, tome tiempo para orar por la Iglesia de Cristo. Debemos orar por los paganos, como ya he dicho Dios nos ayude a orar más por ellos. Debemos orar por los misioneros y por la obra de evangelización, y por los no convertidos. Pero Pablo no dijo a los cristianos que orasen por los paganos o por los no convertidos. Pablo les dijo que orasen por los creyentes. Haga ésta su primera oración cada día: "*Señor, bendice a tus santos en todas partes*".

El estado de la Iglesia de Cristo es indescriptiblemente bajo. Pida por el pueblo de Dios, para que Dios lo visite; pida por cada uno de ellos; pida por todos los creyentes que tratan de trabajar por Dios. Que su corazón se llene de amor. Pídale a Cristo que lo derrame de nuevo en usted cada día. Trate de atraerlo a usted por el Espíritu Santo de Dios: "Estoy apartado para el Espíritu Santo, y el fruto del Espíritu es amor". Dios nos ayude a comprenderlo.

Dios nos conceda que aprendamos, día a día, a esperar en Él con más sosiego. No sólo por nosotros mismos, o perderemos pronto el poder de hacerlo; entreguémonos al ministerio y al amor de intercesión y oremos más por el pueblo de Dios, por el pueblo de Dios que nos rodea, por el Espíritu de amor en nosotros y en ellos, y por la obra de Dios con la que estamos relacionados; la respuesta vendrá indefectiblemente, y nuestra espera en Dios será una fuente de indecible bendición y poder. "El fruto del Espíritu es amor".

¿Tiene que confesar ante Dios su falta de amor? Dígale entonces en confesión: "*Señor, yo confieso mi falta de corazón, mi falta de amor*", y, al echar esa falta a sus pies, crea que la sangre de Jesús lo limpia, que Jesús viene en su gran poder purificador y salvador a librarlo, y que Él le dará su Santo Espíritu.

"EL FRUTO DEL ESPIRITU ES AMOR"

CAPITULO VII APARTADOS PARA EL ESPIRITU SANTO.

"*Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén. . . y Saulo.*

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia" (Hechos 13:1-4).

EL ESPIRITU SANTO DIRIGE LA OBRA DE DIOS EN LA TIERRA.

ENCONTRAREMOS EN EL RELATO de nuestro texto materia para algunas preciosas consideraciones que nos servirán de guía respecto a lo que Dios

quiere de nosotros y lo que Dios está dispuesto a hacer por nosotros. La gran lección de los versículos antes citados es ésta: *El Espíritu Santo es el director de la obra de Dios en la tierra.* Y lo que debemos hacer nosotros para trabajar en el servicio de Dios como es debido y para que El bendiga nuestro trabajo, es tener cuidado de mantenernos en la relación debida con el Espíritu Santo, de darle cada día el lugar de honor que le pertenece, y de que en todo nuestro trabajo, y, lo que es más, en toda nuestra vida interior privada, ocupe siempre el primer lugar el Espíritu Santo. Permítame señalarle algunas de las preciosas consideraciones que sugiere nuestro pasaje.

Los planes de Dios con respecto a su reino

Su iglesia en Antioquía había sido establecida. Dios tenía ciertos planes e intenciones acerca de Asia y Europa. El era quien los había concebido; eran suyos, y fue Él quien los dio a conocer a sus siervos.

Nuestro Comandante Supremo organiza toda la campaña, y sus generales y oficiales no siempre conocen los grandes planes. Con frecuencia reciben órdenes selladas, y tienen que esperar a recibir de Él lo que quiera ordenarles. Dios tiene deseos, y tiene un designio, con respecto de cada trabajo que hay que hacer y del modo como hay que hacerlo. Dichoso el hombre que entra en los secretos de Dios y trabaja bajo su dirección.

Hace algunos años abrimos en Wellington, Sudáfrica, donde yo vivo, un Instituto Misionero, que allí se considera como un hermoso edificio. En el culto de apertura, el director dijo algo que no he olvidado nunca. “El año pasado” dijo “nos reunimos aquí para poner la primera piedra de este edificio, y ¿qué es lo que podía verse entonces? Sólo escoria, piedras, ladrillos, y escombros de un viejo edificio que había sido derribado. Pusimos la primera piedra, y muy pocos sabían qué edificio era el que aquí se iba a levantar. Nadie lo conocía perfectamente en todos sus detalles excepto un sólo hombre: el arquitecto. En su mente, todo estaba claro. El maestro de obras, los albañiles y carpintero, a medida que iban trabajando, recibían las órdenes de él. El obrero más humilde tenía que obedecer las órdenes que se le daban. Así se levantó la estructura, y se completó este hermoso edificio. Y de la misma manera – añadió -- este edificio que hoy abrimos no es sino el cimiento de una obra de la que sólo Dios sabe lo que ha de ser".

Pero Dios tiene sus obreros, y tiene sus planes claramente trazados, y a nosotros nos corresponde esperar a que Dios nos comunique tanto de su voluntad como en cada momento sea necesario.

Tenemos tan sólo que ser fieles en obedecer, ejecutando sus órdenes. Dios tiene un plan para su Iglesia en la tierra; pero, ¡ay!, con demasiada frecuencia hacemos nuestros propios planes, creyendo que sabemos lo que debe hacerse. Pedimos a Dios que bendiga nuestros débiles esfuerzos, en vez de negarnos absolutamente a avanzar si Dios no va delante de nosotros. Dios tiene planeada la obra y la extensión de su reino. El Espíritu Santo está encargado de ella. "La obra a que los he llamado". Dios nos ayude, por tanto,

a temer tocar "el arca de Dios" a menos que seamos guiados por el Espíritu Santo.

La revelación de los planes de Dios a sus siervos

Sí, ¡bendito sea Dios por ello!, Dios todavía se comunica con nosotros. Lo mismo que leemos aquí lo que dijo el Espíritu Santo, el Espíritu Santo habla todavía a su Iglesia y a su pueblo. En estos últimos días lo ha hecho muchas veces. Ha venido a hombres por separado y por su divina enseñanza los ha llevado a campos de trabajo que otros no podían al principio comprender o aprobar, a procedimientos y métodos que no se recomendaban a la mayoría. Pero el Espíritu Santo sigue enseñando a su pueblo en nuestros tiempos. Gracias a Dios, en nuestras sociedades misioneras para el extranjero y en nuestras misiones nacionales, y en millares de clases de trabajo, se conoce la dirección del Espíritu Santo; pero (creo que todos estamos dispuestos a confesarlo) se la *conoce demasiado poco*. No hemos aprendido lo bastante a prestarle atención, y deberíamos declarar solemnemente ante Dios: Oh Dios, queremos esperar más a que tú nos muestres tu voluntad.

No le pida a Dios poder solamente. Muchos cristianos tienen su propio plan de trabajo, pero Dios tiene que mandar el poder. El hombre trabaja según su propia voluntad, y Dios tiene que dar la gracia -- esta es la razón de que tantas veces conceda Dios tan poca gracia y tan poco éxito. Pero pongámonos todos en la presencia de Dios y digamos:

"Para lo que se hace de acuerdo con la voluntad de Dios no faltará el poder de Dios; lo que se hace de acuerdo con la voluntad de Dios debe tener la poderosa bendición de Dios".

Así es que deseemos primordialmente que la voluntad de Dios sea revelada a nosotros. Si usted me pregunta, ¿Es fácil obtener esas comunicaciones del cielo, y entenderlas? Yo le puedo dar la respuesta. Es fácil para aquellos que están en la debida comunión con el cielo y que comprenden el arte de esperar en Dios en oración. Muchas veces nos preguntamos: ¿Cómo puede una persona conocer la voluntad de Dios? Y cuando estamos en perplejidad pedimos con fervor que Dios nos responda inmediatamente. Pero Dios sólo puede revelar su voluntad a un corazón humilde, tierno, y vacío. Dios sólo puede revelar su voluntad en perplejidades y dificultades especiales a un corazón que ha aprendido a obedecerle y a honrarle lealmente en las cosas pequeñas y en la vida diaria.

Preparación de los siervos para obtener la revelación

¿Qué leemos en este pasaje? Unos cuantos hombres estaban ministrando al Señor y ayunando, y. el Espíritu Santo vino y les habló. Algunos entienden este pasaje como si se tratara de un comité misionero de nuestros días: vemos que hay un campo abierto, hemos tenido misiones en otros campos, y nos proponemos entrar en ese nuevo campo. Lo tenemos Prácticamente decidido, y oramos sobre ello. Pero la situación era muy diferente en aquellos

días. Dudo que ninguno de aquellos hombres pensara en Europa, porque, más adelante aun el mismo Pablo intentó volver al Asia, hasta que la visión nocturna le llamó por la voluntad de Dios. Observemos a aquellos hombres. Dios había hecho maravillas. Había extendido la Iglesia hasta Antioquía, y la había bendecido rica y abundantemente. Y ahora, ahí estaban esos hombres ministrando al Señor con oración y ayuno. Tenían esta profunda convicción: "Todo tiene que venir directamente del cielo. Estamos en comunión con el Señor resucitado, debemos estar estrechamente unidos a Él, y de algún modo, El nos hará saber lo que quiere. Y ahí estaban ellos, vacíos, ignorantes, indefensos, alegres y gozosos, pero en profunda humildad.

"Señor", parecen decir “somos tus siervos, y miramos a ti en ayuno y oración. ¿Cuál es tu voluntad para nosotros?”

¿No le sucedió lo mismo a Pedro? Estaba en la azotea, ayunando y orando, y poco pensaba él en la visión y en la orden de ir a Cesarea. Ignoraba lo que había de ser su obra.

Es a corazones enteramente rendidos al Señor Jesús, a corazones que se separan del mundo y aun de los ejercicios religiosos ordinarios para ocuparse en oración intensa a mirar a su Señor- es a tales corazones a los que la voluntad divina de Dios se hará manifiesta.

Usted sabe, que el verbo ayunar vuelve a aparecer por segunda vez (en el tercer versículo de nuestro pasaje): "Habiendo ayunado y orado". Cuando oráis, le gusta entrar en su cuarto, según el mandamiento de Jesús, y cerrar la Puerta. Dejáis fuera las ocupaciones, compañías, placeres, y todo lo que podría distraeros, porque queremos estar solos con Dios. Pero, en un sentido, el mundo material nos sigue allí. Tenemos que comer. Aquellos hombres querían apartarse de toda influencia de lo material y lo visible, y ayunaron. Si comían era simplemente lo necesario para satisfacer las necesidades de la naturaleza, pero, en el intenso celo de sus almas, querían expresar su abandono de todo lo terrenal, ayunando en la presencia de Dios. Dios nos dé esa intensidad de deseo, esa separación de todas las cosas, porque queremos estar atentos a Él para que el Espíritu Santo pueda revelamos la bendita voluntad de Dios.

Apartados para el Espíritu

En cuarto lugar veamos, ¿Cuál es la voluntad de Dios ahora tal como el Espíritu Santo la revela? Está contenida en esta frase; Apartados para el Espíritu Santo. Esa es la clave del mensaje celestial.

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. La obra es mía, y yo cuido de ella, y yo he escogido a estos hombres y los he llamado, y quiero que vosotros, que representáis a la Iglesia de Cristo en la tierra, los apartéis para mí”.

Considere este mensaje divino en su doble aspecto.

Aquellos hombres iban a ser apartados para el Espíritu Santo, y la Iglesia era la que iba a apartarlos. El Espíritu Santo podía confiar en que estos hombres lo harían en el espíritu debido. Vivían en comunión con Dios y el

Espíritu Santo podía decirles: "Apartadme a estos hombres" y éstos eran los hombres que el Espíritu Santo había preparado y podía decir de ellos: "Que me sean apartados".

Aquí tocamos la raíz, la médula misma de lo que necesitan los obreros cristianos. La pregunta es: ¿qué se necesita para que la potencia de Dios descanse sobre nosotros más poderosamente, para que la bendición de Dios se derrame más abundantemente entre los pobres desgraciados y los pecadores que perecen con los cuales estamos trabajando? Y la respuesta divina es:

“Necesito hombres apartados para el Espíritu Santo".

¿Qué implica esto? Usted sabe que, hay dos espíritus en la tierra. Cristo dijo, hablando del Espíritu Santo: "Al cual el mundo no puede recibir. . . ." Pablo dijo: "No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios". Eso es lo que todo obrero cristiano necesita: que salga de él, el espíritu del mundo, y que entre en él, el Espíritu de Dios a tomar posesión de su vida interior y de todo su ser.

Estoy seguro de que hay obreros que claman a Dios muchas veces pidiendo que el Espíritu Santo venga sobre ellos como Espíritu de poder para su obra, y que cuando sienten esa medida de poder y obtienen bendición dando gracias a Dios por ello. Pero Dios quiere algo más y algo más elevado. Dios quiere que busquemos al Espíritu Santo como Espíritu de poder en nuestro propio corazón y en nuestra vida para vencer al yo y expulsar el pecado, y para grabar en nosotros la bendita y hermosa imagen de Jesús.

Hay una diferencia entre el poder del Espíritu como don y el poder del Espíritu como gracia para la santificación de nuestra vida. Es posible que un obrero tenga con frecuencia cierta medida del poder del Espíritu, pero si no tiene una gran medida del Espíritu de gracia y de santidad, la falta se manifestará en su trabajo. Ese obrero podrá ser un medio para la conversión de otros, pero nunca podrá ayudarlas a alcanzar un nivel más alto de vida espiritual, y cuando él desaparezca podrá desaparecer con él gran parte de su obra. Pero el hombre apartado para el Espíritu Santo es un hombre que se ha entregado para decir:

"Padre, que el Espíritu Santo se enseñoree por completo de mí, de mi hogar, de mi carácter, de todas las palabras de mi boca, de todos los pensamientos de mi corazón, de todos mis sentimientos hacia mis semejantes; que el Espíritu Santo tenga entera posesión de todo".

¿Ha sido ése el deseo y el pacto de su corazón con su Dios -- el de ser un hombre o una mujer apartado y entregado al Santo Espíritu? Te ruego que escuches la voz del cielo: "Apartadme", dijo el Espíritu Santo. Sí, *apartados* para el Espíritu Santo. Dios nos conceda que esta palabra penetre hasta el mismo fondo de nuestro ser para escudriñarnos, y si descubrimos que no hemos salido del mundo del todo, si Dios nos descubre que están ahí todavía la vida del Yo, la voluntad propia, y la propia exaltación, humillémonos delante de Él. Hermano, hermana, usted es un obrero apartado para el Espíritu Santo. ¿Es esto verdad? ¿Ha sido éste su ferviente deseo? ¿Ha sido ésta su entrega? ¿Ha sido esto lo que ha esperado mediante la fe en el poder

de nuestro Señor Jesús resucitado y todopoderoso? Si no, he aquí el llamado de fe, he aquí la llave de bendición: *apartados para el Espíritu Santo*. ¡Dios escribe esta palabra en nuestros corazones!

He dicho que el Espíritu Santo habló a aquella iglesia como a una iglesia capaz de hacer aquel trabajo. El Espíritu Santo tenía confianza en aquellos hombres. Dios nos conceda que nuestras iglesias, nuestras sociedades misioneras, nuestras uniones de obreros, y todos nuestros directores, y juntas, y comités, sean hombres y mujeres aptos para la obra de apartar obreros para el Espíritu Santo. Esto también podemos pedírselo a Dios.

Ahora en quinto lugar consideremos esto: esta santa asociación con el Espíritu Santo en esta obra se convierte en motivo de responsabilidad consciente y de acción.

Aquellos hombres, ¿qué hicieron? Apartaron a Pablo y a Bernabé, y está escrito después, de los dos, que, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia. ¡Qué comunión! En el cielo, el Espíritu Santo toma parte de la obra, y en la tierra, los hombres hacen la otra parte; y después de la ordenación de los dos hombres en la tierra, está escrito en la Palabra inspirada de Dios que fueron enviados por el Espíritu Santo.

Y vemos cómo esta asociación llama a aquellos hombres de nuevo a la oración y el ayuno. Habían estado durante algún tiempo, quizás días, ministrando al Señor y ayunando; habla el Espíritu Santo; y tienen que hacer la obra y asociarse con El, e inmediatamente se reúnen para más oración y ayuno. Ese es el espíritu en que obedecen la orden de su Señor. Y esto nos enseña que no es sólo al principio de nuestro trabajo cristiano, sino a todo lo largo de él cuando tenemos que buscar las fuerzas necesarias en la oración. Si hay un pensamiento respecto de la Iglesia de Cristo que me produce a veces abrumadora tristeza; si hay un pensamiento respecto de mi propia vida que me llena de vergüenza; si hay un pensamiento del que tengo la impresión de que la Iglesia de Cristo no lo ha aceptado ni comprendido; si hay un pensamiento que me hace pedir a Dios: "¡Oh! Enséñanos, por tu gracia, cosas nuevas", es el del maravilloso poder que la oración está destinada a tener en el Reino. ¡Nos hemos aprovechado de él tan poco!

Todos hemos leído en la gran obra de Bunyan la exclamación de Cristiano cuando se dio cuenta de que tenía en su seno la llave que podía abrir la puerta del calabozo. Nosotros tenemos la llave que puede abrir el calabozo del ateísmo y el paganismo; pero, ¡ay!, *nos ocupamos mucho más en nuestro trabajo que en la oración creemos más en hablar a los hombres que en hablar a Dios.* Aprendamos de los hombres de nuestro texto que la obra que el Espíritu Santo manda debe llamarnos a más ayuno y oración, a una nueva separación del Espíritu y de los placeres del mundo, a una nueva consagración a Dios y a su comunión. Aquellos hombres se entregaron al ayuno y a la oración, si en nuestro trabajo cristiano ordinario hubiera más oración, habría más bendición en nuestra propia vida interior. Si sintiéramos y probáramos y testificáramos al mundo que nuestra única fuerza está en estar, minuto tras minuto, en contacto con Cristo, dejando a Dios obrar en

nosotros minuto tras minuto, si ése fuera nuestro espíritu, ¿no serían, por la gracia de Dios, más santas nuestras vidas? ¿No darían fruto más abundante?

Difícilmente conozco en la Palabra de Dios advertencia más solemne que la que hallamos en el tercer capítulo de Gálatas, donde pregunta Pablo: “Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?” ¿Comprendemos lo que eso quiere decir? El trabajo cristiano, lo mismo que una vida cristiana que se empieza con mucha oración, que se empieza en el Espíritu Santo, corre el peligro de desviarse gradualmente a las líneas de la carne, y viene la palabra: "Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?" En el tiempo de nuestra primera perplejidad y desamparo oramos mucho a Dios, y Dios respondió y Dios bendijo, y nuestra organización se perfeccionó, y nuestro grupo de obreros se hizo numeroso; pero gradualmente la organización y el trabajo y las prisas han ido tomando posesión de nosotros hasta el punto de que el poder del Espíritu, en el que empezamos cuando no éramos más que un pequeño grupo, se ha perdido casi del todo. Tome nota de ello, se lo ruego: fue con nueva oración y ayuno, con más oración y ayuno, como aquella compañía de discípulos llevó a cabo la orden del Espíritu Santo. "Alma mía, en Dios solamente reposa". Ese es nuestro trabajo más alto y más importante. El Espíritu Santo viene en respuesta a la oración creyente.

Usted sabe que cuando Jesús, exaltado, ascendió al trono, durante diez días el “escabel” del trono fue el lugar desde donde sus discípulos, en espera, clamaban a Él. Y esa es la ley del Reino: el Rey, en el trono; los siervos, en el escabel. ¡Ojalá nos encuentre Dios siempre allí!

La bendición de obrar en obediencia al Espíritu

Y, para terminar, una última consideración: *¡Qué maravillosa bendición viene cuando se deja al Espíritu Santo guiar y dirigir la obra, y cuando ésta se realiza en obediencia a Él!* Ya usted conoce la historia de la misión a la que fueron enviados Bernabé y Saulo.

Sabe cuánto poder los acompañó. El Espíritu Santo los había enviado, y ellos fueron de lugar en lugar con abundante bendición. El Espíritu Santo guió su avance. Se acuerda que fue el Espíritu Santo quien impidió a Pablo volver a Asia y le encaminó a Europa. ¡Qué bendición la que descansaba sobre aquella pequeña compañía de hombres y su servicio al Señor!

Aprendamos a creer, se lo suplico, que Dios nos tiene reservada bendición. Al Espíritu Santo, en cuyas manos Dios ha puesto la obra, se le ha llamado "*el ejecutivo de la Santa Trinidad*". El Espíritu Santo no sólo es Espíritu de poder, sino Espíritu de amor. Cobija bajo sus alas este mundo tenebroso y todas las esferas de actividad en él, y está pronto a bendecir. Y, ¿por qué no hay más bendición? No puede haber más que una respuesta: porque no hemos honrado al Espíritu Santo como deberíamos haberlo hecho. ¿Hay quien pueda decir que esto no es verdad? ¿No están todos los corazones conscientes dispuestos a clamar: "Perdóname oh Dios, que no haya honrado al Espíritu Santo como debería haberlo hecho, que le haya entristecido, que

haya permitido trabajar al Yo, la carne y a mi propia voluntad donde debería haber honrado al Espíritu Santo. Que Dios me perdone por haber dejado que el Yo, la carne y mi propia voluntad ocuparan de hecho el lugar que Dios quería fuese el del Espíritu Santo"?

¡El pecado es mayor de lo que pensamos! ¡No es extraño que haya tanta debilidad y fracaso en la Iglesia de Cristo!

CAPITULO VIII EL ARREPENTIMIENTO DE PEDRO.

EL ARREPENTIMIENTO DE PEDRO

"*Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente*" (Lucas 22:61, 62).

ESTE FUE EL PUNTO decisivo en la historia de Pedro. Cristo le había dicho: "*No me puedes seguir ahora*". Pedro no estaba en condiciones de seguir a Cristo porque no había llegado al fin de sí mismo; no se conocía a sí mismo, y por tanto no podía seguir a Cristo. Pero cuando salió fuera y lloró amargamente, sobrevino el gran cambio. Cristo le había dicho previamente: "Una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Este es el punto en que Pedro se convirtió del Yo a Cristo.

Yo doy gracias a Dios por la historia de Pedro. No sé de hombre alguno de la Biblia que nos dé más consuelo. Cuando consideramos su carácter, tan lleno de fallas, y lo que Cristo hizo de él por el poder del Espíritu Santo, hay esperanza para todos nosotros. Pero recuerden que antes de que Cristo pudiera llenar a Pedro del Espíritu Santo y hacer de él un hombre nuevo, Pedro tuvo que salir fuera y llorar amargamente; tenía que ser humillado. Si queremos comprender esto, creo que hay cuatro puntos que debemos considerar. Primero, consideremos a *Pedro, el ferviente discípulo de Jesús;* después, a *Pedro, viviendo la vida del Yo*; a continuación, a Pedro *en su arrepentimiento*; y, por último, *lo que Cristo hizo de Pedro por el Espíritu Santo.*

PEDRO, EL FERVIENTE DISCIPULO DE CRISTO

Cristo llamó a Pedro a abandonar sus redes y seguirle. Pedro lo hizo al instante, y más tarde pudo decir con razón al Señor:

"*Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*".

Pedro era un hombre de *entrega absoluta*; lo dio todo para seguir a Jesús. Pedro era también un hombre de *pronta obediencia*. Recuerdan que Cristo le dijo: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”. Pedro el pescador sabía que allí no había pescado, porque habían estado trabajando afanosamente toda la noche y no habían cogido nada; pero dijo: “En tu palabra echaré la red”. Se sometió a la palabra de Jesús. Era, además, un hombre de gran fe. Cuando vio a Cristo andar sobre el mar, dijo: “Señor, si

eres tú manda que yo vaya a ti sobre las aguas"; y a la voz de Cristo, descendió de la barca y anduvo sobre las aguas.

Y Pedro era un hombre de discernimiento espiritual. Cuando Cristo preguntó a los discípulos:
"¿Quién decís que soy yo?", Pedro pudo responder: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Y Cristo dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Y Cristo habló de él como del hombre roca, y dijo de él que tenía las llaves del Reino. Pedro era un hombre espléndido, un discípulo ferviente de Jesús, y si viviera en nuestros días, todo el mundo diría de él que era un cristiano avanzado. Y, sin embargo, ¡cuánto le faltaba a Pedro!

PEDRO VIVIENDO LA VIDA DEL YO

Usted recordará que inmediatamente después de haberle dicho Cristo a Pedro: "No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos", empezó Cristo a hablar de sus sufrimientos, y Pedro se atrevió a decir: "Señor. . . en ninguna manera esto te acontezca", y Cristo tuvo que decirle: "Quítate de delante de mí, Satanás! . . . porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".

Ahí estaba Pedro en su propia voluntad, confiando en su propia sabiduría y hasta prohibiéndole a Cristo ir a morir. ¿De dónde venía esto? Pedro confiaba en sí mismo y en sus propias ideas acerca de las cosas de Dios. Vemos que más adelante, y más de una vez, se preguntaron los discípulos quién había de ser el mayor; uno de ellos fue Pedro, que creía tener derecho al primer lugar. Buscaba su propio honor aun por encima de los otros. Era la vida del Yo, muy fuerte en él. Había dejado su barco y sus redes, pero no su viejo Yo.

Después de hablar de sus sufrimientos y de decir a Pedro: "Quítate de delante de mí, Satanás", Cristo continuó: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Nadie puede seguirle de otro modo. Tenemos que negarnos absolutamente a nosotros mismos. ¿Qué quiere esto decir? Cuando Pedro negó a Cristo, leemos que dijo por tres veces: "No conozco a este hombre'" en otras palabras: "No tengo nada que ver con El; El y yo no somos amigos; niego tener relación alguna con Él". Cristo le había dicho a Pedro que tenía que negarse a sí mismo. *Hay que hacer caso omiso del Yo, y negar todas sus exigencias*. Esa es la raíz del verdadero discipulado; pero Pedro no lo comprendía y no podía obedecer. y ¿qué sucedió? Cuando llegó la última noche Cristo le dijo:

"Pedro, Antes que el gallo haya cantado dos veces me negarás tres veces".

Pero, ¡con qué confianza en sí mismo contestó Pedro: "Aunque todos te abandonen, yo no lo haré. Estoy dispuesto a ir contigo a la prisión y a la muerte"!

Pedro lo decía sinceramente, y se proponía verdaderamente hacerlo; pero no se conocía a sí mismo, no creía que era tan malo como Jesús había dicho que era.

Pensamos tal vez en pecados individuales que se interponen entre nosotros y Dios, pero ¿qué hacer con esa vida del Yo, toda impura, que es nuestra misma naturaleza? ¿Qué hacer con esta carne que está totalmente bajo el poder del pecado? Es la liberación de ella lo que nosotros necesitamos. Pedro no lo sabía, y fue por eso por lo que, puesta su confianza en sí mismo, osó decir que nunca negaría a su Señor.

Fíjese cómo Cristo usa el verbo negar dos veces. La primera vez le dice a Pedro: "Niégate a ti mismo"; la segunda vez le dice: "Me negarás". Lo uno o lo otro.

No hay otra alternativa; o nos negamos a nosotros mismos o negamos a Cristo. Hay dos grandes poderes en pugna el uno con el otro -- la naturaleza egoísta en poder del pecado, y Cristo en poder de Dios. Uno de los dos tiene que mandar en nosotros.

Fue el Yo el que hizo al Demonio, que era un ángel de Dios, pero quiso exaltarse a sí mismo y se convirtió en un Diablo en el Infierno. El egoísmo fue la causa de la caída del hombre: Eva quiso algo para sí, y nuestros primeros padres cayeron en la miseria del pecado; nosotros, sus hijos, hemos heredado una tremenda naturaleza pecadora.

EL ARREPENTIMIENTO DE PEDRO

Pedro negó a su Señor tres veces, y entonces el Señor le miró, y la mirada de Jesús rompió el corazón de Pedro y de repente se abrió ante él el terrible pecado que había cometido, el terrible fallo en que había incurrido, la sima a la que había caído, y "*saliendo fuera, lloró amargamente*".

¿Quién podría decir lo que debió ser aquel arrepentimiento? ¡Qué desesperanza y que desesperación debió sentir durante todo el resto de aquella noche, y al otro día cuando vio crucificar y sepultar a Cristo, y el día siguiente, el sábado! .

"Mi Señor ha desaparecido, mi esperanza ha desaparecido, y yo he negado a mi Señor. Después de esa vida de amor, después de tres años de bendita comunión, he negado a mi Señor. Dios tenga misericordia de mí!" No creo que podamos darnos cuenta de la profunda humillación en que se hundió Pedro entonces. Pero aquella fue la **crisis decisiva** que produjo el cambio; y el primer día de la semana Cristo se le apareció a Pedro, y la misma tarde lo encontró con los otros discípulos. Más adelante, en el Lago de Galilea, le preguntó: "¿Me amas?" hasta que Pedro se entristeció con la idea de que el Señor quería recordarle su triple negación, y dijo con pena, pero con aplomo:

"Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo".

PEDRO TRANSFORMADO

Ahora estaba preparado Pedro para ser liberado del Yo, y éste es mi último punto. Como usted sabe, Cristo lo llevó con otros al escabel del trono y les mandó que esperasen allí; y en el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo, y Pedro fue un hombre transformado. No quiero que piense sólo en el cambio

que se produjo en Pedro en aquel atrevimiento, y en aquel poder, y en aquella penetración en el sentido de las Escrituras, y en la bendición con que predicó aquel día. Gracias a Dios por todo ello. Pero hubo algo más profundo y mejor para Pedro. Toda la naturaleza de Pedro se transformó. La obra que Cristo había empezado en Pedro cuando le miró, llegó a su perfección cuando Pedro fue lleno del Espíritu Santo.

Si quiere verlo, lea la Primera Epístola de Pedro. Sabe en qué estaban los fallos de Pedro. Cuando dijo a Cristo, en resumidas cuentas: "Tú no debes sufrir; es imposible", demostró no tener idea de lo que era pasar de muerte a vida. Cristo le dijo: "Niégate a ti mismo", y a pesar de ello, negó a su Señor. Cuando Cristo le avisó: "Me negarás", y Pedro insistió en que jamás lo haría, mostró cuán poco comprendía lo que había en él. Pero cuando leo su epístola y le oigo decir: "Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros", digo que no es el viejo Pedro el que habla, sino el mismo Espíritu de Cristo que alienta Y habla en él y cuando leo que dice: "*Para esto sois llamados, para sufrir, como Cristo sufrió*", comprendo el cambio que ha venido sobre Pedro. En lugar de negar a Cristo, encuentra gozo Y contento en que su propio Yo se vea negado, crucificado, Y entregado a la muerte. Y por eso leemos en los Hechos que cuando se le convoco ante el concilio, pudo decir atrevidamente: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”, y que pudo salir de la presencia del concilio con los otros apóstoles gozoso de haber sido tenido por digno de sufrir por el nombre de Cristo.

Se acuerda cómo se ensalzaba a Si mismo; pero ahora halla que “el. . . ornato de un espíritu de un espíritu apacible. . . es de grande estima delante de Dios”. Y otra vez nos dice: Estad todos "Sumisos unos a otros, revestíos de humildad".

Querido amigo, se lo ruego, considere el cambio total que se ha operado en Pedro: el Pedro~ que se agradaba a sí mismo, que confiaba en sí mismo, que se buscaba a sí mismo, lleno de pecado, que a cada paso cometía imprudencias, siempre e impetuoso, lleno ahora del Espíritu y de la vida de Jesus. Cristo lo había hecho en su favor por el Espíritu Santo.

Y ahora, ¿cuál ha sido mi objeto al presentarles así, brevemente la historia de Pedro? Esta historia debe ser la de todo creyente del que Dios haya de servirse para bendición. Esa historia es un anuncio de lo que todos podemos recibir del Dios del cielo.

Echemos una rápida ojeada a las lecciones que nos enseña.

La *primera* lección es esta: uno puede ser un creyente ferviente, piadoso, y consagrado, y el poder de la carne ser muy fuerte. Esta es una solemne verdad. Pedro, antes de negar a Cristo, había echado fuera demonios y había sanado enfermos; y, no obstante, la carne tenía poder, y la carne tenía cabida en él. Amado, necesitamos darnos cuenta de que es precisamente porque hay tanto en nosotros de esa vida egoísta por lo que la potencia de Dios no puede obrar en nosotros tan poderosamente como Dios quiere que obre. ¿Se da cuenta de que el gran Dios anhela doblar su bendición, dar diez veces más bendición a través de nosotros? Pero hay algo que se lo estorba, y

ese algo no prueba nada sino el egoísmo de nuestra vida. Hablamos del orgullo de Pedro, de la impetuosidad de Pedro, de la confianza de Pedro en sí mismo. Todo estaba arraigado en lo que expresa esta sola palabra: *Yo*. Cristo había dicho: "Niégate a ti mismo", y Pedro nunca lo había entendido, y nunca había obedecido, y de ahí procedían todos sus fallos. ¡Qué solemne reflexión y razón poderosa para que clamemos: Oh Dios, haznos ver con claridad que ninguno de nosotros debe vivir una vida de egoísmo! A más de uno que había sido cristiano por muchos años, que quizás incluso había ocupado en la iglesia un puesto prominente, le ha sucedido que Dios le ha descubierto y le ha enseñado a descubrirse a sí mismo, lleno de vergüenza y cayendo con el corazón quebrantado delante de Dios. ¡Qué amarga vergüenza, pena, dolor, y agonía le sobrecogieron, hasta que por fin halló que había liberación! Pedro salió fuera y lloró amargamente. Puede haber más de un hombre piadoso en quien el poder de la carne domina todavía.

La *segunda* lección es: después de descubrir el poder del Yo, es la obra de nuestro bendito Señor Jesús. ¿Cómo fue que Pedro, el Pedro carnal y voluntarioso, el Pedro de fuerte amor propio, se convirtió en un hombre de Pentecostés y en el autor de su epístola? Fue porque Cristo se hizo cargo de él, y Cristo veló sobre él, y Cristo le enseñó y le bendijo. Los avisos que Cristo le había dado fueron parte de su formación; y al final de todo vino aquella mirada de amor. En medio de su sufrimiento Cristo no se olvidó de él, sino que se volvió y le miró, y "Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente". Y el Cristo que llevó a Pedro a Pentecostés está hoy esperando para hacerse cargo de todo corazón que quiera entregársele. .

¿No hay algunos que dicen: "¡Ah! Ese es mi problema; siempre mi propia vida, mi propia comodidad, la consciencia de mí mismo, mi propio gusto y mi propia voluntad: ¿cómo voy a deshacerme de todo esto?" Mi respuesta es: es Cristo Jesús quien puede librarte de ello; ningún otro que Cristo Jesús puede librar del poder del yo. ¿Y qué le pide El que haga? Le pide que se humille ante El.

CAPITULO IX LO QUE ES IMPOSIBLE PARA LOS HOMBRES, ES POSIBLE PARA DIOS.

"*Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*" (Lucas 18:27)

CRISTO HABIA DICHO AL joven rico: "*Vende todo lo que tienes. . . y ven, sígueme*". El joven se fue, triste, Cristo entonces se volvió a los discípulos y les dijo: "*Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!*" Y los discípulos, se nos dice, se asombraron en gran manera y preguntaron: "*¿quién podrá ser salvo?*" Y Cristo les dio esta bendita respuesta: "*Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*".

Nuestro texto contiene dos puntos: que en religión, en cuanto a la pregunta de la salvación y el seguir a Cristo en santidad de vida, es imposible

para el hombre; y, junto a éste, el otro punto: lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios.

Estos dos pensamientos marcan las dos grandes lecciones que el hombre tiene que aprender en su vida religiosa. Con frecuencia lleva mucho tiempo aprender la primera lección -- que en religión el hombre no puede hacer nada, que la salvación es imposible para el hombre. Y muchas veces un hombre aprende esa lección y no aprende la segunda -- que lo que es imposible para él, es posible para Dios. ¡Bienaventurado el que aprende las dos lecciones! Este aprendizaje marca las etapas de la vida cristiana.

EL HOMBRE NO PUEDE

La primera etapa es cuando el hombre trata de hacer cuanto está en su poder y fracasa, cuando lo procura más aún y vuelve a fracasar, cuando se esfuerza mucho más y sigue siempre fracasando. Sin embargo, muchas veces ni aun entonces aprende la lección de que es imposible para el hombre servir a Dios y a Cristo, Pedro pasó tres años en la escuela de Cristo sin aprender nunca que es imposible, hasta que, después de haber negado a su Señor, salió afuera y lloró amargamente. Entonces lo aprendió.

Considere por un momento al hombre que está aprendiendo esta lección primero lucha contra ella; después se somete a ella, pero de mala gana y desesperada; y por fin la acepta voluntariamente y se goza en ella. Al principio de la vida cristiana el joven convertido no tiene la menor idea de esta verdad. Se ha convertido, tiene el gozo del Señor en el corazón, empieza a correr la carrera y a pelear la batalla; está seguro de que puede vencer, porque es ferviente y sincero y Dios le ayudará. Pero, de algún modo, muy pronto fracasa donde no lo esperaba y le gana el pecado. Se lleva un desengaño, pero piensa: “No he sido lo bastante vigilante; mi decisión no fue lo bastante fuerte”. Y vuelve a prometer y vuelve a orar, y sin embargo fracasa. Pensó: "¿No soy un hombre regenerado? ¿No tengo dentro de mí la vida de Dios?" Y vuelve a pensar: "Sí, y tengo a Cristo para ayudarme; puedo vivir una vida de santidad".

En un período posterior llega a otro estado de mente: empieza a ver que esa vida es imposible, pero no lo acepta. Hay gran cantidad de cristianos que llegan a este punto: “No puedo”; y piensan entonces que Dios nunca esperó de ellos que hicieran lo que no pueden hacer. Si le dice que Dios lo espera, le parece un misterio. Muchos cristianos están viviendo una vida baja, una vida de fracaso, y de pecado en lugar de una vida de descanso y de victoria, porque una vez empezaron a ver: "No puedo, es imposible", pero no lo comprendieron del todo, y así, bajo la impresión del yo no puedo, cedieron a la desesperanza. Harán cuanto esté a su alcance, pero no esperan nunca llegar muy lejos.

Pero Dios lleva a sus hijos a una tercera etapa cuando uno llega a comprender ese *Es imposible* en toda su verdad, y no obstante dice a la vez: "Debo hacerlo y lo haré; es imposible para el hombre, y sin embargo, debo hacerlo"; cuando la voluntad renovada empieza a ejercitar todo su poder, y,

con vehemente anhelo y oración, empieza a clamar a Dios: "Señor, ¿qué significa esto? ¿Cómo voy a ser librado del poder del pecado?" Es el estado del hombre regenerado de Romanos 7. Allí verá al cristiano tratando con todas sus fuerzas de vivir una vida santa. La ley de Dios le ha sido revelada como una ley que llega hasta el fondo mismo de los deseos del corazón, y el hombre puede decir: "*Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios... porque el querer el bien está en mí. . . Apruebo que la ley es buena*".

¿Puede fracasar un hombre así, con el corazón lleno de deleite en la ley de Dios, y la voluntad determinada hacer lo que es recto? Sí. Eso es lo que nos enseña Romanos 7. Se necesita algo más. No sólo debo deleitarme en la ley de Dios según el hombre interior y querer lo que Dios quiere, sino que necesito que una omnipotencia divina lo obre en mí. Y eso es lo que el apóstol Pablo enseña en Filipenses 2:13:

"*Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer*".

Fíjese en el contraste. En Romanos 7 el hombre regenerado dice: "*porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo*". Pero en Filipenses 2 tenemos a un hombre que ha sido guiado más adelante, un hombre que comprende que cuando Dios haya obrado la renovación de su voluntad, Dios dará el poder para llevar a cabo lo que esa voluntad desea. Recibamos esto como la primera gran lección de la vida espiritual: "*Es imposible para mí, Dios mío; que se acabe la carne con todos sus poderes, que se acabe el Yo, y que yo me gloríe en mi impotencia*".

¡Alabado sea Dios por la divina enseñanza que nos revela impotentes!

Cuando pensó en entregarse totalmente a Dios, ¿fue traído al fin de sí mismo, y a sentir que podía ver que podía de hecho vivir como un hombre totalmente entregado en todo momento --a la mesa, en su casa, en su negocio, en medio de pruebas y tentaciones? Le ruego que aprenda la lección ahora. Si siente que no puede hacerlo, va por buen camino, con tal de dejarse guiar. Acepte esa posición y manténgala delante de Dios, diga: "El deseo de mi corazón y mi deleite, oh Dios, es la entrega absoluta, pero yo no puedo ponerla por obra. Es imposible para mí vivir esa vida. Está fuera de mi alcance". Humíllese y aprenda que cuando sea totalmente impotente, Dios vendrá para obrar en usted no sólo el querer, sino también el hacer.

DIOS PUEDE

Ahora viene la segunda lección: "Lo que es imposible para los hombres, *es posible para Dios*".

Dije hace un momento que más de un hombre ha aprendido la lección de que *es imposible para los hombres* y renuncia impotente y desesperanzado, y vive una vida cristiana miserable, sin gozo, fuerza, ni victoria. Y ¿por qué? Porque no se humilla a aprender la segunda lección: que *para Dios todo es posible*.

Su vida religiosa debe ser cada día una prueba de que Dios obra imposibilidades; su vida religiosa debe ser una serie de imposibilidades

hechas posibles y actuales por el omnipotente poder de Dios. Eso es lo que el cristiano necesita. Tiene un Dios todopoderoso a quien adora, y tiene que aprender a comprender que no necesita un poco del poder de Dios, sino que necesita -- sea dicho con reverencia -- toda la omnipotencia de Dios para guardarle en el camino recto y para vivir como cristiano.

El cristianismo entero es obra de la omnipotencia de Dios. Piense en el nacimiento de Cristo Jesús. Fue un milagro del poder divino, y le fue dicho a María: "Porque nada hay imposible para Dios". Se trataba de la omnipotencia de Dios. Piense en la resurrección de Cristo. Se nos enseña que fue según la supereminente grandeza de su poder como Dios resucitó a Cristo de los muertos.

Todo árbol tiene que crecer sobre la raíz de donde brota. Un roble de trescientos años ha crecido todo ese tiempo de la raíz en que tuvo su comienzo. El cristianismo tuvo su comienzo en la omnipotencia de Dios, y tiene que continuar en cada alma en esa omnipotencia. Todas las posibilidades de una vida cristiana más alta se originan en una nueva comprensión del poder de Cristo para operar en nosotros toda la voluntad de Dios.

Quiero invitarle ahora a adorar a un Dios todopoderoso. ¿Ha aprendido a hacerlo? ¿Ha aprendido a tener un trato tan íntimo con un Dios todopoderoso que sabe que su omnipotencia está obrando en usted? En la apariencia externa hay con frecuencia pocas señales de ello. El apóstol Pablo decía: "*Estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor, y. . . mi predicación fue. . . con demostración del Espíritu y de poder*" (1ª Co. 2:1-5). Por el lado humano había debilidad, por el lado divino había omnipotencia divina. Y lo mismo es verdad de toda vida piadosa, y si sólo aprendiéramos mejor esa lección, y nos entregáramos a ella de todo corazón y sin reservas, aprenderíamos qué bienaventuranza hay en morar a todas horas y en cada momento con un Dios todopoderoso. ¿Ha estudiado alguna vez en la Biblia el atributo de la omnipotencia de Dios? Sabe que fue la omnipotencia de Dios la que creó el mundo, y creó la luz sacándola de las tinieblas, y creó al hombre. Pero ¿ha estudiado la omnipotencia de Dios en sus obras de redención?.

Mire a Abraham. Cuando Dios lo llamó a ser el padre del pueblo del cual había de nacer Cristo, le dijo: "*Yo soy el Dios todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto*" (Gen 17:1). Y Dios le enseñó a Abraham a confiar en Él como el Omnipotente, y, ya sea en su salida hacia una tierra que no conocía, o en su fe como peregrino en medio de millares de cananeos -- su fe decía; Esta es mi tierra --, o en la fe con que esperó durante veinticinco años un hijo en su vejez, contra toda esperanza, o en la resurrección de Isaac de entre los muertos en el Monte Moriah, cuando estaba a punto de sacrificarlo, Abraham creyó a Dios. Fue fuerte en la fe, dando gloria a Dios, teniéndole por poderoso para llevar a cabo lo que había prometido (Romanos capitulo 4).

La causa de la debilidad de nuestra vida cristiana es que queremos resolverla en parte por nosotros mismos y dejar que Dios nos ayude. Y eso no puede ser. Tenemos que llegar a la impotencia completa, y dejar obrar a Dios, y Dios obrará gloriosamente. Es eso lo que necesitamos si hemos de ser

de veras obreros suyos. Podría recorrer las Escrituras y probarle cómo Moisés, cuando sacó a Israel de Egipto; Josué, cuando los introdujo en la tierra de Canaán; y todos los siervos de Dios del Antiguo Testamento, contaron con la omnipotencia de Dios haciendo imposibilidades. Este Dios vive hoy, y este Dios es el Dios de cada uno de sus hijos. Y sin embargo, algunos de nosotros queremos que Dios nos ayude un poco mientras nosotros hacemos lo mejor posible, en lugar de llegar a entender lo que Dios quiere, y decir: "*Yo no puedo hacer nada; Dios quiere y puede hacerlo todo*". ¿Ha dicho: "En adoración, en trabajo, en santificación, en obediencia a Dios, yo no puedo nada por mí mismo; por tanto mi papel es adorar al Dios omnipotente y creer que Dios obrará en mí en todo momento"? ¡Ojalá nos enseñe Dios esta lección! ¡ Ojalá nos enseñe Dios por su gracia qué Dios tenemos, y a qué Dios nos hemos confiado -- un Dios omnipotente, que quiere, con toda su omnipotencia, ponerse a la disposición de cada uno de sus hijos! ¿No aprenderemos la lección que nos da el Señor Jesús, y diremos: "Amén; lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"? Recuerda lo que hemos dicho de Pedro, su confianza en sí mismo, sus propias fuerzas, su propia voluntad, y cómo llegó a negar a su Señor. “! Ah!" usted dice, "¡ésa es la vida del Yo, la vida de la carne que me domina a mí!" Y ahora, ¿ha creído que existe una liberación de esa vida? ¿Ha creído que Dios todopoderoso puede de tal manera revelar a Cristo en su corazón, de tal manera hacer que el Espíritu Santo lo gobierne, que la vida del Yo no tenga poder ni dominio sobre usted? ¿Ha acoplado las dos lecciones y clamado, con lágrimas de arrepentimiento y con profunda humillación y debilidad: "Oh Dios, es imposible para mí; el hombre no puede hacerlo; pero, ¡gloria sea a tu nombre! es posible para ti Dios"? ¿Ha pedido liberación? Hágalo ahora.
Póngase de nuevo en entrega absoluta en las manos de un Dios de amor infinito; tan infinito como su amor es su poder para hacerla.

DIOS OBRA EN EL HOMBRE

Una vez más hemos ido a dar con la cuestión de la entrega absoluta, y hemos sentido que eso es lo que falta en la Iglesia de Cristo, y la razón de que el Espíritu Santo no pueda llenarnos, y de que no podamos vivir como hombres y mujeres enteramente apartados para el Espíritu Santo; esa es la razón de que la carne y la vida del Yo no puedan ser vencidas. No hemos comprendido nunca lo que es estar absolutamente entregados a Dios como lo estuvo Jesús. Sé que más de uno dirá ferviente y sinceramente: "Amén. Yo acepto el mensaje de la entrega absoluta a Dios", y sin embargo piensa: "¿Será alguna vez mía? ¿Puedo contar con que Dios me hará uno de aquellos de quienes se dirá en el cielo y en la tierra y en el infierno, que vive absolutamente entregado a Dios?" Hermano, hermana "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". Crea que cuando Dios lo toma a su cargo en Cristo es posible para Él hacerle un hombre o mujer de entrega absoluta. Y Dios puede mantenerla. Puede hacer que se levante cada

mañana, directamente o indirectamente, con este bendito pensamiento: Dios me tiene a su cargo. Mi Dios está obrando en mí vida por mí”.

A algunos les desanima pensar en la santificación. Han orado por ella, la han deseado y han clamado por ella, y sin embargo, ¡parece tan lejana! La santidad y la humildad de Jesús, ¡son tan conscientes de la distancia que los separa de ella! Amados amigos, la única doctrina de la santificación fundada en las Escrituras, real, y eficaz es esta: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". Dios puede santificar a los hombres, Y puede guardarlos en todo momento por su potencia todopoderosa Y santificadora. ¡Ojalá nos acercáramos un paso más a Dios en este momento! ¡Ojalá brillara ahora la luz de Dios para que pudiéramos conocer mejor a nuestro Dios!

Podría seguir hablando de la vida de Cristo en nosotros -- vivir como Cristo, tomar a Cristo como nuestro Salvador del pecado, como nuestra vida y nuestra fuerza. Es el Dios del cielo el que nos lo puede resolver. ¿Qué quiere decir aquella oración del apóstol Pablo: "Que os dé, conforme a las riquezas de su gloria [seguro que ha de ser algo muy maravilloso si ha de ser conforme a las riquezas de su gloria] el ser fortalecidos en poder en el hombre interior por su Espíritu"? (Efe 3:16) ¿No ve que es un Dios omnipotente obrando por su omnipotencia en el corazón de sus hijos creyentes para que Cristo llegue a morar en ellos como su Salvador? Ha intentado concebirlo y comprenderlo, y ha intentado creerlo, y no se realizaba. Era porque no ha llegado a creer que "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”.

Y así, confío en que la palabra que les he hablado sobre el amor haya llevado a muchos a ver que necesitamos ser inundados de amor de un de un modo totalmente nuevo; nuestro corazón tiene que ser lleno de la vida de arriba, de la Fuente del amor eterno, sí ha de desbordar continuamente; entonces nos será tan natural amar a nuestros semejantes como le es natural al coro ser manso y al lobo ser cruel. Mientras yo no llegue a ver que cuanto más me odie un hombre y peor hable de mí, cuanto más antipático y menos digno de amor sea, tanto más he de amarle; mientras yo no llegue a ver que cuantos más obstáculos, odio e ingratitud encuentre, tanto más ha de triunfar en mí el poder del amor; mientras no llegue a ver esto, no diré: "Es imposible para los hombres". Pero si ahora se han sentido movidos a decir: "Este mensaje me habla de un amor absolutamente fuera de mi alcance; es absolutamente imposible", entonces podemos acudir *a Dios y decir: "Es posible para ti".*

Algunos están clamando a Dios por un gran avivamiento. De mí puedo decir que ésa es constantemente la oración de mi corazón. ¡Ojalá avivara Dios a su pueblo creyente! No puedo dar la prioridad en mi oración a los formalistas de la Iglesia no convertidos, ni a los infieles o escépticos, ni a cuantos desgraciados perecen a mí alrededor; mi corazón pide en primer lugar:

"Dios mío, reaviva a tu Iglesia y a tu pueblo". No es para nada por lo que hay tantos anhelos de santidad y de consagración en miles de corazones: es un precursor del poder de Dios. Estos anhelos son testimonio y prueba de que

Dios ha obrado *el querer.* ¡Oh! Creamos con fe que Dios el omnipotente obrará *el hacer* entre su pueblo más de lo que podemos pedirle. “A aquél” dijo Pablo, "que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos…a Él sea la gloria”. Que nuestros corazones digan lo mismo. ¡Gloria a Dios, el Único omnipotente que puede obrar por encima de lo que nosotros nos atrevemos a pedir o pensar! “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". En todo alrededor de nosotros hay un mundo de pecado y de dolor, y el Diablo está en él. Pero recuerde, Cristo está en el trono, Cristo es más fuerte, Cristo ha vencido, y Cristo vencerá. Espera en Dios. Nuestro texto empieza abatiéndonos: "*Lo que es imposible para los hombres*"*;* pero acaba levantándonos muy alto: "*es posible para Dios*"*.* Forme un eslabón con Dios. Adórele y confíe en El como el Único omnipotente, no sólo para su propia vida, sino para todas las almas que le han sido confiadas. No ore nunca sin adorar su omnipotencia, diciendo: "Dios poderoso, apelo a tu omnipotencia". Y la respuesta a su oración vendrá, y, como Abraham, llegarán a ser fuertes en fe, dando gloria a Dios porque le tiene por poderoso para cumplir lo que ha prometido.

CAPITULO X “¡MISERABLE DE MÍ!”

"*¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. . .* " (Romanos 7:24, 25).

USTED CONOCE EL LUGAR cardinal que ocupa este texto en la maravillosa Epístola a los Romanos. Se alza aquí, al final del capítulo séptimo, como el pórtico que da acceso al octavo. En los primeros dieciséis versículos del capítulo ocho se nombra al Espíritu Santo dieciséis veces; tiene en ellos la descripción y la promesa de la vida que un hijo de Dios puede vivir en el poder del Espíritu Santo, descripción que empieza en el versículo dos*:* "*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*"*.* De ahí pasa Pablo a hablar de los grandes privilegios de todo hijo de Dios, que ha de ser guiado por el Espíritu de Dios. El pórtico de acceso a todo esto se halla en el versículo veinticuatro del capítulo séptimo:

"*¡Miserable de mí!*"

Ahí tiene las palabras de un hombre que ha llegado al fin de sí mismo. En los versículos anteriores ha descrito cómo pugnó y luchó por sus propias fuerzas por obedecer la santa ley de Dios, y cómo había fracasado. Pero en contestación a su propia pregunta halla ahora la verdadera respuesta y exclama: "*Gracias doy a Dios por Jesucristo, Señor nuestro*"*.* De aquí pasa a hablar de la liberación que ha encontrado.

Partiendo de estas palabras, me propongo describir la senda por la que un hombre puede ser conducido del espíritu de esclavitud al espíritu de libertad. Usted conoce cuán claramente se nos dice: "*Pues no habéis recibido el*

espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor" (Ro. 8:15). Continuamente se nos advierte que éste es el gran peligro de la vida cristiana: volver a la esclavitud; y quiero describir la senda por la que un hombre puede salir de la esclavitud a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Mejor dicho, quiero describir al hombre mismo.

En primer lugar, estas palabras son el lenguaje de un hombre regenerado; en *segundo lugar*, de un hombre impotente; en *tercer lugar*, de un hombre miserable; y en *cuarto lugar*, de un hombre que está al borde de la libertad completa.

EL HOMBRE REGENERADO

Hay muchas pruebas de regeneración desde el versículo catorce hasta el veintitrés de este capítulo siete: "*De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí*": esto es el lenguaje de un hombre regenerado, de un hombre que sabe que su corazón y su naturaleza han sido renovados, y que el pecado es ahora un poder en él que no es él mismo.

"*Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios*": otra vez el lenguaje de un hombre regenerado. Cuando hace el mal se atreve a decir: "*De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí*". Es de suma importancia comprender esto.

En las dos primeras grandes secciones de la epístola, Pablo trata de la justificación y de la santificación. Al tratar de la justificación, pone los cimientos de esta doctrina en su enseñanza sobre el pecado, no en singular, sino en plural, los pecados, las transgresiones reales y efectivas. En la segunda parte del capítulo quinto empieza a tratar del pecado no como transgresión efectiva, sino como poder. Imagínese la pérdida que habría representado para nosotros no tener esta segunda parte del capítulo séptimo de la Epístola a los Romanos, imagínese que Pablo hubiera omitido en su enseñanza esta cuestión vital de la pecaminosidad del creyente. Nos habríamos quedado sin la respuesta que todos necesitamos a la cuestión del pecado en el creyente. ¿Cuál es la respuesta? Un hombre regenerado es aquél cuya voluntad ha sido renovada, y que puede decir: "Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios".

EL HOMBRE IMPOTENTE

Aquí está el error que cometen muchos cristianos: , Creen que es suficiente que la voluntad haya sido renovada; pero no es así. Este hombre regenerado nos dice: "Quiero hacer el bien, pero no tengo el poder de realizarlo". iCuántas veces se nos dice que si nos lo proponemos con resolución podemos realizar lo que queremos! Este hombre estaba tan resuelto como pueda estarlo cualquiera, y sin embargo confiesa: "El querer el bien está en mí; pero no el hacerlo".

Pero usted se preguntará: "¿Cómo es que Dios hace proferir tal confesión a un hombre regenerado, con una voluntad recta, con un corazón que anhela

hacer el bien, que desea procurar con todas sus fuerzas amar a Dios?" Examinemos esta cuestión. ¿Para qué nos ha dado Dios nuestra voluntad? Los ángeles que cayeron, ¿tenían en su propia voluntad las fuerzas necesarias para mantenerse firmes? Ciertamente que no. La voluntad de la criatura no es más que un vaso vacío en que ha de manifestarse el poder de Dios. La criatura debe buscar en Dios todo lo que ha de ser. Lo tiene en el segundo capítulo de la Epístola a los Filipenses y lo tiene aquí también: la obra de Dios es obrar en nosotros tanto el querer como el hacer de su agrado. Aquí tenemos un hombre que parece decir: "Dios no ha obrado en mí el hacer". Pero se nos enseña que Dios obra tanto el querer como el hacer. ¿Cómo reconciliar esta aparente contradicción?

Usted puede comprobar que en este pasaje (Romanos 7:6-25) no aparece ni una sola vez el nombre del Espíritu Santo, como tampoco aparece el nombre de Cristo. El hombre está luchando y pugnando por cumplir la ley de Dios. En lugar del Espíritu Santo y de Cristo, se menciona la ley cerca de veinte veces. En este capítulo se nos muestra a un creyente haciendo todo lo que está en su poder por obedecer la ley de Dios con su voluntad regenerada. No es esto sólo: puede también comprobar que las monosilabas *yo, mí, mi* aparecen en el mismo capítulo más de cuarenta veces. Es el *Yo* regenerado procurando en su impotencia obedecer la ley sin ser lleno del Espíritu. Esta es la experiencia de casi todos los santos. Después de su conversión, el hombre intenta hacer lo más que puede, y fracasa. Pero si somos traídos hasta la plena luz, ya no necesitamos fracasar más. Tampoco tendremos que fracasar en absoluto si hemos recibido en nuestra conversión la plenitud del Espíritu.

Dios permite ese fracaso para que el hombre regenerado aprenda su propia total impotencia. Es en el curso de esa lucha cuando cobramos sentido de nuestra total pecaminosidad. Es el modo como Dios trata con nosotros. El permite que el hombre se esfuerce en cumplir la ley a fin de que, al esforzarse y pugnar por conseguirlo, pueda llegar a esta convicción: "*Yo soy un hijo de Dios regenerado; pero soy totalmente incapaz de obedecer su ley*". Vea qué fuertes términos se usan a través de todo este capítulo para describir esta condición: "*Mas yo soy carnal, vendido al pecado*". "*Pero veo otra ley en mis miembros, . . . que me lleva cautivo*"; y, finalmente, "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Este creyente que aquí se postra en honda contrición es totalmente incapaz de obedecer la ley de Dios.

EL HOMBRE MISERABLE

El que hace esta confesión no es sólo un hombre regenerado y un hombre impotente, sino un hombre miserable. Es sumamente desgraciado y miserable; y ¿qué es lo que le hace sumamente miserable. El hecho de que Dios le ha dado una naturaleza que le ama. Es profundamente desgraciado porque siente que no está obedeciendo a su Dios. Dice con quebranto de corazón: "No soy yo quien lo hago, pero estoy bajo el espantoso poder del

pecado, que me tiene dominado. Soy yo, y no soy yo. ¡Ay! ¡Ay! Soy yo mismo: tan estrechamente ligado estoy a él, y tan estrechamente está entretejido con mi propia naturaleza". Alabado sea Dios cuando un hombre aprende a decir desde lo más profundo de su corazón: "¡Miserable de mí!" Está en el camino hacia el octavo capítulo de Romanos.

Hay muchos que hacen de esta confesión un comodín para pecar. Dicen que si Pablo tuvo que confesar así su debilidad e impotencia, ¿quiénes son ellos para intentar superarle? Y el llamado a la santidad se deja tranquilamente de lado. ¡Ojalá cada uno de nosotros hubiera aprendido a decir estas palabras en el mismo espíritu en que aquí están escritas! ¿Nos estremecemos muchos de nosotros cuando oímos hablar del pecado como la abominación que Dios odia? ¡Ojalá todos los cristianos que siguen pecando y pecando tomaran a pecho este versículo! Si alguna vez profiere una palabra hiriente, diga: "¡Miserable de mí!" Y cada vez que se encoleriza, arrodíllese y comprenda que Dios no pensó nunca que ése fuera el estado en que habrían de permanecer sus hijos. ¡Ojalá lleváramos esta palabra a nuestra vida diaria, y la dijéramos cada vez que nuestro propio honor nos hace susceptibles, cada vez que somos sarcásticos, y cada vez que pecamos contra el Señor Dios y contra el Señor Jesucristo, en su humildad, y en su obediencia, y en su sacrificio! ¡Ojalá pueda olvidar todo lo demás y clamar: "¡ Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" ¿Por qué debe decir esto cada vez que comete un pecado? Porque es cuando un hombre llega a hacer esta confesión cuando la liberación está cerca.

Y recuerde que no fue sólo el sentirse impotente y cautivo lo que le hacía desgraciado, sino sobre todo el sentimiento de pecar contra su Dios. La ley estaba haciendo su obra, haciendo al pecado sobremanera pecaminoso a sus ojos. El pensamiento de que estaba continuamente afligiendo a Dios se le hizo absolutamente insoportable: fue esto lo que le hizo proferir el grito penetrante "¡Miserable de mí!" Mientras no hablemos y razonemos más que sobre nuestra impotencia y nuestro fracaso, y sólo intentemos averiguar el sentido del capítulo siete de Romanos, no sacaremos mucho provecho; pero una vez que cada pecado añada intensidad al sentido de nuestra miseria, y sintamos nuestro estado no sólo como un estado de impotencia, sino de enorme culpabilidad efectiva, nos sentiremos impulsados no sólo a preguntar: "¿Quién nos librará?", sino a exclamar: "Gracias le doy a Dios por Jesucristo mi Señor".

EL HOMBRE CASI-LIBERADO

Este hombre ha intentado obedecer la hermosa ley de Dios, la ha amado, ha llorado por su pecado, ha intentado vencer, ha intentado dominar falta tras falta, y siempre ha acabado en fracaso.

¿Qué quiso decir con "este cuerpo de muerte"? ¿Quiso decir mi cuerpo cuando muera? Ciertamente que no. En el octavo capítulo tenemos la respuesta a esta pregunta en las palabras: "Si por el Espíritu hacéis morir **las**

obras de la carne, viviréis". Ese es el cuerpo de muerte del que está buscando liberación.

¡Y ahora está al borde mismo de la liberación! En el versículo veintitrés del capítulo siete encontramos estas palabras: "*Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros*". Es un cautivo el que grita: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Es un hombre que se siente atado. Pero fíjese en el contraste en el versículo dos del capítulo ocho: "*La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*". Esa es la liberación por medio de Jesucristo Nuestro Señor; la libertad que el Espíritu trae al cautivo. ¿Es posible seguir teniendo cautivo a un hombre que ha sido libertado por "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús"?

Pero usted dirá: el hombre regenerado, ¿no tenía el Espíritu de, Jesús cuando hablaba en el capítulo sexto? Sí, pero *no sabía lo que el Espíritu Santo podía hacer por él.*

Dios no obra por su Espíritu como obra por medio de una fuerza ciega de la naturaleza. A su pueblo lo guía como a seres racionales e inteligentes, y por tanto cuando quiere darnos el Espíritu Santo que ha prometido nos lleva primero al fin de nosotros mismos a la convicción de que, aunque hemos estado esforzándonos por obedecer la ,ley de Dios, hemos fracasado. Cuando hemos llegado a ese fin, nos muestra entonces que en el Espíritu Santo tenemos el poder de obedecer, el poder de vencer, y el poder de una verdadera santidad.

Dios obra el *querer*, y está pronto a obrar el *hacer*; pero, por desgracia, muchos cristianos entienden mal esto. Creen que, puesto que tienen la voluntad, eso basta y son capaces ahora de hacer el bien. No es así. La voluntad nueva es un don permanente, un atributo de la nueva naturaleza. El poder de obrar el bien no es un don permanente, sino que tiene que ser recibido, en cada momento, del Espíritu Santo. Es el hombre que es *consciente de su propia impotencia como creyente* el que aprenderá que, por el Espíritu Santo, *puede vivir una vida santa.* Este hombre está al borde de la gran liberación; el camino para el glorioso capítulo octavo está preparado. Y ahora le hago esta pregunta solemne: ¿Cómo está usted viviendo? ¿Está en el "¡Miserable de mí? ¿Quién me librará?", con, de vez en cuando, una pequeña experiencia del poder del Espíritu Santo, o vive en el "! Gracias doy a Dios por Jesucristo!" La ley del Espíritu me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Lo que el Espíritu Santo hace es dar la victoria. "*Más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis*". Es el Espíritu Santo el que hace esto, la tercera Persona de la Divinidad. Él es quien, cuando el corazón se abre de par en par para recibirle, viene a reinar en él, y mortifica las obras de la carne día tras día, hora tras hora, momento tras momento.

Quiero concretar todo esto. Recuerde, querido hermano, que lo que necesitamos es llegar a la decisión y a la acción. Hay en la Escritura dos clases muy diferentes de cristianos. La Biblia habla en Romanos, Corintios y

Gálatas de ceder a la carne; y esa es la vida de decenas de millares de creyentes. Toda su falta de gozo en el Espíritu Santo, y su falta de la libertad que da el Espíritu Santo, se debe exclusivamente a la carne. El Espíritu está en ellos, pero es la carne la que gobierna sus vidas. Lo que necesitan es ser guiados por el Espíritu Santo. ¡Pluguiera a Dios que yo pudiera hacer que cada hijo suyo se diera cuenta de lo que significa que el Dios eterno haya dado a su Hijo amado, Cristo Jesús, para velar sobre usted cada día, y de que todo lo que tiene que hacer es confiar; y de que la obra del Espíritu es capacitarlo en todo momento para recordar a Jesús, y para confiar en El! El Espíritu ha venido para asegurar que no se rompa en ningún momento el eslabón que nos une a Jesús, ¡Alabado sea Dios por el Espíritu Santo! ¡Estamos tan acostumbrados a pensar en el Espíritu Santo como un lujo, para tiempos especiales, o para ministros y hombres especiales! Pero el Espíritu Santo es necesario para todos los creyentes, y en todo momento. Alabe a Dios porque lo tiene, y porque le da la plena experiencia de la liberación en Cristo al librarlo del poder del pecado.

¿Quién quiere tener el poder y la libertad del Espíritu Santo? Hermano, inclínese delante de Dios con un grito definitivo de desesperación: "Oh Dios, ¿tengo que seguir pecando así para siempre? ¿Quién me librará, desgraciado de mí, de este cuerpo de muerte?" ¿Está dispuesto a hundirse delante de Dios en ese grito, y a buscar el poder de Jesús para que more y obre en usted? ¿Está dispuesto a decir: "Doy gracias a Dios por Jesucristo"?

¿De qué nos sirve ir a la iglesia o asistir a convenciones, estudiar nuestras Biblias y orar, si nuestras vidas no están llenas del Espíritu Santo? Esto es lo que Dios quiere, y ninguna otra cosa nos hará aptos para vivir una vida de poder y de paz. Sabía usted que cuando un ministro, del Evangelio, o padre o madre enseña las doctrinas, cuando hacen una pregunta, esperan una respuesta. Pero ¡cuántos cristianos se contentan con esta pregunta: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?", sin dar nunca la respuesta! En vez de responder, se quedan callados. En vez de decir: "Doy gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro", siguen repitiendo eternamente la pregunta sin la respuesta, Si quiere la senda que conduce a la plena liberación de Cristo, y a la libertad del Espíritu, tómela a través del capítulo séptimo de Romanos, y diga después: "Doy gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro” No se contente con seguir siempre lamentándose, sino diga:"Yo miserable, doy gracias a Dios por Jesucristo, aún cuando no lo veo todo, voy a alabar a Dios.

Hay liberación, hay libertad en el Espíritu Santo. El reino de Dios es “gozo en el Espíritu Santo”.

CAPITULO XI "HABIENDO COMENZADO POR EL ESPIRITU"

LAS PALABRAS SOBRE LAS cuales deseo hablarle las encontrará en el versículo tres del tercer capítulo de la Epístola a los Gálatas; leamos también el versículo dos: "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

¿Tan necios sois?" Y a continuación viene mi texto: "Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?"

Cuando hablamos de reavivar, profundizar, o fortalecer la vida espiritual estamos pensando en algo que es débil, erróneo y pervertido; y es una gran cosa tomar delante de Dios el lugar que nos corresponde con esta confesión:

"Oh Dios, nuestra vida espiritual no es lo que debería ser!"

Dios lo haga en su corazón, lector.

Cuando pasamos la mirada sobre la iglesia, vemos tantas indicaciones de debilidad y de fracaso, y de pecado y de deficiencias, que nos vemos forzados a preguntar: ¿Por qué es así? ¿Hay alguna necesidad de que la iglesia de Cristo viva en un estado tan bajo, o es efectivamente posible que el pueblo de Dios viva siempre en el gozo y la fuerza de su Dios? Todo corazón creyente tiene que responder: Es posible.

Entonces surge la gran interrogación: ¿Por qué ocurre, cómo se explica, que la iglesia de Dios sea en conjunto tan débil, y que la gran mayoría de los cristianos no vivan a la altura de sus privilegios? Tiene que haber una razón para ello. ¿No ha dado Dios a Cristo, su Hijo Todopoderoso, para que sea el Guardador de cada creyente, y no ha dado Dios el Espíritu Santo para hacer de Cristo una realidad siempre presente y para impartimos y comunicarnos todo lo que tenemos en Cristo? Dios ha dado a su Hijo y Dios ha dado a su Espíritu. ¿Cómo es que los creyentes no viven a la altura de sus privilegios?

En más de una de las epístolas hallamos una respuesta muy solemne a esta interrogación. Hay epístolas, como Primera a los Tesalonicenses, en que Pablo les escribe a los cristianos, en resumen: “Quiero que crezcáis, que abundéis, que adelantéis cada vez más".

Eran cristianos jóvenes, y había muchas deficiencias en su fe, pero su estado era hasta entonces satisfactorio, y le producía gran gozo, y escribe una y otra vez:

"Pido a Dios que abundéis cada vez más; os exhorto a crecer cada vez más".

Pero hay otras epístolas en que adopta un tono muy diferente, especialmente en las epístolas a los Corintios y a los Gálatas, y dice a sus corresponsales, de muchas maneras, cuál era la única razón de que no estuvieran viviendo como deberían vivir los cristianos: muchos de ellos estaban bajo el poder de la carne. Mi texto es un ejemplo. Les recuerda que por la predicación de la fe habían recibido el Espíritu Santo. El les había predicado a Cristo; ellos habían aceptado a aquél Cristo, y habían recibido el Espíritu Santo en poder. Pero ¿qué había sucedido?

Habiendo comenzado por el Espíritu, intentaban perfeccionar en la carne, por su propio esfuerzo, la obra que el Espíritu había comenzado. En la Epístola a los Corintios encontramos la misma enseñanza.

Ahora bien, aquí se nos descubre solemnemente cuál es la gran necesidad de la iglesia de Cristo. Dios ha llamado a la iglesia de Cristo a vivir en el poder del Espíritu Santo, y la iglesia está viviendo en su mayor parte en el poder de la carne humana, y de una voluntad, energía y esfuerzo apartados del Espíritu de Dios. No me cabe duda que esto es lo que ocurre con muchos creyentes individuales; y, si Dios quisiera servirse de mí para darle un

mensaje de su parte, mi mensaje sería éste: "Si la iglesia quiere volver a reconocer que el Espíritu Santo es su fuerza y su auxilio, y si la iglesia quiere volver a renunciar a todo, y esperar en Dios para ser llena del Espíritu, volverán sus días de hermosura y de alegría y veremos la gloria de Dios revelada entre nosotros". Mi mensaje para cada creyente individual es éste: *"Nada te servirá de nada si no llegas a comprender que tienes que vivir cada día bajo el Poder del Espíritu Santo"*

Dios quiere que seamos vasos vivientes donde el Espíritu Santo ha de manifestarse en cada hora y en cada momento de nuestra vida, y Dios nos hará capaces de serlo.

Tratemos ahora de aprender lo que nos enseña esta palabra a los gálatas -- algunas ideas muy sencillas. Nos muestra (1) que *el comienzo de la vida cristiana es recibir el Espíritu Santo*. Nos muestra (2) *cuán gran peligro existe de que olvidemos que tenemos que vivir por el Espíritu, y no según la carne*. Nos muestra (3) *cuáles son los resultados y las pruebas de que buscamos nuestra perfección en la carne.* Y, por fin, nos sugiere (4) *el modo de liberamos de este estado*.

RECIBIR EL ESPIRITU SANTO

En primer lugar, Pablo dice: "Habiendo comenzado por el Espíritu". Recuerde que el apóstol no predicó sólo la justificación por la fe, sino que predicó algo más. Predicó esto --la epístola está llena de ello -- que el hombre justificado no puede vivir sino por el Espíritu Santo, y que por lo tanto Dios le da a cada hombre el Espíritu Santo para sellarlo. El apóstol les dice en efecto más de una vez: "¿Cómo recibisteis el Espíritu Santo? ¿Fue por la predicación de la ley, o por la predicación de la fe?" Podía señalar a un tiempo en que se había producido bajo su enseñanza un poderoso despertamiento. El poder de Dios se había manifestado, y los gálatas tenían que confesar: "Sí, tenemos el Espíritu Santo; al aceptar a Cristo por fe, por fe recibimos el Espíritu Santo".

Ahora bien, es de temer que hay muchos cristianos que difícilmente saben que cuando creyeron, recibieron el Espiritu Santo. Muchísimos pueden decir: "Recibí el perdón, y recibí la paz". Pero si les preguntamos: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo?" vacilarían, y en caso de contestar "Sí", lo dirían con vacilación, y le dirían que apenas sabían lo que era andar, desde entonces, en el poder del Espíritu Santo. Tratemos de asimilar esta gran verdad: el principio de la verdadera vida cristiana es recibir el Espíritu Santo. Y la misión de cada ministro cristiano es lo que fue la misión de Pablo: recordar a su gente que había recibido el Espíritu Santo, y debía vivir de acuerdo con su dirección y en su poder.

Si los gálatas que habían recibido el Espíritu Santo en poder, fueron tentados a extraviarse por ese terrible peligro de perfeccionar en la carne lo que se habían comenzado en el Espíritu, ¡cuánto más peligro no correrán esos cristianos que apenas saben que han recibido el Espíritu Santo, o que, si lo saben como cuestión de fe, apenas piensan alguna vez en ello, y apenas alaban alguna vez a Dios por ello!

NO HACER CASO DEL ESPIRITU SANTO

Considere ahora, en segundo lugar, *el gran peligro.*

Todos sabemos lo que es una desviación tratándose del ferrocarril: la locomotora con su tren va corriendo en una dirección determinada; en algún punto, las agujas no están abiertas o cerradas como es debido, y sin que nadie se aperciba de ello, el tren se desvía a la derecha o a la izquierda. Si esto ocurre, por ejemplo, en una noche oscura, los pasajeros pueden no darse cuenta de ello hasta que el tren ha recorrido así cierta distancia.

Así Dios da el Espíritu Santo a los cristianos con la intención de que durante toda su vida vivan cada día en el poder del Espíritu. El hombre no puede vivir una vida piadosa una sola hora sino por el poder del Espíritu Santo. Puede vivir una vida decente, como suele llamársela, una vida con solidez, una vida irreprochable, una vida de virtud y de diligente servicio; pero vivir una vida aceptable a Dios, en el gozo de la salvación de Dios y del amor de Dios, vivir y andar en el poder de la vida nueva -- eso no puede hacerlo si no es guiado por el Espíritu Santo cada día y cada hora.

Escuche ahora el peligro. Los gálatas habían recibido el Espíritu Santo, pero intentaron perfeccionar en la carne lo que el Espíritu había comenzado. ¿Cómo? Volvieron a caer bajo la influencia de maestros judaizantes que les decían que tenían que circuncidarse. Empezaron a poner su religión en observancias externas. Y por eso Pablo, hablando de aquellos maestros que los habían hecho circuncidarse, dice que “procuraban gloriarse en la carne de ellos” (Ga 6:13).

Habrán oído alguna vez la expresión carne religiosa (religious flesh, en inglés). ¿Qué significa? Expresa simplemente la idea de que nuestra naturaleza humana, nuestra voluntad humana y nuestro esfuerzo humano pueden desarrollar una gran actividad religiosa, y, después de convertidos y de haber recibido el Espíritu Santo, podemos intentar servir a Dios en nuestras propias fuerzas. Puedo ser muy diligente y estar haciendo mucho, y sin embargo, ser todo más obra de la carne humana que del Espíritu de Dios. ¡Qué grave pensamiento, éste de que el hombre puede, sin darse cuenta de ello, desviarse de la línea del Espíritu Santo a la línea de la carne; que puede ser sumamente diligente y hacer grandes sacrificios, y, sin embargo, todo ello en el poder de la voluntad humana! Lo que más hemos de pedir a Dios al hacer examen de conciencia es que nos haga ver si nuestra vida religiosa está siendo vivida más en el poder de la carne que en el poder del Espíritu Santo. Uno puede ser un predicador, trabajar con la mayor diligencia en su ministerio, ser un obrero cristiano, y otros pueden decir de él que hace grandes sacrificios, y sin embargo puede sentir que algo falta en todo ello. Siente que no es un hombre espiritual; no hay espiritualidad en su vida. ¡Cuántos cristianos hay de los que a nadie se le ocurriría jamás decir" ¡Qué hombre tan espiritual!" Ahí está la debilidad de la Iglesia de Cristo. Se expresa todo con esa sola palabra: *carne.*

Ahora bien, la carne puede manifestarse de muchas maneras. Puede manifestarse en sabiduría carnal. Mi mente puede desarrollar una gran actividad religiosa. Puedo predicar, o escribir, o pensar, o meditar, y encontrar deleite en ocuparme en cosas del Libro de Dios y del Reino de Dios; y sin embargo el poder del Espíritu Santo puede estar notoriamente ausente de cuanto hago. Me temo que si consideramos la predicación en toda la Iglesia de Cristo y nos preguntamos por qué hay tan poco poder de conversión en la predicación de la Palabra, por qué hay tanto trabajo y, con frecuencia, tan poco poder para edificar a los creyentes en santidad y consagración, la respuesta será: porque está ausente el poder del Espíritu Santo. Y ¿por qué? No puede haber otra razón sino que la carne y la energía humana han ocupado el lugar que debería haber tenido el Espíritu Santo. Esto era verdad tratándose de los gálatas, y era verdad tratándose de los corintios. Como usted sabe, Pablo les dijo: "No puedo hablarles como a hombres espirituales; deberíais ser espirituales, pero sois carnales". Y sabe cuántas veces en el curso de sus epístolas tuvo que reprenderlos y condenarlos por su discordia y por sus divisiones.

FALTA EL FRUTO DEL ESPIRITU SANTO

Tercera consideración: *¿Cuáles son las pruebas o indicios de que una iglesia como la de los gálatas, o una iglesia cristiana, está sirviendo a Dios en el poder de la carne -- está acabando en la carne lo que se había comenzado en el Espíritu?*

La respuesta es muy fácil. El esfuerzo religioso de uno mismo acaba siempre en carne pecadora. ¿Cuál era el estado de aquellos gálatas? Se esforzaban en alcanzar la justificación por las obras de la ley, y sin embargo, se disputaban y estaban en peligro de devorarse los unos a los otros. Cuente las expresiones que usa el apóstol para indicar su falta de amor, y encontrará más de doce -- envidia, celos, enemistades, disensiones, etc. Lea en los capítulos cuarto y quinto lo que dice sobre ello. Verá cómo trataron de servir a Dios por sus propias fuerzas, y fracasaron por completo. Todo su esfuerzo religioso acabó en fracaso. El poder del pecado y de la carne pecadora pudo más que ellos, y su condición total fue una de las más tristes que cabe concebir.

Este mensaje es indeciblemente serio. En toda la Iglesia cristiana se lamenta la falta de un elevado nivel de integridad y de piedad, aun entre los que profesan ser miembros de iglesias cristianas. Recuerdo un sermón que oí sobre la moralidad o inmoralidad del comercio. Pero si hablamos, no ya de la moral comercial, sino de lo que ocurre en los hogares de los cristianos, si pensamos en la vida a la que Dios ha llamado a sus hijos y que El mismo los capacita para vivir por el Espíritu Santo, y en cuánta falta de amor, cuánto mal genio, y sarcasmo y rencor hay no obstante, y cuánta discordia existe a menudo entre los miembros de las iglesias, cuántas envidias, celos, susceptibilidad, y orgullo, nos vemos forzados a preguntar: "¿Dónde están las

señales de la presencia del Espíritu del Cordero de Dios?" En ninguna parte, por desgracia.

Muchos hablan de estas cosas como si fueran resultado natural de nuestra debilidad y no pudieran evitarse. Muchos hablan de estas cosas como pecados, pero han renunciado a la esperanza de vencerlos. Muchos hablan de estas cosas a su alrededor, en la iglesia, y no ven la menor probabilidad de que las cosas cambien. No hay probabilidad alguna de ello si no se produce un cambio radical, si la Iglesia de Dios no empieza a ver que todos los pecados del creyente vienen de la carne, de una vida carnal en medio de nuestras actividades religiosas, de un porfiar en el propio esfuerzo para servir a Dios. Mientras no aprendamos a confesar y no empecemos a ver que tenemos que hacer, de algún modo, que el Espíritu de Dios vuelva a su Iglesia, fracasaremos. ¿Por dónde empezó la Iglesia en Pentecostés? Empezó en el Espíritu. Pero ¡cómo se desvió la Iglesia hacia la carne desde el siglo siguiente! Creyeron perfeccionar a la Iglesia en la carne.

No vayamos a creer que porque la bendita Reforma restableció la gran doctrina de la justificación por la fe, se restableció plenamente también entonces el poder del Espíritu Santo. Si es nuestra fe que Dios va a tener misericordia de su Iglesia en estos últimos tiempos, es porque creemos que la doctrina y la verdad sobre el Espíritu Santo no sólo se estudiará, sino que se buscará de todo corazón, y no sólo porque esa verdad se buscará, sino porqué ministros y congregaciones se inclinarán delante de Dios con profundo abatimiento clamando: "Hemos entristecido al Espíritu de Dios; hemos intentado ser iglesias cristianas con tan poco Espíritu de Dios como fuera posible; no hemos procurado ser iglesias llenas del Espíritu Santo".

Toda la debilidad de la Iglesia se debe a que se niega a obedecer a su Dios. Y ¿por qué? Conozco la respuesta que me pueden dar. Dicen: "Somos demasiado débiles y demasiado desvalidos; tratamos de obedecer, prometemos obedecer, pero acabamos fracasando".

¡Ah, sí! *Fracasan porque no aceptan la fuerza de Dios*. Sólo Dios puede obrar su voluntad en ustedes. Ustedes no pueden llevar a cabo la voluntad de Dios, pero su Espíritu Santo puede hacerla; y mientras la Iglesia, mientras los creyentes no lo comprendan así, y no dejen de intentar hacer la voluntad de Dios mediante el esfuerzo humano, y no pongan la mira en el Espíritu Santo para que El venga con toda su omnipotencia a capacitarnos para ello, la Iglesia no será nunca lo que Dios quiere que sea y lo que Dios está dispuesto a hacer de ella,

CEDER AL ESPIRITU SANTO

Paso ahora a mi última consideración: *¿Cómo lograremos esa restauración?*

.

Querido amigo, la respuesta es simple y fácil. Si el tren se ha desviado, no hay más solución que la de volver atrás al punto en que se desvió. A los gálatas no les quedaba más remedio que volver al punto en que se habían extraviado, volverse atrás de todo su celo religioso desplegado por sus

propias fuerzas, renunciar a conseguir nada por su propio esfuerzo, y confiarse humildemente al Espíritu Santo. No hay otro remedio para nosotros como individuos.

¿Hay algún hermano o hermana que tiene conciencia de que su vida sabe poco del poder del Espíritu Santo? Traigo para ustedes este mensaje de Dios; no pueden concebir lo que serían sus vidas en el poder del Espíritu Santo. Es algo demasiado alto, demasiado bueno y maravilloso; pero les traigo el mensaje de que, tan verdaderamente como el Hijo eterno de Dios vino a este mundo y llevó a cabo sus obras maravillosas, tan verdaderamente como murió en el Calvario y llevó a cabo su redención por su preciosa sangre, tan verdaderamente puede también el Espíritu Santo venir a sus corazones, para santificarlos con su poder divino capacitarlos para hacer la bendita voluntad de Dios, y llenar sus corazones de gozo de fuerza . Pero, por desgracia, nos hemos olvidado del Espíritu Santo, le hemos entristecido y le hemos deshonrado, y El no ha podido hacer su obra. No obstante, les traigo este mensaje: el Padre celestial quiere llenar a sus hijos de su Espíritu Santo. Dios anhela darnos a cada uno individualmente el poder del Espíritu Santo para nuestra vida diaria. El mandamiento nos viene individualmente a todos juntos. Dios quiere que nosotros como hijos suyos, nos levantemos y pongamos nuestros pecados en su presencia y clamemos a El por misericordia. ¿Tan necios sois? Habiendo empezado en el Espíritu, estáis tratando de perfeccionar en la carne lo que se empezó en el Espíritu? Postrémonos avergonzados y confesemos delante de Dios que nuestra religión carnal, nuestro esfuerzo propio, y la confianza que hemos puesto en nosotros mismos han sido la causa de todos nuestros fracasos.

Muchas veces cristianos jóvenes me han preguntado: "¿Por qué fracaso de esta manera? Yo prometí solemnemente, y deseaba de todo corazón, servir a Dios: ¿Por qué he fracasado?" Y siempre les doy la misma respuesta: "Querido amigo, estás intentando hacer por tus propias fuerzas lo que sólo Cristo puede hacer en ti", y cuando me dicen: "Estoy seguro de que yo sabía que sólo Cristo podía hacerla, yo no confiaba en mí mismo", les respondo siempre: "Confiabas en ti mismo o no habrías fracasado. Si hubieras confiado en Cristo, El no podía fracasar".

¡Ah! Este acabar en la carne lo que se empezó en el Espíritu llega mucho más hondo de lo que pensamos. Pidamos a Dios que nos haga ver que sólo cuando hemos llegado a sentir la más absoluta vergüenza y vacío, estaremos preparados para recibir la bendición que viene de lo alto.

y ahora le hago estas dos preguntas. Amado hermano ministro del Evangelio -- se la hago a todos los ministros del Evangelio -- ¿estás viviendo bajo el poder del Espíritu Santo? ¿Estás viviendo como un hombre ungido, lleno del Espiritu Santo en tu ministerio y en tu vida y presencia de Dios? Hermanos, nuestra posición es tremenda: tenemos que mostrar a los hombres lo que Dios quiere hacer por nosotros no con nuestras palabras y nuestra enseñanza, sino con nuestra vida. ¡Dios nos ayude a hacerla!

Pregunto a cada miembro de la Iglesia de Cristo y a cada creyente: ¿Está viviendo una vida bajo el poder del Espíritu Santo día tras día, o estás

intentando vivir sin Él? Recuerde que no puede. ¿Está consagrado, entregado al Espíritu para que obre en usted y viva en usted? Venga y confiese todos los fallos de su genio, todos los fallos de su lengua por pequeños que sean, todos sus fallos debidos a la ausencia del Espíritu Santo y a la presencia del poder del Yo. ¿Está consagrado, está entregado al Espíritu Santo? si su respuesta es "no", entonces le hago una segunda pregunta: ¿Quiere consagrarse? ¿Quiere entregarse .a sí mismo al poder del Espíritu Santo?

Usted bien sabe que el lado humano de la consagración no le servirá de nada. Yo puedo consagrarme cien veces con toda la intensidad de mi ser, y eso no me servirá de nada. Lo que necesito es que Dios desde el cielo acepte y selle mi consagración.

¿Quiere entregarse al Espíritu Santo? Puede hacerlo ahora mismo. Muchas cosas pueden estar todavía oscuras y confusas, y más allá de lo que puede comprender, y es posible que no sienta nada; pero venga. Sólo Dios puede producir el cambio. Sólo Dios, que nos dio el Espíritu, puede restablecer al Espíritu Santo en poder en nuestras vidas. Dios sólo puede "fortalecernos con poder en el hombre interior por su Espíritu". Y todo corazón que espera, y que está dispuesto a hacer el sacrificio y a renunciar a todo a d, y a dedicar tiempo a clamar y orar a Dios, tendrá respuesta. No está lejos la bendición. Nuestro Dios se complace en ayudarnos. El nos hará capaces de perfeccionar, no en la carne, sino en el Espíritu, lo que fue comenzado en el Espíritu.

CAPITULO XII GUARDADOS POR EL PODER DE DIOS.

LAS PALABRAS SOBRE LAS cuales voy a hablarles se encuentran en 1ª Pedro 1:5. Los versículos tercero, cuarto, y quinto son: "*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que. . . nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible. . . reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación*". Las palabras de mi texto son: "Guardados por el poder de Dios mediante la fe". .

Aquí tenemos dos verdades maravillosas y benditas sobre la guarda por la que el creyente es guardado para alcanzar la salvación. Una verdad es Guardados por el poder de Dios, la otra verdad es Guardados mediante la fe. Debemos considerar los dos lados: el lado de Dios y su omnipotente poder, que se nos ofrece para ser nuestro Guardador en todo momento; y el lado humano, no teniendo nosotros nada que hacer sino dejar, en fe, que Dios haga su obra guardadora. Nosotros hemos renacido para una herencia reservada en los cielos para nosotros; y somos guardados aquí en la tierra por el poder de Dios. Como vemos, hay una doble guarda*: la herencia guardada para mí* en los cielos, y yo *guardado en la tierra para aquella herencia.*

Ahora bien, por lo que se refiere a la primera parte de esta guarda, no hay dudas ni problemas. Dios guarda la herencia en los cielos maravillosa y perfectamente, y la herencia espera allí segura. Y el mismo Dios me guarda a mí para la herencia. Eso es lo que necesito comprender.

Como sabe, es un padre muy necio el que se toma mucho trabajo en adquirir una herencia para sus hijos y en guardarla para ellos, si no los guarda a ellos para la herencia. Imagínese un hombre que emplea todo su tiempo y que hace toda clase de sacrificios para amasar dinero, y que si le pregunta, cuando está acumulando sus millones, por qué se sacrifica de esa manera, le contesta: "Quiero dejar a mis hijos una gran herencia, y la guardo para ellos". ¿Qué pensaría de él si oyera por otra parte que ese hombre no se toma molestia alguna en educar a sus hijos, que los deja vagabundear por las calles, y entrar en sendas de pecado, de ignorancia y de locura? ¿No diría: "¡Pobre hombre! Está guardando una herencia para sus hijos, y no está guardando o preparando a sus hijos para la herencia?" Hay muchos cristianos que piensan: "Mi Dios me está guardando la herencia"; pero no pueden creer: "Mi Dios me está guardando a mí para esa herencia". El mismo poder, el mismo amor, el mismo Dios hace la doble obra.

Quiero hablar ahora de esta obra que Dios hace en nuestro favor -- la de guardamos para la herencia. Ya les he dicho que tenemos aquí dos verdades muy sencillas: la una, el lado divino: somos guardados por el poder de Dios; la otra, el lado humano: somos guardados mediante la fe.

GUARDADOS POR EL PODER DE DIOS

Considere el lado divino: los cristianos son guardados por el poder de Dios.

LA GUARDA LO INCLUYE TODO

Piense, en primer lugar, que esta guarda lo incluye todo. ¿Qué es lo guardado? Usted es guardado. ¿Cuánto de usted? Todo su ser. ¿Guarda Dios una parte de usted y no otra? No. Algunos tienen la idea de que ésta es una especia de guarda vaga y general, que Dios los guardará de modo que, cuando mueran, vayan al cielo. Pero no aplican esa palabra, guardado, a todo lo que está en su ser y en su naturaleza. Y sin embargo, eso es lo que Dios quiere.

Tengo aquí un reloj. Suponga que este reloj me lo prestó un amigo, y que me dijo: “Te lo dejaré para que lo lleves cuando vayas a Europa, con tal de que lo guardes seguro y me lo devuelvas después”. Y suponga que yo estropeo el reloj y se lo devuelvo a mi amigo con la manilla rota, la esfera borrada, y unas cuantas ruedecillas y muelles averiados. Mi amigo me diría: "Ah, pero yo te lo dejé con la condición de que me lo guardaras bien". "¿No lo he guardado? Aquí tienes tu reloj". "Pero yo no quería que me lo guardaras en un sentido tan vago que me devolvieras sólo la caja del reloj, o sus restos. Esperaba que me lo guardarías entero, con todas sus partes".

Y Dios no quiere guardamos en un sentido tan vago que al fin, de una manera o de otra, nos salvemos como por fuego y entremos a duras penas en el cielo. El poder guardador y el amor de Dios se aplica a todos los detalles de nuestro ser.

Algunos creen que Dios los guardará en las cosas espirituales, pero no en las materiales. Estas últimas, dicen ellos, están fuera de su línea. Dios te envía a trabajar en el mundo, pero no te dice: "Ahora tengo que dejarte para que vayas a ganarte la vida y el sustento por ti mismo". Él sabe que no puedes guardarte a ti mismo. Te dice, por el contrario: "Hijo mío, no hay trabajo que tengas que hacer, ni asunto del que tengas que ocuparte, ni céntimo que tengas que gastar, sin que yo, tu Padre, no incluya en mi guarda". Dios no sólo cuida de lo espiritual, sino también de lo temporal. La mayor parte de la vida de muchas personas, a veces ocho, o nueve, o diez horas diarias, tiene que pasarse en medio de las tentaciones y distracciones de los trabajos en que se ocupan; pero Dios cuida de ti allí. La guarda de Dios lo incluye todo.

Otros piensan: "¡Ah! Dios me guarda en tiempos de pruebas; pero en la prosperidad no necesito su guarda; entonces le olvido y prescindo de Él". Otros piensan justamente lo contrario: "En tiempo de prosperidad, en tiempos tranquilos, cuando todo va bien me acerco a Dios; pero cuando vienen las pruebas, mi voluntad se rebela y entonces Dios no me guarda".

Mi mensaje es que en la prosperidad como en la adversidad, cuando brilla el sol como en la oscuridad, nuestro Dios está dispuesto a guardamos siempre.

Hay otros además que piensan así de esta guarda:

"Dios me guardará de cometer grandes maldades, pero hay pecados pequeños de los que no puedo esperar que me guarde. Hay, por ejemplo, el pecado del mal genio; no puedo esperar que Dios lo domine".

Cuando oiga de alguien que ha sido tentado y se ha descarriado o ha caído en la embriaguez o el asesinato, dele gracias a Dios por su poder salvador. "Yo podía haber hecho lo mismo que ese hombre", diga, "si Dios no me hubiera guardado", y crea que El le guardó de la embriaguez y del asesinato. ¿Por qué no ha de creer que Dios puede guardarle de las explosiones de mal genio? Piensa que esto tiene menos importancia; no se recuerda que el gran mandamiento del Nuevo Testamento es: "Amáos los unos a los otros como yo os he amado". Cuando le da su rienda suelta a genio, a su juicio precipitado y a sus palabras hirientes, peca contra la ley suprema, la ley del amor de Dios. Y sin embargo dice: "Dios no me guardará, Dios no puede guardarme" --no, no diga Dios no puede"; pero diga: "Dios no me guarda de eso". Quizás diga: "Puede; pero hay en mí algún obstáculo que Dios no elimina".

Deseo preguntarle: ¿pueden los creyentes vivir una vida más santa que la generalmente vivida? ¿Pueden los creyentes experimentar constantemente el poder guardador de Dios para guardarlos de pecado? ¿Pueden los creyentes ser guardados en comunión con Dios? Y le traigo el mensaje de la Palabra de Dios en estas palabras: Guardados por el poder de Dios. No van

acompañadas de cláusula algún .restrictiva. Significan que si confía entera y absolutamente a la omnipotencia de Dios, El se deleitará en guardarle.

Algunos creen que no podrán llegar nunca tan lejos que cada palabra de su boca sea para gloria de Dios. Pero eso es lo que Dios quiere de ellos, eso es lo que Dios espera de ellos. Dios quiere poner una guarda a la puerta de su boca, y si hace eso, ¿no podrá guardar su lengua y sus labios? Puede, y eso es lo que hará por los que confían en El. La guarda de Dios lo incluye todo; que todos aquéllos que desean vivir una vida santa piensen en todas sus necesidades, en todas sus debilidades, en todas sus deficiencias, y en todos sus pecados, y digan deliberadamente: "¿Hay algún pecado del que mi Dios no puede guardarme? Y su corazón no tendrá más remedio que responder: “No, Dios puede guardarme de todo pecado”.

LA GUARDA REQUIERE PODER

En segundo lugar, si quiere entender esta guarda, recuerde que no sólo es total, no sólo lo incluye todo, sino que es una guarda todopoderosa.

Quiero que esta verdad se grave a fuego en mi alma; quiero adorar a Dios hasta que mi corazón esté lleno del pensamiento de su omnipotencia. Dios es todopoderoso, y el Dios Todopoderoso se ofrece a sí mismo para obrar en mi corazón, para hacer la obra de guardarme; y yo quiero unirme a la Omnipotencia, o, más bien, unirme al Único Omnipotente, al Dios viviente, y tener mi sitio en el hueco de su mano. Lea los Salmos y piense en los maravillosos pensamientos que encierran muchas de las expresiones usadas por David; por ejemplo, cuando dice que Dios es *nuestro Dios, nuestra Fortaleza, nuestro Refugio, nuestra Torre fuerte, nuestra Fuerza, y nuestra Salvación*. David veía en muchas maravillosas facetas cómo el mismo Dios eterno es el escondrijo del alma creyente, cómo toma al creyente y lo guarda en el hueco mismo de su mano, en lo secreto de su pabellón, bajo la sombra de sus alas. Y allí vivía David. Y nosotros, que somos los hijos de Pentecostés, nosotros que hemos conocido a Cristo y su sangre, y al Espíritu Santo descendido del cielo, ¿por qué sabemos tan poco de lo que es andar temblorosamente paso a paso con el Dios Todopoderoso como nuestro Guardador?

¿Ha pensado alguna vez que en cada acción de la gracia en su corazón se compromete a bendecir toda la omnipotencia de Dios? Cuando alguien me regala dinero y yo lo tomo y me lo llevo, él me da algo, de lo suyo; el resto, lo guarda para sí. Pero tratándose del poder de Dios, es otra cosa. Dios no puede separarse de parte alguna de su propio poder, y, por tanto, yo sólo puedo experimentar el poder y la bondad de Dios en la medida en que estoy en contacto y en comunión con Él mismo; y cuando entro en contacto y en comunión con El mismo; entro en contacto y en comunión con toda la omnipotencia de Dios, y tengo la omnipotencia de Dios para ayudarme día tras día.

Imagínese que un padre muy rico le dice a su hijo que va a establecer un negocio: "Puedes disponer de todo el dinero que necesites para tu empresa".

Todo lo que el padre tiene está a disposición del hijo. Así es con Dios, con tu Dios Todopoderoso, Apenas puedes concebirlo -- ¡te sientes un gusano tan insignificante! ¡Su omnipotencia necesaria para guardar a un gusanillo! Sí, se requiere su omnipotencia para guardar a cada gusanillo que vive en el polvo, y también para guardar el universo, y mucho más, por tanto, para guardar tu alma y la mía del poder del pecado.
Si quiere crecer en la gracia, aprenda a empezar por aquí: en todos sus juicios, meditaciones, pensamientos, acciones, dudas, estudios y oraciones aprenda a ser guardado por su Dios Todopoderoso. ¿Qué no hará Dios Todopoderoso por el hijo que confía en Él? La Biblia nos dice que hará "todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos". Es la Omnipotencia la que tienes que aprender a conocer y en la que tienes que aprender a confiar, y entonces vivirás como debe vivir un cristiano. ¡Qué poco hemos aprendido a estudiar a Dios, y a comprender que una vida piadosa es una vida llena de Dios, una vida que ama a Dios, espera en El, confía en Él, y le deja bendecirla! Nosotros no podemos hacer la voluntad de Dios sino por el poder de Dios. Dios nos da la primera experiencia de su poder para preparamos para desear más, para acudir a Él y reclamar de El todo lo que El puede hacer. Dios puede ayudamos a confiar en El cada día.

LA GUARDA ES CONTINUA

Otra consideración: esta guarda no sólo lo incluye todo y es omnipotente, sino que además es continua e ininterrumpida.

Hay quien dice a veces: "Por espacio de una semana, o de un mes, Dios me ha guardado maravillosamente, he vivido en la luz de su rostro, y es indecible el gozo que he tenido en su comunión. Me ha bendecido en mi trabajo por otros. Me ha dado almas, y en ocasiones me he sentido como transportado al cielo sobre alas de águila. Pero aquello no continuó. Era demasiado bueno; no podía durar". Y algunos dicen: "Es necesario que yo caiga para mantenerme humilde". Otros dicen: "Sé que fue culpa mía; pero no es posible vivir siempre en las alturas".

Amados míos, ¿por qué ha de ser así? ¿Puede haber razón alguna para que la guarda de Dios no sea continua e ininterrumpida? Reflexionemos: toda vida es una continuidad ininterrumpida. Si mi vida se interrumpiera durante media hora, yo estaría muerto y mi vida acabada. La vida es algo continuo, y la vida de Dios es la vida de su Iglesia, y la vida de Dios es su poder omnipotente que obra en nosotros. Dios viene a nosotros como el Todopoderoso y, sin condición alguna, se ofrece a ser nuestro Guardador, y esto significa que día a día, momento tras momento, Dios va a guardarnos.

Si yo le preguntara si cree que Dios le puede guardar de pecar, de hecho un día me respondería: "No sólo sé que puede hacerlo, sino que estoy seguro de que lo ha hecho. Ha habido días en que ha guardado mi corazón en su santa presencia, y aunque mi naturaleza no ha dejado nunca de ser una naturaleza pecadora, El me ha guardado de pecar consciente y efectivamente. Ahora bien, si puede hacerlo durante una hora, o durante un

día, ¿por qué no durante dos días? ¡Oh! Hagamos de la omnipotencia de Dios, tal como se nos revela en su Palabra, la medida de nuestras esperanzas. ¿No ha dicho Dios en su Palabra: "Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré"? ¿Qué puede significar eso? ¿No significa "cada momento" cada momento? ¿Prometió Dios que El regaría aquella viña del vino rojo cada momento para que no pudieran secarla jamás el calor del sol ni el viento abrasador? Sí. En Sudáfrica cuando hacen un injerto atan sobre él una botella de agua, de modo que, de vez en cuando, caiga una gota para saturar el envoltorio que han puesto alrededor de él. Así se mantiene allí la humedad sin cesar, hasta que el injerto ha tenido tiempo de prender y puede resistir el calor del sol. Dios, en su tierno amor para nosotros, ¿no nos guardará en todo momento cuando ha prometido hacerlo? ¡Oh! Una vez que comprendamos de veras que toda nuestra vida religiosa ha de ser obra de Dios, que es Dios el que produce en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad, una vez que tengamos fe para esperar esto de Dios, Dios lo hará todo por nosotros.

La guarda será continua. Cada mañana, al despertar, Dios vendrá a su encuentro. No hay lugar para preguntarse: "¿Qué si me olvido de pensar en Dios al despertarme?" Si confías tu despertar a Dios, al despertar tú por la mañana Dios vendrá a tu encuentro con su divina luz y amor y te hará sentir que a través del día puedes contar con que El te tomará continuamente a su cargo con su omnipotente poder. Y lo mismo hará a la mañana siguiente, y todos los días; y no te preocupes si en la práctica de la comunión hay alguna vez fracaso. Si mantienes tu posición y dices: "Señor, vaya esperar de ti que harás cuanto puedes, y vaya confiar en que tú me guardarás totalmente día tras día", tu fe se hará más y más fuerte, y conocerás ininterrumpidamente el poder guardador de Dios.

GUARDADOS MEDIANTE LA FE

Y ahora el otro lado: **creer**. ". . . Guardados por el poder de Dios *mediante la fe*". ¿Qué hemos de pensar de esta fe?

LA FE IMPLICA IMPOTENCIA

Permítame decirle, en primer lugar, que esta fe significa absoluta impotencia y desamparo delante de Dios. En el fondo de toda fe hay un sentimiento de impotencia. Supongamos que tengo que hacer una transacción, comprar una casa, por ejemplo; un agente tendrá que encargarse del trabajo de traspasar la propiedad a mi nombre y de hacer todas las gestiones necesarias. Yo no puedo hacer ese trabajo, y, al confiárselo a un agente, confieso que no puedo hacerlo. Así la fe significa siempre impotencia. En muchos casos quiere decir: yo podría hacerlo a costa de mucho trabajo, pero otro puede hacerlo mejor. En la mayor parte de los casos, sin embargo, se trata de una impotencia total; otro tiene que hacerlo por mí. Y este es el secreto de la vida espiritual. Tenemos que aprender a

decir: "Renuncio por completo; lo he intentado y lo he anhelado; he reflexionado y orado; pero al fin he fracasado. Dios me ha bendecido y me ha ayudado; pero aun así, en definitiva, ha habido en todo ello mucho pecado y mucha tristeza". ¡Qué gran cambio sobreviene cuando un hombre se ve así quebrantado y reducido a la más absoluta impotencia y desesperación de sí mismo, y a decir: "No puedo hacer nada"!

Acuérdese de Pablo. Estaba viviendo una vida de bendición, y había sido levantado hasta el tercer cielo; y entonces vino el aguijón en la carne, "un mensajero de Satanás que me abofetee". Y ¿qué sucedió? Pablo no podía comprender aquello, y oró por tres veces al Señor que se lo quitara; pero el Señor le dijo, poco más o menos: "No; podrías exaltarte a ti mismo, y por eso te he enviado esta prueba para mantenerte débil y humilde". Y Pablo aprendió entonces una lección que jamás olvidó, y fue la de gozarse en sus debilidades. Decía que cuanto más débil era, tanto mejor era para él, porque cuando era débil, era fuerte en Cristo, su Señor.

¿Quiere entrar en lo que llaman "la vida más alta"? Baje un escalón. Recuerdo que el Dr. Boardman contaba que una vez le invitó un señor a visitar una fábrica de balas, y creo que éstas se hacían derramando plomo fundido desde una gran altura. Dicho señor quiso llevar al Dr. Boardman a lo alto de una torre para que viera esta operación. El doctor llegó a la torre, entró en ella, y empezó a subir las escaleras; pero su acompañante le llamó diciéndole: "No se va por ahí; esa escalera está cerrada; baje por aquí", y le hizo bajar muchos escalones. Allá abajo había un ascensor listo para llevarlos a lo alto de la torre, y el Dr. Boardman dijo: "Acabo de aprender la lección de que bajar es muchas veces la mejor manera de subir". ¡Ah, sí! Dios tendrá que llevarnos muy abajo; tendremos que experimentar una sensación de vacío, de desesperación, de nulidad. Sólo cuando nos hundimos en absoluta impotencia se nos revelará el Dios eterno en Su poder, y aprenderán nuestros corazones a confiar solamente en Dios.

¿Qué es lo que nos impide confiar en El perfectamente? Más de uno dirá: "Creo lo que usted dice; pero hay una dificultad. Si mi confianza fuera perfecta y permanente, todo iría bien, porque sé que Dios honra la fe que se pone en El. Pero ¿cómo conseguir esa confianza?" Mi respuesta es: "Con la muerte del yo. El gran obstáculo para la fe es el propio esfuerzo. Mientras tenga su propia sabiduría, sus propias ideas, y su propia fuerza, no podrá confiar plenamente en Dios. Pero cuando Dios le quebranta, cuando todo se torna en oscuridad a su alrededor, y vea que no comprende nada, entonces Dios se acerca a usted, y si en su nada se postra y espera en Dios, El lo será todo".

Mientras nosotros seamos algo, Dios no puede ser todo, y su omnipotencia no puede hacer plenamente su obra. Ese es el comienzo de la fe -- un desesperar de uno mismo absolutamente, un desprendernos del hombre y de todo lo terreno, y encontrar nuestra esperanza sólo en Dios.

LA FE ES DESCANSO.

y después tenemos que comprender que la fe es descanso.
Al principio de la vida de fe, la fe es lucha; pero mientras la fe es lucha, no ha alcanzado su fuerza. Cuando, en su lucha, la fe llega al fin de sí misma, y se arroja simplemente en Dios y descansa en El, entonces vienen el gozo y la victoria.

Quizás podré poner esto más claro contándole cómo empezó la Convención de Keswick. El Canónigo Battersby había sido un clérigo evangélico de la Iglesia de Inglaterra por espacio de más de veinte años, un hombre de tierna y profunda piedad, pero no tenía conciencia de haber alcanzado el descanso y la victoria sobre el pecado, y con frecuencia le entristecía hondamente el pensamiento de sus tropiezos, fracasos y pecado. Cuando oía hablar de la posibilidad de lograr la victoria, ésta le parecía deseable, pero era como si él no pudiera alcanzarla. Una vez oyó un mensaje de "descanso y fe" basado en la historia del noble que fue de Capernaum a Caná para pedir a Cristo que sanara a su hijo. En la plática se explicaba que el noble creía, en general, que Cristo podía ayudarle, pero fue a Jesús en buena medida a modo de experimento. Esperaba que Cristo le ayudaría, pero no tenía seguridad alguna de esa ayuda. Y ¿qué ocurrió? Cuando Cristo le dijo: "Ve, tu hijo vive", aquel hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, descansó en aquella palabra. No tenía ninguna prueba de que su hijo estaba de nuevo sano, y tenía siete horas de camino hasta Capernaum. Iba de vuelta cuando en el camino encontró sus criados y recibió la primera noticia del restablecimiento de su hijo: a la una de la tarde del día anterior, precisamente la hora en que Jesús le habló, la fiebre dejó al muchacho. El padre descansó en la palabra de Jesús y en su obra, bajó a Capernaum y encontró a su hijo restablecido, y alabó a Dios y, con toda su casa, creyó y se hizo discípulo de Jesús.

Amigo, eso es fe. Cuando Dios viene a mí con la promesa de su guarda, y yo no tengo nada en la tierra en que confiar, digo a Dios: "Basta tu palabra, 'Guardados por el poder de Dios' ". Eso es fe, eso es descanso.

Después de haber oído aquel mensaje, el Canónigo Battersby volvió aquella noche a su casa y en la oscuridad de la noche halló descanso. Descansó en la palabra de Jesús. A la mañana siguiente, en las calles de Oxford, dijo a un amigo: "¡Lo he encontrado!" Después fue a decirlo a otros, y pidió que se iniciara la Convención de Keswick donde los que asistieran a la misma darían simplemente testimonio con él de lo que Dios había hecho.

Es una gran cosa cuando un hombre llega a descansar en el omnipotente poder de Dios para todo momento de su vida, sabiendo que han de venir tentaciones, el mal humor, o la precipitación, o la ira, el desamor, el orgullo y el pecado. Es una gran cosa entrar en un pacto con el omnipotente Jehová, a la vista de todo eso, no por nada que nadie diga, ni por nada que mi corazón sienta, sino sobre la base sólida de la Palabra de Dios: "Guardados por el poder de Dios mediante la fe".

Oh, digamos a Dios que vamos a probarle hasta el límite. Digámosle: "No te pedimos nada más de lo que puedes dar, pero no queremos nada menos". Digámosle: "Dios mío, que mi vida sea una prueba de lo que puede hacer el

Dios omnipotente". Que sean éstas, cada día, las dos disposiciones de nuestra alma: honda impotencia, y simple, infantil descanso.

LA FE REQUIERE COMUNION

Esto me lleva a una última consideración sobre la fe: la fe implica comunión con Dios.

Muchos quieren tomar la Palabra y creerla, y descubren que no pueden creerla. Ah, no, no pueden separar a Dios de su Palabra. No podemos recibir ninguna bondad ni poder aparte de Dios, y si quiere entrar en esta vida de piedad, tiene que tomarse tiempo para la comunión con Dios.

Algunos me dicen a veces: "Mi vida es tan revuelta y precipitada que no me queda tiempo para la comunión con Dios". Un querido misionero me decía: "La gente no sabe nada de las tentaciones de los misioneros. Yo me levanto a las cinco de la mañana, y ahí están los indígenas esperando mis órdenes para trabajar. Después tengo que ir a la escuela y pasar allí muchas horas; después hay muchas otras cosas que hacer, y así pasan volando dieciséis horas y apenas he tenido tiempo de estar solo con Dios".

¡Ah, ahí está el fallo! Recuerde dos cosas, se lo suplico. No le he dicho que confíe en la omnipotencia de Dios y como en un libro escrito; sino que le he dicho que vaya al Dios de la omnipotencia y al Dios de la Palabra. Trate con Dios como aquel noble trató con el Cristo vivo. ¿Por qué pudo El creer la palabra que Cristo le dijo? Porque en los mismos ojos y en los tonos de la voz de Jesús, el Hijo de Dios, vio y oyó algo que le hizo sentir que podía confiar en El. Y eso es lo que Cristo puede hacer por usted y por mí. No intente avivar y despertar su fe desde dentro. ¡Cuántas veces lo he intentado y he hecho el ridículo! No puede suscitar la fe de lo profundo de su corazón. Deje su corazón, y mire al rostro de Cristo y escuche lo que Él le dice de cómo le guardará. Mire al rostro de su Padre amoroso y dedíquele algún tiempo cada día y empiece una vida nueva con el profundo vacío y pobreza de quien no tiene nada y necesita recibirlo todo de Él -- con el profundo reposo de quien descansa en el Dios viviente, el omnipotente Jehová -- y ponga a prueba a Dios, compruebe si no os abrirán las ventanas del cielo y derramará sobre usted tal bendición que no habrá espacio para recibirla.

Termino preguntándole si no quiere experimentar en toda su plenitud la guarda celestial para la herencia celestial. Robert Murray M'Cheyne dice en alguna parte: "*Oh Dios, hazme tan santo como puedes hacer que lo sea un pecador perdonado*". Si esta oración está en su corazón, venga ahora, y entremos de nuevo en un pacto con el eterno y omnipotente Jehová, y en nuestra grande impotencia, pero con grande descanso, pongámonos en sus manos; y, al entrar en nuestro pacto, sea ésta nuestra única oración: que podamos creer plenamente que el Dios eterno va a ser nuestro Compañero, de cuya mano caminaremos en todo momento; nuestro Guardador, que velará sin cesar sobre nosotros; nuestro Padre, que se deleita siempre en revelarse a nuestras almas. El tiene poder para hacer que la luz y el calor de su amor estén con nosotros todo el día. No tenga miedo de que, porque tiene

que atender a sus ocupaciones, no pueda tener a Dios siempre con usted. Aprenda la lección del sol natural, que brilla todo el día sobre usted, y usted disfruta de su luz y tiene el sol dondequiera que esté; Dios se cuida de que brille sobre usted. Y Dios se cuidará de que su propia luz divina brille sobre usted, y de que usted permanezca en esa luz, con tal de que confíe en El para ello. Confiemos con una grande y entera confianza en que Dios lo hará así.

Ahí está la omnipotencia de Dios, y ahí está la fe que llega a la medida de esa omnipotencia. ¿No diremos: "Voy a confiar en mi Dios para todo lo que puede hacer la omnipotencia"? ¿No son maravillosos estos dos lados de la vida divina? ¡La omnipotencia de Dios me cubre, y mi voluntad en su pequeñez descansa en esa omnipotencia y se goza en ella!

CAPITULO XIII "VOSOTROS SOIS LOS PAMPANOS"- UNA ALOCUCION A OBREROS CRISTIANOS

TODO DEPENDE DE QUE nosotros mismos estemos realmente en Cristo. Si quiero buenas manzanas tengo que tener un buen manzano, y si cuida de la salud del manzano, el manzano me dará buenas manzanas. Lo mismo exactamente ocurre con nuestra vida y trabajo cristiano. Si nuestra vida con Cristo es la que debe ser, toda saldrá bien. Podremos necesitar instrucción, sugerencias, ayuda y entrenamiento. En los diferentes departamentos de la obra; todo eso tiene su valor. Pero a la larga el requisito más esencial es tener la vida plena en Cristo -- en otras palabras, tener a Cristo en nosotros, obrando a través de nosotros. Ya sé cuánto hay a menudo que cosas que pueden perturbarnos, que puede suscitar en nosotros dudas angustiosas; pero el Maestro puede maravillosamente bendecirnos con perfecta paz y quietud, gozo y fortaleza con sólo que entremos y nos mantengamos en la relación debida con El.

Voy a tomar mi texto de la alegoría de la vid y los pámpanos en Juan 15:5: "*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos*". Especialmente estas palabras: "*Vosotros sois las pámpanos*".

! Qué sencillo es ser una rama, una rama de un árbol o un pámpano de una vid! La rama brota del árbol o el pámpano de la vid, y allí viven y crecen y a su tiempo llevan fruto. No tienen más responsabilidad que la de recibir de la raíz y del tronco savia y alimento. Y con sólo que conociéramos nosotros por el Espíritu Santo la relación que tenemos con Jesucristo, nuestro trabajo se transformaría en la cosa más resplandeciente y celestial de la tierra. En vez de perpetuo hastío de espíritu y cansancio sería como una experiencia siempre nueva que nos uniría a Jesús como no puede hacerlo ninguna otra cosa. Porque ¿no es verdad que con frecuencia nuestro trabajo se interpone entre nosotros y Jesús? ¡Qué locura! El mismo trabajo que El tiene que hacer en mí y yo por El, lo tomo de tal manera que me separa de Cristo. Más de un obrero de la viña se ha quejado de que tiene demasiado trabajo, de que no tiene tiempo para la comunión íntima con Jesús de que su trabajo diario debilita su inclinación a orar, y de que su excesivo trato con los hombres

oscurece su vida espiritual. ¡Triste idea la de que el dar fruto tenga que separar al pámpano de la vid! Eso debe ser porque hemos considerado nuestro trabajo como otra cosa que el fructificar de la rama. Quiera Dios librarnos de toda falsa idea de la vida cristiana.

Ahora unas pocas consideraciones sobre esta bendita vida del pámpano.

DEPENDENCIA ABSOLUTA

En primer lugar, es una vida de dependencia absoluta. El pámpano no tiene nada; simplemente depende de la vid para todo. La consideración de esta dependencia absoluta es una de las más solemnes y preciosas. Un gran teólogo alemán escribió hace algunos años dos gruesos volúmenes para probar que toda la teología de Calvino se resume en el solo principio de la dependencia absoluta de Dios; y tiene razón. Otro gran autor ha dicho que la dependencia absoluta e inalterable de Dios sólo es la esencia de la religión de los ángeles, y debería ser también la de los hombres. Dios lo es todo para los ángeles, y quiere serlo para el cristiano. Si puedo aprender a depender de Dios en todo momento, todo saldrá bien. Alcanzará la vida más alta sí depende absolutamente de Dios.

Esta es la dependencia que encontramos en el caso de la vid y los pámpanos. Que cada vid que ve y cada ramo de uvas que llegue a su mesa le recuerde que el pámpano depende absolutamente de la vid. Es la vid la que tiene que hacer el trabajo, y el pámpano se goza en su fruto.

¿Qué tiene que hacer la vid? Tiene que trabajar mucho. Tiene que hacer penetrar sus raíces en la tierra y buscar en el subsuelo -- a menudo a larga distancia -- el alimento, y absorber la humedad. Ponga algún abono en determinada dirección y la vid enviará allí sus raíces. Y después, en sus raíces o troncos, transforma la humedad y el abono en esa savia especial que formará el fruto. La vid hace el trabajo y el pámpano se limita a recibir de la vid la savia, que se transforma en uvas. Me han dicho que en Hampton Court, en Londres, hay una vid que ha producido algunas veces un par de miles de racimos de uvas, causando asombro entre la gente por su gran desarrollo y fructificación. Después se descubrió la causa. No lejos de allí corre el río Támesis, y la vid había extendido sus raíces centenares de metros bajo tierra hasta llegar a la ribera donde, en el rico légamo del cauce del río, había encontrado rico alimento y humedad, y las raíces habían extraído la savia llevándola a través de toda aquella distancia hasta la vid, que en consecuencia produjo abundante y rica cosecha. La vid tuvo que hacer el trabajo, y sus ramas no tuvieron más que depender de la vid y recibir lo que ella les daba.

¿Es esto literalmente verdad del Señor Jesús? ¿Debo entender que cuando yo tengo que trabajar, cuando tengo que predicar un sermón o dar una clase bíblica o ir a visitar a los pobres y desamparados, toda la responsabilidad del trabajo es de Cristo?

Esto es exactamente lo que Cristo quiere que entienda. Cristo quiere que el fundamento mismo de todo su trabajo sea la simple y bendita consciencia de que El tiene que cuidarse de todo.
¿Y cómo satisface Cristo la confianza implícita en esa dependencia? Enviando al Espíritu Santo --no de vez en cuando como un don especial, porque recuerde que la relación entre la vid y los pámpanos es tal que esa conexión vital se mantiene en ellos hora tras hora y día tras día sin cesar. La savia no corre cierto tiempo y luego se para y luego vuelve a correr, sino que corre ininterrumpidamente de la vid a sus ramas. Y de la misma manera el Señor Jesús quiere que yo tome esa bendita posición en mi trabajo, y que mañana tras mañana, día tras día, hora tras hora y paso por paso, en todo lo que tengo que hacer, me mantenga ante El en la simple impotencia de quien no sabe nada, no es nada, y no puede nada. Amados obreros, estudien esa palabra: *nada*. Algunas veces cantan: "Ah, no ser nada, no ser nada!" Pero ¿han estudiado realmente a palabra y orado cada día y adorado a Dios a su luz? ¿Saben la bienaventuranza que encierra esa palabra, *nada*?

Si yo soy algo, Dios no lo es todo; pero cuando yo me convierto en nada, Dios puede ser todo, y el Dios eterno en Cristo puede revelarse plenamente. Esa es la vida más alta. Tenemos que convertimos en nada. Alguien ha dicho bien que los serafines y querubines son llamas de fuego porque saben que no son nada, y dejan que Dios ponga en ellos su plenitud y su gloria y su esplendor. ¡Ah! Procura convertirte en nada en profunda realidad, y en tú trabajo procura sólo una cosa: hacerte cada vez más pobre, más bajo, y más desvalido, para que Cristo pueda hacerlo todo en ti.
Obreros, ésta es su primera lección: aprendan a no ser nada, aprendan a ser desvalidos. *El hombre que tiene algo no es absolutamente dependiente, pero el hombre que no tiene nada es absolutamente dependiente*. La dependencia absoluta de Dios es el secreto de todo poder en la obra. El pámpano, no tiene nada sino lo que recibe de la vid, y ustedes y yo no podemos tener nada sino lo que recibimos de Jesús.

PROFUNDO DESCANSO

En segundo lugar, la vida del pámpano no es sólo una vida de entera dependencia, sino una vida de profundo descanso. Si la rama pudiera pensar, y si pudiera sentir, y si pudiera hablar --aquella rama de la vid de Hampton Court o de una cualquiera de los millones de vides que tenemos en Sudáfrica, en nuestra tierra soleada, si pudiera venir aquí a hablamos ahora y le dijéramos: "Rama de la vid, quiero aprender de ti cómo puedo ser yo una verdadera rama de la Vid Viviente", ¿qué nos respondería? La ramita susurraría: Oigo decir, hombre, que eres muy sabio, y sé que puedes hacer muchísimas cosas maravillosas. Sé que te ha sido dada mucha fuerza y sabiduría, pero yo tengo una lección que enseñarte. Con todo tu apresuramiento y todo el esfuerzo que pones en la obra de Cristo nunca prosperas. Lo primero que necesitas es descansar en el Señor Jesús. Eso es lo que yo hago. Hace años y años que broté de aquella vid y todo lo que he

hecho ha sido descansar simplemente en ella. Cuando venía la primavera yo no me angustiaba ni preocupaba. La vid empezaba a derramar su savia en mí y a darme yemas y hojas. Cuando venía el tiempo del verano, tampoco me inquietaba, y en medio de los grandes calores confiaba en que la vid me traería humedad para mantenerme fresca. Y en el tiempo de la cosecha, cuando venía el dueño a recoger las uvas, no me inquietaba en absoluto. Si las uvas tenían algún defecto el dueño no echaba nunca la culpa de él a la rama, sino siempre a la vid. Y si tú quieres ser una verdadera rama de Cristo, de la Vid viviente, descansa simplemente en El. Deja la responsabilidad a Cristo".

"¿No me haría eso negligente?", dirás.

Yo te aseguro que no. Nadie que aprenda a descansar en el Cristo vivo puede volverse negligente, porque cuanto más íntimo sea tu contacto con Cristo, más recibirá del Espíritu de su celo y amor. Empieza, pues a trabajar en medio de tu entera dependencia añadiendo a ella este profundo descanso. Algunos intentan y vuelven a intentar depender de Cristo y no lo consiguen. Pero El se preocupa por la dependencia absoluta; El trata y no puede obtenerla. Que se sumerjan en este completo descanso cada día.

En tu poderosa mano descanso:
así se hará el trabajo;
Porque ¿quién podrá trabajar tan maravillosamente
como el Único Todopoderoso?

Obrero, ponte todos los días a los pies de Jesús en la bendita paz y reposo que vienen de este conocimiento:

No tengo cuidado alguno: ¡todos mis cuidados son suyos!
No tengo ningún temor: El cuida de todos mis temores.

Hijos de Dios, entiendan que es el Señor Jesús quien quiere obrar a través de ustedes. Se quejan de falta de amor ferviente. Vendrá de Jesús. El pondrá en sus corazones el amor divino para que puedan amar con él a los hombres. Este es el sentido de la afirmación: ". . . *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. . .*" (Ro 5:5), y de aquella otra palabra: "*Porque el amor de Cristo nos constriñe. . .*". Cristo puede darles un manantial de amor tal que no puedan menos de amar a los más miserables y a los más desagradecidos, o a aquellos que hasta ahora les han aburrido. Descansa en Cristo, que puede dar fuerza y sabiduría, y no saben cómo ese descanso resultará ser a menudo la mejor parte de su mensaje. Suplican y argumentan y la persona a quien le hablan dice: "Este está discutiendo y forcejeando conmigo". No sacan más impresión que la de una discusión entre dos hombres. Pero si se dejan penetrar del profundo descanso de Dios, del descanso en Cristo Jesús, de la paz y del descanso y de la santidad del cielo ese descanso traerá bendición al corazón del que le escucha, aún más que sus palabras.

MUCHO FRUTO

En tercer lugar, la rama nos da una lección de fructificación abundante.

El Señor Jesús repite a menudo la palabra "fruto" en esta alegoría. Habla primero de fruto, después de más fruto; y después de mucho fruto. Sí, está ordenado no sólo que llevemos fruto, sino que llevemos mucho fruto. "*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto*". Cristo empezó diciendo: "*Yo soy la Vid, y mi Padre es el Labrador. Mi Padre es el Labrador que se encarga de mí y de vosotros*". Dios es el que cuidará de la conexión entre Cristo y los pámpanos; y es en el poder de Dios a través de Cristo como hemos de llevar fruto.

Cristianos, sepan que el mundo está pereciendo por falta de obreros. Y lo que le hace falta no es sólo más obreros; los obreros lo están diciendo, unos con más convicción que otros: "No necesitamos sólo más obreros; necesitamos que nuestros obreros tengan un nuevo poder, una vida diferente, para traer más bendición". Hijos de Dios, a ustedes apelo. Saben cuánto trabajo les toma, por ejemplo, en un caso de enfermedad, cuando un amado amigo suyo se encuentra manifiestamente en peligro de muerte y nada puede desalterarle tanto como unas pocas uvas, y no es tiempo de uvas. ¡Cuántas molestias se toma por conseguir esas uvas que han de nutrir a su amigo moribundo! Hay a su alrededor quienes no van nunca a la iglesia, y muchos otros que van, pero no conocen a Cristo. Y las uvas celestiales, las uvas de Escol, las uvas de la Vid celestial no se pueden adquirir por ningún precio; sólo si el hijo de Dios las produce como fruto de su vida interior de comunión con Cristo. Si los hijos de Dios no están llenos de la savia de la Vid divina, si no están llenos del Espíritu Santo y del amor de Jesús, no pueden producir gran cantidad de uva verdaderamente celestial. Todos admitimos que hay mucho trabajo, mucha predicación, mucha instrucción, mucha maquinaria, mucho esfuerzo serio de todas clases; pero no hay mucha manifestación del poder de Dios en todo ello.

¿Qué es lo que falta? Lo que falta es una unión íntima entre el obrero y la Vid celestial. Cristo, la Vid celestial, tiene bendiciones para derramar sobre las decenas de miles que están pereciendo. Cristo, la Vid celestial, tiene poder para producir las uvas del cielo. Pero "Vosotros sois los pámpanos", y no pueden producir fruto celestial sino en unión íntima con Cristo Jesús.

No confunda trabajo y fruto. Puede haber mucho trabajo para Cristo que no es fruto de la Vid celestial. No busque sólo trabajo. ¡Estudie este tema de la fructificación! Se, trata de que la vida misma, el poder mismo, el espíritu mismo, y el amor mismo del corazón del Hijo de Dios, la Vid celestial misma, penetre en vuestro corazón y en el mío.

Saben que hay diferentes clases de uvas, cada una con su nombre, y que cada vid suministra exactamente aquel especial aroma y jugo que da a sus uvas su sabor y gusto particular. Del mismo modo, hay en el corazón de Cristo Jesús una vida, un amor, un Espíritu, una bendición, y un poder para los hombres, que son enteramente celestiales y divinos, y que descenderán a

nuestros corazones. Póngase en íntima conexión con la Vid celestial y diga: "*Señor Jesús, lo que te pedimos es nada menos que la savia que fluye a través de ti mismo, nada menos que el Espíritu de tu vida divina. Señor Jesús, te lo suplico, haz que tu Espíritu fluya a través de mí en todo mi trabajo por ti*".

Le repito que la savia de la Vid celestial no es sino el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la vida de la Vid celestial, y lo que tiene que recibir de Cristo es nada menos que una fuerte afluencia del Espíritu Santo. La necesita sobremanera, y no necesita nada más que eso. Recuérdelo. No espere que Cristo le dé un poco de fuerza aquí, y un poco de bendición allá, y un poco de ayuda acullá. Así como la vid hace su obra dando su propia savia peculiar a la rama, cuente con que Cristo ha de infundir en su corazón su propio Espíritu Santo, y entonces llevará mucho fruto. Y si no ha hecho más que empezar a dar fruto, y oye la palabra de Cristo en la alegoría, "más fruto", "mucho' fruto", recuerde que para dar más fruto sólo necesita más de Jesús en su vida y en su corazón.

Nosotros, los ministros del Evangelio, ¡en cuánto peligro estamos de caer en un estado de trabajo, trabajo, trabajo! Y oramos sobre él; pero la frescura, la elasticidad, y el gozo de la vida divina no siempre están presentes. Procuremos comprender que la vida del pámpano es una vida de mucho fruto porque es una vida arraigada en Cristo, la Vid viviente y divina.

INTIMA COMUNION.

En cuarto lugar, la vida del pámpano es una vida de íntima comunión.

Preguntemos otra vez: ¿qué tiene que hacer el pámpano? Conoce aquella preciosa e inagotable palabra que usaba Cristo: "*permanecer*". Su vida ha de ser una vida de permanencia. ¿Y cómo ha de ser la permanencia? Ha de ser como la del pámpano en la vid, de cada minuto del día. Así están los pámpanos, en íntima comunión, en comunión ininterrumpida con la vid de enero a diciembre. ¿Y no puedo yo vivir cada día -- es terrible que tengamos que preguntárnoslo – ¿Cómo puedo yo vivir en comunión constante con la Vid celestial?

Me dirá: "Estoy tan ocupado con otras cosas. . ." Puede tener diez horas diarias de trabajo duro, horas durante las cuales su cerebro tiene que estar ocupado con cosas temporales; Dios lo ha ordenado así. Pero el trabajo permanente es el trabajo del corazón, no el del cerebro, el trabajo del corazón adhiriéndose a Jesús y descansando en El, un trabajo en el cual el Espíritu Santo nos une a Cristo Jesús. ¡Oh! Cree que más hondo que el cerebro, en la profundidad de la vida interior, puede permanecer en Cristo de modo que en cada instante en que esté libre recobrará la consciencia: "Jesús bendito, estoy todavía en ti".

Si aprende a dejar a un lado por algún tiempo los otros trabajos y a entrar en este contacto permanente con la Vid celestial verá cómo viene el fruto.

¿Cuál es la aplicación práctica para nuestras vidas de esa comunión permanente? ¿Qué quiere decir?

Quiere decir *íntima comunión con Cristo en oración secreta*. Estoy seguro de que hay cristianos que anhelan realmente la vida más alta, y que a veces han recibido una gran bendición, y en ocasiones se han sentido inundados de gozo celestial y han desbordado alegría celestial; y sin embargo después de algún tiempo todo ha pasado. No han comprendido que una verdadera íntima comunión personal con Cristo es absolutamente necesaria para la vida diaria. Tomen tiempo para estar solo con Cristo. No hay nada en el Cielo ni en la tierra que deba librarlos de la necesidad de hacerlo si quieren ser cristianos felices y santos.

¡Cuántos cristianos miran como una carga, como un esfuerzo penoso, como un deber y una molestia estar a menudo solos con Dios! Ese es el gran impedimento que en todas partes se opone a nuestra vida cristiana. Necesitamos más comunión tranquila con Dios, y yo les digo en nombre de la Vid celestial que no pueden ser pámpanos saludables, pámpanos en los que puede correr la savia celestial, si no dedican bastante tiempo a la comunión con Dios. Si no están dispuestos a sacrificar tiempo para estar a solas con Él, y a darle a Él tiempo cada día para que obre en ustedes y para que cuide del eslabón que les une a Él, no puede darles esa bendición de su comunión ininterrumpida. Jesucristo les pide que vivan en íntima relación con El. Que cada corazón responda: "*Oh Cristo, eso es lo que anhelo, eso es lo que elijo*". Y El se los dará gozoso.

ENTREGA ABSOLUTA

Finalmente, la vida del pámpano es una vida de entrega absoluta.

Esta palabra, "*entrega absoluta*", es importante y solemne, y creo que no entendemos su significado. Y sin embargo, el pámpano nos lo predica.

--¿Tienes que hacer algo, pequeño pámpano, además de llevar uvas?

--No*, nada.*

--¿No vales para nada?

¡Para nada! La Biblia dice que un pedacito de vid no puede ni siquiera servir de pluma; no vale más que para ser quemado.

--¿Y cómo entiendes tú, pámpano, tu relación con la vid?

--Mi relación es simplemente ésta: yo estoy totalmente entregado a la vid, y la vid puede darme tanta o tan poca savia como le plazca. Yo estoy aquí a su disposición y la vid puede hacer conmigo lo que quiera.

Amigos, nosotros necesitamos esta entrega absoluta al Señor Jesucristo. Cuanto más hablo, más siento que éste es uno de los puntos más difíciles de aclarar, y uno de los más importantes y de los que es más necesario explicar -- lo que es esta entrega absoluta. Es a menudo fácil para un hombre, o para un grupo de hombres, presentarse y ofrecerse a Dios para una consagración total y decir: "Señor, es mi deseo entregarme totalmente a ti". Esto es de gran valor y trae a menudo rica bendición. Pero la única cuestión que yo debería estudiar pausadamente es ésta: ¿qué quiere decir la frase *entrega absoluta*?

Significa que tan literalmente como Cristo estaba por entero entregado a Dios, yo estoy por entero entregado a Cristo. ¿Es esto demasiado fuerte? Algunos lo creen así. Algunos creen que esto es imposible -- que es imposible que tan entera y absolutamente como Cristo dio su vida para no hacer otra cosa que procurar la voluntad del Padre y depender del Padre absoluta y enteramente, así yo no haya de hacer nada sino procurar la voluntad de Cristo. Pero es efectivamente verdad. Cristo Jesús vino a infundir en nosotros su propio Espíritu para que encontráramos nuestra suprema felicidad en vivir enteramente para Dios, como lo hizo El. Amados hermanos, si tal es el caso, yo debería decir: "*Sí, tan verdad como es del humilde pámpano de la vid, tan verdad, por la gracia de Dios, quisiera yo que fuese de mí. Quiero vivir día tras día de modo que Cristo pueda hacer conmigo lo que quiera*".

¡Ah! Aquí viene el terrible error que se encuentra a la base de tan gran parte de nuestra religión. Uno piensa: "Tengo mis deberes de trabajo y de familia, y mis relaciones como ciudadano. Nada de esto puedo cambiarlo. Y ahora a todo ello he de añadir la religión y el servicio de Dios para guardarme de pecar. ¡Dios me ayude a cumplir con mis obligaciones como es debido! "

Esto no es justo. Cuando Cristo vino, vino y compró al pecador con su sangre. Si hubiera aquí un mercado de esclavos y yo fuera a comprar un esclavo, me llevaría a ese esclavo de su antiguo ambiente a mi casa, y viviría en mi casa como mi propiedad personal, y yo le daría órdenes durante todo el día. Y si era un esclavo fiel, viviría como si no tuviera voluntad ni intereses propios, con el único cuidado de promover el bienestar y el honor de su dueño. Y del mismo modo yo, que he sido comprado con la sangre de Cristo, he sido comprado para que viva: con este único pensamiento: *¿cómo puedo yo agradar a mi Dueño?*

Encontramos la vida cristiana tan difícil porque queremos obtener la bendición de Dios sin dejar de vivir según nuestra propia voluntad. Nos gustaría vivir la vida cristiana a nuestro antojo. Hacemos nuestros propios planes y escogemos nuestro trabajo y después pedimos al Señor Jesús que venga y cuide de que el pecado no se apodere demasiado de nosotros y de que nos extraviemos demasiado. Le pedimos que acuda con cierta medida de su bendición. Pero nuestra relación con Jesús debería ser tal que estuviéramos por entero a su disposición y acudiéramos a Él cada día humilde y sinceramente a preguntarle: "Señor, *¿hay algo en mí que no es conforme a tu voluntad, algo que no ha sido ordenado por ti, o que no está por entero entregado a ti?*" ¡Oh! Si quisiéramos esperar y esperar con paciencia, les diré cuál sería el resultado: surgiría entre Cristo y nosotros una relación tan íntima y tan tierna que nos admiraríamos de haber podido vivir antes con la idea de que estábamos entregados a Cristo. Nos daríamos cuenta de cuán frío y distante había sido nuestro trato anterior con Él, y de que puede venir, y viene en efecto, a tomar realmente posesión de nosotros y a darnos su compañía a lo largo del día. El pámpano de la vid nos llama a una entrega absoluta.

No hablo ahora tanto de renunciar a los pecados. Hay personas que lo necesitan, las personas que tienen un genio violento, malos hábitos, y pecados actuales que cometen una y otra vez a los que nunca han renunciado dejándolos en el seno mismo del Cordero de Dios. Si somos pámpanos de la Vid viviente no retengamos un solo pecado, se los suplico. Sé que esta cuestión de la santidad encierra muchas dificultades. Sé que todos no piensan exactamente lo mismo respecto de ella. Esto me sería relativamente indiferente si viera que todos ansían sinceramente ser libres de todo pecado. Pero me temo que haya a menudo en los corazones compromisos inconscientes con la idea de que no podemos estar libres de pecado, de que forzosamente tenemos que pecar un poco cada día; de que no podemos evitarlo. ¡ Ojalá todos clamaran de veras a Dios: "Señor, líbrame de pecado!" Entrégate por completo a Jesús y pídele que haga por ti cuanto está en Su poder guardándote de pecado.

Hay mucho en nuestro trabajo, en nuestra iglesia y en nuestro ambiente que encontramos ya ahí cuando vinimos al mundo y que ha seguido creciendo a nuestro alrededor, y nosotros pensamos que tiene que ser así, que no puede cambiarse. No acudimos al Señor Jesús para consultarle sobre ello. Yo les aconsejo, cristianos, que lo traigan todo a Jesús y le digan: "*Señor, todo en mi vida tiene que estar en la más completa armonía con mi condición de pámpano Tuyo, Vid verdadera".*

Que su entrega a Cristo sea absoluta. Yo no acabo de entender del todo esta palabra, *entrega*; cobra a cada paso nuevos sentidos; se amplía inmensamente una y otra vez. Pero le aconsejo que la pronuncien: "*Rendición absoluta a ti, oh Cristo, es lo que yo he elegido*". Y Cristo les hará ver lo que no es conforme a su espíritu, y lo guiará a una santidad más honda y más alta.

Para concluir, permítame resumirlo todo en unas pocas palabras. Jesucristo dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". Dicho de otro modo: "Yo, el Único que tiene vida y que me he dado completamente a vosotros, soy la Vid. Podéis confiar en mí. Yo soy el Obrero Todopoderoso, lleno de vida y poder divino". Ustedes son los pámpanos del Señor Jesucristo. Si en sus corazones están conscientes de que no son pámpanos fuertes, sanos, fructíferos, de que no están íntimamente unidos a Jesús, de que no viven en El como debieran, escuchen lo que les dice: "Yo soy la Vida, yo os recibiré, yo os atraeré a mí mismo, yo os bendeciré, yo os fortaleceré, yo os llenaré de mi Espíritu. Yo, la Vid, os he tomado para que seáis mis pámpanos, yo me he dado por completo a vosotros; hijos, dáos vosotros a mí por completo. Yo me he entregado absolutamente a vosotros como Dios; yo me hice hombre y morí por vosotros para poder ser enteramente vuestro. Venid y entregáos enteramente para ser míos".

¿Cuál será nuestra respuesta? ¡Que sea una oración desde lo más profundo de nuestro corazón pidiendo que el Cristo viviente nos tome a cada uno de nosotros y nos una íntimamente a sí! Sea nuestra oración que El, la Vid viviente, nos una de tal modo a sí a cada uno de nosotros que nos vayamos de aquí cantando en nuestros corazones: "El es mi Vid, y yo soy su pámpano.

No necesito nada más. Ahora tengo a la Vida eterna". Y luego, cuando estés a solas con El, venéralo y adóralo, alábalo y confía en El, ámalo y espera su amor. "Tú eres mi Vid y yo soy tu pámpano. Eso me basta, mi alma está satisfecha". ¡Gloria a su bendito nombre!